

RESISTIR A LA MÁQUINA GLOBAL DE MUERTE: TERRITORIO, NATURALEZA Y
CULTURA EN *ELÁSTICO DE SOMBRA* DE JUAN CÁRDENAS

VALENTINA VILLARRAGA MORALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2021

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Oscar Alberto Torres Duque

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

María Piedad Quevedo

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Gabriel Rudas Burgos

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

La regla del paisaje es el monoteísmo. Esta perspectiva equivocada nace en el vértice donde se asienta el ojo (único y divinizado) que segmenta la naturaleza. Pero basta observar el cosmos con sus nombres: Ceres, Venus, Neptuno, para darnos cuenta de que son muchos los que nos miran desde las copas de los árboles y la comba de las estepas.

-Ígor Barreto

Vuelve a casa. Vuelve al amor mamífero. Vuelve al amor original. Al pecado original. Proactivo emprendedor de la Contrarreforma, mantén lleno tu cáliz y vuelve al nido. Vuelve al huevo...

-El diablo de las provincias, Juan Cárdenas

...Tenía algo más remoto y profundo; algo que debió permitirle a la primera molécula reproducirse o al primer organismo fecundarse a sí mismo; eso que palpitaba al fondo del mar antes de que cualquier forma de vida asomara a la tierra, y palpitando sorbía, chupaba, creaba otros seres, los expulsaba de sí...

-En diciembre llegaban las brisas, Marvel Moreno

Agradecimientos

Las primeras inquietudes sobre el mundo vegetal en la literatura, que me llevaron a querer investigar y escribir esta tesis sobre la novela de Juan Cárdenas, nacieron gracias a una de las conversaciones habituales con mi tía Esther en la terraza de su casa. Ella fue el primer paso para internarme en esta investigación y por ello le agradezco. De igual forma, agradezco a mis padres, quienes desde temprana edad sembraron en mí el amor por las letras, y cada día se esforzaron por traerme hasta el lugar en el que me encuentro ahora. A mi mamá, que viajó miles de kilómetros solo para que yo pudiera continuar mis estudios.

A mi amado Sebastián le debo su apoyo y ayuda incondicional en el proceso de esta tesis, cada palabra escrita acá nace del amor y la pasión de nuestros debates. Con él, están mis queridos amigos de tertulias poéticas quienes, en medio de la catástrofe pandémica, llenaron mis semanas de sus versos y compañía. Entre ellos se encuentra especialmente mi querida amiga Ana, que en el momento de escribir estas palabras de agradecimiento está hasta más emocionada que yo por terminar la escritura de esta tesis.

Por último, y no por eso menos importantes, mis adorados profesores de la carrera de literatura, ellos son lo que yo un día aspiro a ser. A mi director de tesis, Gabriel, quién me apoyo y ayudó a escribir esta tesis con todas las dificultades que se presentaban, incluso cuando esta tesis solo era un montón de ideas desordenadas. A mi profesora Gina, quien, desde un bellissimo seminario sobre Clarice Lispector, me ha guiado por las enseñanzas de la vida vegetal.

Contenido

Introducción	8
La autoría de Juan Cárdenas: escritura de una novela social.....	9
Estructura de capítulos	12
1. Desafiar fronteras epistémicas: naturaleza, cultura y territorio.....	15
1.1. Naturaleza y cultura: la oposición en disputa.....	15
1.2. Naturalezas del Pacífico afrodescendiente	21
1.3. Ecocrítica: un acercamiento literario a la naturaleza y cultura.....	24
1.4. Territorios teorizados: apropiar la tierra	27
2. Machetear la historia: contexto social y político en <i>Elástico de sombra</i>.....	31
2.1. En diálogo con la historia.....	31
2.2. Los macheteros del Cauca en la guerra con Perú	32
2.3. Liberalismo en el norte del Cauca	35
2.4. Chivos expiatorios en la narración oficial.....	39
2.5. Violencias contemporáneas hacia las poblaciones caucanas.....	43
2.6. Movimientos sociales: en defensa de los derechos.....	48
3. Luchas por el territorio: en defensa de lo propio	50
3.1. El discurso de Francia Márquez	50
3.1.1. Ficción y realidad: Francia Márquez toma la palabra	51
3.1.3. La ecocrítica tras la ficcionalización del discurso.....	57

3.1.4. La lucha por el territorio, un proyecto universal.....	60
3.2. Movimientos sociales: performar el espacio.....	61
3.2.1. El territorio performativo	64
3.2.2. Agencias no-humanas	65
3.3. Cartografía del territorio	67
4. Desplazar la oposición: naturalezas subversivas	74
4.1. Gramática afrodescendiente del medioambiente: representaciones de la naturaleza.....	74
4.2. La naturaleza también es política: la ecología política en <i>Elástico de sombra</i>	77
4.3. La amenaza de la caña: los ingenios y la homogeneización del paisaje caucano.....	80
4.4. Naturaleza tecnificada: diálogo con el poshumanismo	85
4.5. El paisaje endemoniado: representaciones de la violencia.....	88
4.6. Relaciones con lo sobrenatural: conocimientos caucanos.....	92
Conclusiones	100
Trabajos citados	103
Trabajos consultados	105

Introducción

Cuando en el año 2016 en Colombia se firmó un acuerdo de paz bajo el mandato de Juan Manuel Santos, las poblaciones que padecieron la guerra y la violencia durante más de cincuenta años asomaban ante sí una luz de esperanza. Sin embargo, las actuales condiciones sociales, económicas y políticas hacen parecer que los acuerdos firmados – irónicamente en un teatro- no pudieron contener los sistemáticos ejercicios de violencia en Colombia ligados, particularmente, a la explotación de los territorios de las minorías étnicas rurales.

La explotación de los recursos naturales por parte de las grandes empresas crece cada día más, y con ello, también crece la violencia hacia las comunidades y los líderes activistas que se oponen a estas prácticas destructivas características de la era neoliberal. La violencia e indiferencia perpetrada por los agentes estatales hacia las comunidades étnicas y los líderes y lideresas que buscan proteger y defender los territorios se extiende hacia una población igualmente indiferente y anclada en un pasado colonial, donde la hegemonía de lo blanco tiene privilegio sobre todo aquello que le sea diferente.

Aunque tras la llegada de la constitución política de 1991, se consolidó la Ley 70 de 1993, que reconoce el derecho territorial de las comunidades afrodescendientes de la Cuenca del Pacífico, estas comunidades aún adelantan movimientos sociales por un verdadero reconocimiento de sus derechos sobre el territorio. No solo eso, sino que estos movimientos están conformados y organizados tanto por comunidades afrodescendientes como por comunidades indígenas, cuyos derechos por el territorio también son violados. Son las comunidades afrodescendientes e indígenas aquellas que conciben el territorio no solo como una propiedad, sino como un entorno que debe ser protegido y que representa la vida misma.

Esto ha causado que la violencia aumente para los líderes sociales y ambientales de estas comunidades. De acuerdo con el instituto de estudios para el desarrollo y la paz (indepaz), en el año 2020 fueron asesinados 310 líderes sociales en el país.¹ Sin embargo, para gran parte de la

¹ <http://www.indepaz.org.co/lideres/>

población colombiana y el Estado este hecho, aunque es informado en periódicos y canales de televisión, parece ser irrelevante. En estas circunstancias, donde los informes diarios de líderes sociales apenas si logran ser una eventualidad entre datos cada vez más desalentadores, es necesario dar un giro en la mirada y en las formas de pensarnos o, más bien, de soñarnos entre las actuales políticas neoliberales. Si bien la narración de estos acontecimientos por parte de medios de comunicación parece reducirse a cifras cada vez más en aumento, existen proyectos, como la novela *Elástico de sombra* (2019) del escritor Juan Cárdenas, donde las experiencias de las luchas por el territorio son narradas desde la necesidad de establecer formas comunitarias no occidentales de apropiación de los espacios naturales en conexión la práctica de un arte ancestral como forma de resistencia, donde se privilegian alianzas antagónicas al auge de políticas neoliberales.

Esta tesis busca comprender y analizar las relaciones entre territorio, naturaleza y cultura que se hallan en la novela, a través de teorías que se inclinan por una visión ecológica sobre la naturaleza y que, a su vez, está ligada con epistemologías no-occidentales, que luchan contra las prácticas destructivas del neoliberalismo. Asimismo, establecer la forma en que Cárdenas muestra cómo los movimientos sociales de las comunidades étnicas del Cauca comprenden el territorio en vinculación con la naturaleza, el paisaje y lo sobrenatural, a partir de formas específicas de resistencia a las lógicas del neoliberalismo y lo blanco.

Es necesario analizar *Elástico de sombra*, para visibilizar y comprender la forma en que la apropiación de los espacios naturales y los territorios por parte de las comunidades afrodescendientes del Cauca constituyen una lucha por subvertir las lógicas occidentales, a partir de la recuperación y preservación del arte ancestral de la esgrima de machete.

La autoría de Juan Cárdenas: escritura de una novela social

Elástico de sombra es una novela que mezcla la realidad con la ficción, situando al lector inmediatamente en un espacio político, donde el protagonista no es ni el Estado, ni el intelectual o político blanco. En esta novela los protagonistas son los maestros del antiguo arte de la esgrima de machete, los líderes sociales, las comunidades afrodescendientes (en menor medida también

las comunidades indígenas) y el territorio y paisaje caucano. Cárdenas decidió escribir una novela donde el activismo político estuviera configurado en un espacio que subvierte el modelo hegemónico de lo blanco y, consecuentemente, de lo neoliberal.

La novela narra el viaje de dos maestros macheteros que Cárdenas conoció y con quienes trabajó en su investigación sobre la esgrima de machete en el norte del Cauca. Los maestros Miguel Lourido y Héctor Elías Sandoval (don Sando), en compañía de Cero (un investigador blanco), emprenden un viaje en la búsqueda de algún conocimiento sobre unos juegos de la esgrima de machete que están perdidos hace mucho tiempo. Cárdenas, desde la nota liminar de la novela, manifiesta que las historias narradas en esta fueron recogidas durante su investigación (Cárdenas 7). Esta es una de las razones por las que *Elástico de sombra* es la única novela de Cárdenas donde los personajes, así como los lugares, tienen nombre propio, pues Cárdenas refiere las historias de sus interlocutores a lo largo de su proyecto. Además, puesto que la novela está vinculada con el proyecto político de las comunidades étnicas caucanas, era necesario para Cárdenas referir las características socioculturales e históricas con cierto grado de referencialidad.

No obstante, el hecho de que la escritura de la novela haya estado basada en lo que Cárdenas investigó y recopiló, y que cada personaje sea la representación de individuos que Cárdenas conoció o que son conocidos en ciertos contextos del país, no significa que la novela sea tan solo una representación o imitación de la realidad. Tampoco significa que el papel de Cárdenas como autor sea mínimo, como él mismo manifiesta en algunas entrevistas.

En el marco la Feria Internacional del Libro de Cali del 2020, se realizó una presentación a *Elástico de sombra* con una conversación en la que participaron Miguel Lourido y Juan Cárdenas. En esta, se le pregunta a Cárdenas reiteradas veces sobre la forma en que escribió *Elástico de sombra* y especialmente sobre las historias allí recogidas y contadas. Cárdenas contesta una y otra vez que solo realizó el trabajo de recopilador más que de autor, y todo lo que está en la novela fueron historias que le contaron durante su investigación; él solo se encargó de escribirlas (Juan Cárdenas, “Presentación del libro *Elástico de sombra* de Juan Cárdenas”). Así también lo manifiesta en una entrevista en *El Pacifista* que le hacen también a propósito de *Elástico de sombra*, donde reitera que su posición fue la del recopilador, que tuvo un lugar

secundario y perdió agencia como autor al escribir esta novela (Cárdenas, “El mundo de mierda en el que estamos es obra del Hombre Blanco”).

Manifiestar que su acto como autor fue mínimo o que su rol en la escritura de la novela fue tan solo de recopilador es una forma estratégica de justificar su mismo papel como autor y, a su vez, como personaje en la novela². En varias ocasiones, la narración cuestiona el lugar de Cero como un hombre blanco investigando y escribiendo sobre “cosas de negros” (Cárdenas 72). Sin embargo, siempre se justifican inmediatamente las acciones de Cero, refiriendo que Cero no se apropia de nada, e incluso se le nombra como un “contrabandista” que borra las “fronteras raciales” (Cárdenas 73). Sería ingenuo creerle a Cárdenas y aceptar que su autoría no tiene más funciones que la de un recopilador, pues el personaje de Cero y las explicaciones que se dan de este son la forma en que Cárdenas se excusa por ser el hombre blanco que escribe sobre culturas afrodescendientes, es más, en la novela Cero no es blanco, sino “cafeconleche”.

Hay cuatro razones principales por medio de las cuáles el trabajo de escritor que toma decisiones, e incluso excede la novela como autor (dado su propia aparición como investigador en la novela) se hacen visibles y contradicen lo que el mismo Juan Cárdenas manifiesta en cuanto a su novela. En primer lugar, Cárdenas se hace parte a sí mismo de las aventuras de viaje en los macheteros, es decir que se encarga de ser parte de la narrativa. En segundo lugar, su personaje es crucial para el viaje, puesto que Cero es quién lleva a los macheteros en la camioneta y quién acompaña a Miguel en todo el viaje incluso cuando en un punto de la novela don Sando desaparece. En tercer lugar, Cárdenas es quién escribe los diálogos o pensamientos de sus personajes y de esta manera hace que Miguel justifique la función de Cero como investigador de “cosas de negros”, como dije anteriormente. Y, por último, afirma que su propósito de “contribuir a las luchas negras de América” (Cárdenas 7) -manifestado en la nota liminar de la novela- se está llevando a cabo, al referirse a Cero como “contrabandista”. Esto no significa que Cárdenas se apropie de las culturas negras o que quiera ser el protagonista en las narrativas de estas, sin embargo, sí contradice su pretensión de mostrarse como un simple recopilador, puesto que se revela que como autor tomó decisiones que de una u otra manera benefician su narrativa y

² El personaje Cero es el mismo Cárdenas, como lo afirma Cárdenas en la conversación de la feria del libro de Cali antes referida.

buscan afirmar su intención de autoconfigurarse más como recopilador que como autor, al mostrar a Cero de la misma manera.

Sumado a esto, Cárdenas debió tomar otras decisiones a la hora de escribir la novela, como qué historias contar, cómo contarlas, en qué orden y con qué propósitos. Puesto que la novela tiene un carácter profundamente político, Cárdenas narra las historias de manera que muestren la dimensión social, cultura, económica, histórica y, por supuesto, política, de la región del Cauca, esto sin olvidarse de contarlas desde la voz de los macheteros y de lo afrodescendiente. Además, en la escritura de la novela, Cárdenas privilegia y resalta ciertos elementos que en su narrativa en general son recurrentes, como la descripción de los paisajes y espacios naturales y la aparición de seres fantásticos o sobrenaturales. Estos elementos son conscientemente vinculados con la narrativa cultural y sociopolítica, para conectar ciertos temas como la lucha por el territorio de los movimientos sociales con el arte de la esgrima de machete y su importancia en el mundo afrocaucano.

Debido a que la *Elástico de sombra* constituye una toma de decisiones frente a la forma en que se narran ciertos eventos para otorgar un carácter que resalte las luchas políticas de las comunidades afrodescendientes del Cauca, vinculadas con la esgrima de machete y su importancia en estas comunidades, su escritura no es casual o inconsciente. Por el contrario, se pueden establecer diversas conexiones dado que Cárdenas acomodó la novela de la manera en que le pareció mejor. Por ello, un análisis de *Elástico de sombra* necesariamente debe tener en cuenta el lugar de la autoría de Cárdenas, para poder realizar interpretaciones sobre la narración, pues esto está necesariamente vinculado con las intenciones y propósitos del autor.

Estructura de capítulos

En el primer capítulo de esta tesis, describo y explico, desde los planteamientos de Philippe Descola, Juan Duchesne y Arturo Escobar, algunas nociones teóricas sobre la dicotomía naturaleza y cultura en las sociedades occidentales y su comprensión en otras epistemologías, especialmente en la afrodescendiente. Asimismo, desde teóricos de la literatura latinoamericana como Gabriel Giorgi y Gisela Heffes, expongo la tarea que realiza el campo de la ecocrítica en los estudios literarios en Latinoamérica y cómo este campo es una parte fundamental de análisis en este trabajo. Finalmente, refiero -desde Arturo Escobar, el mismo Juan Cárdenas y el Proceso

de Comunidades Negras (PCN)- la forma en que se entiende el concepto territorio en las comunidades afrodescendientes del Pacífico y en los movimientos sociales de las comunidades étnicas.

El segundo capítulo contextualiza algunos acontecimientos históricos que aparecen en la novela, vinculados con el contexto social y político de las comunidades afrodescendientes del Cauca a través de los años. Además, analizo cómo estos eventos históricos subvierten la historia oficial y hegemónica, al ser contados desde la voz negra y mostrar una versión distinta de la historia, que manifiesta la indiferencia o violencia que han vivido las comunidades afrodescendientes del Cauca por parte del estado. Por lo demás, este capítulo vincula el lugar de estos acontecimientos históricos con la configuración de los movimientos sociales y las luchas por el territorio adelantadas por estos.

En el tercer capítulo analizo concretamente la forma en que las luchas por el territorio se manifiestan en la novela, por medio de la aparición de personajes que hacen parte del contexto de los movimientos sociales del Cauca. Especialmente, me centro en la figura de Francia Márquez en la novela y el discurso que pronuncia en esta, para exponer de qué manera se da la relación entre naturaleza y territorio en estas comunidades. Posteriormente, desde Judith Butler analizo la dimensión performativa que se manifiesta en la novela con la aparición de los movimientos sociales en protesta, así como el lugar performativo que adquiere el territorio en relación con el conocimiento de las comunidades del espacio y del entorno natural. Por último, siguiendo a Graciela Montaldo, analizo cómo la narración del viaje de los macheteros constituye una cartografía del territorio caucano.

Finalmente, en el último capítulo, me detengo en las representaciones del paisaje que se hacen en la novela y en cómo estas representaciones están profundamente vinculadas a los procesos políticos y sociales que se han vivido en el territorio del Cauca. Además, analizo el lugar que tienen las plantaciones de azúcar desde el poshumanismo y desde algunos planteamientos de Michel Taussig sobre la asociación del diablo con las plantaciones en el imaginario afrodescendiente caucano. De esta manera, demuestro que el conocimiento y el cuidado sobre el territorio está profundamente anclado al entendimiento que hay sobre la

naturaleza y el paisaje. Para acabar, vinculo las representaciones del paisaje y descripciones que se hacen de la naturaleza con la dimensión de lo fantástico y sobrenatural que tiene la narración.

1. Desafiar fronteras epistémicas: naturaleza, cultura y territorio

1.1. Naturaleza y cultura: la oposición en disputa

Antes de entrar con el análisis literario acerca de *Elástico de sombra*, es necesario tener en cuenta algunas discusiones, desarrolladas dentro de las ciencias sociales, sobre las diferentes ontologías y sus acercamientos a la naturaleza. Estas consideraciones son necesarias puesto que responden a una serie de inquietudes teóricas sobre las cuales voy a basar mis análisis e interpretaciones de la novela. Asimismo, es importante tener presente ciertos acercamientos previos a la forma en que las comunidades afrodescendientes –protagonistas de la novela– piensan y se relacionan con el mundo natural. También, al tratarse de una producción literaria, es necesario preguntarse por el enfoque estético y crítico desde el cuál analizo la novela en relación a lo natural, así como el diálogo o las contradicciones que pueda haber entre estos debates teóricos y lo planteado por Cárdenas en la novela.

Desde los años sesenta, críticos y teóricos de las ciencias sociales, como Philippe Descola, Arturo Escobar, Juan Duchesne, Cheryl Glotfelty, se han preocupado cada vez más por las cuestiones referentes al lugar que tiene la naturaleza en la cultura, cayendo en cuenta de que, para plantear y entender las redes de conexiones entre lo natural y lo cultural; lo humano y no-humano, era necesario cuestionar la epistemología occidental hegemónica que creó una dicotomía entre naturaleza y cultura. Consecuentemente, los pensadores de las ciencias sociales dieron un giro, voltearon la mirada hacia formas diferentes de pensamiento de la occidental.

Aunque los estudios sobre ontologías diferentes a la occidental –es decir, ontologías no basadas en el antropocentrismo– sean relativamente nuevos en la academia, esto no significa que la percepción de aquello a lo que se le llama naturaleza haya estado siempre definido tan solo desde el pensamiento moderno³. Como señala el antropólogo Philippe Descola en su libro *Más allá de naturaleza y cultura*,

³ Philippe Descola, en el libro al que se hace referencia, entiende pensamiento moderno como las formas de pensamiento occidental, que reproducen las barreras binarias entre naturaleza/cultura, y que se establecen bajo el capitalismo y neoliberalismo creciente.

...la oposición entre la naturaleza y la cultura no tiene la universalidad que se le adjudica, no sólo porque carece de sentido para quienes no son modernos, sino también por el hecho de que apareció tardíamente en el transcurso del desarrollo del propio pensamiento occidental, donde sus consecuencias se hicieron sentir con singular vigor en la antropología y su manera de considerar su objeto y sus métodos. (19)

Existe una oposición en lo que Descola llama el pensamiento moderno, que crea la dicotomía entre naturaleza y cultura. Descola explica que esta separación, por ser propia de lo occidental hegemónico, se piensa en la cultura occidental como universal, aunque no lo es. De acuerdo con lo que Descola menciona, la naturaleza se constituye como lo opuesto –lo que está por fuera- de la cultura, debido a que la cultura, a su vez, únicamente pertenece a los regímenes humanos, por tanto, naturaleza y humanidad se piensan como opuestos. Este pensamiento binario es el que Descola dice que se ha adjudicado como universal, aquel que hace parte del pensamiento moderno. Ahora bien, esta oposición no es en realidad común o universal. Es decir, como menciona Descola, esta separación no existe en formas de pensamiento no occidental, como el de las culturas nativas o afro (18-19). La oposición de naturaleza y cultura, que en el pensamiento moderno es dominante y que lleva a entender el mundo de cierta manera, es ininteligible para muchas otras culturas, que se desvinculan de las pretensiones universalistas europeas.

El binarismo, que Descola reconoce como común al pensamiento moderno, con su oposición entre naturaleza y cultura, despliega otros binarismos y separaciones. Siendo la cultura aquello opuesto a la naturaleza, entonces cultura se entiende como únicamente perteneciente al dominio humano. Teniendo en cuenta lo que implica esta oposición, lo humano queda también opuesto a la naturaleza, excluyendo todo lo natural a un régimen no-humano. En el pensamiento occidental, lo no-humano no tiene capacidad de actuar, a menos que sea en servicio de las formas humanas, las únicas con agenciamiento verdadero sobre el mundo.

Como se menciona anteriormente, hay otras formas de pensar lo que es naturaleza y cultura, por lo que disciplinas como la antropología o la misma crítica literaria han optado por entender y estudiar estas diferentes maneras de pensar naturaleza y cultura. Esta es la razón por la que algunos teóricos, como el antropólogo Arturo Escobar, en su libro *Territorios de*

Diferencia. Lugar, Movimientos, Vida, Redes, muestra una visión de “...naturaleza y cultura como completamente históricas y construidas, y el mundo sacionatural convertido en el resultado de las acciones humanas incluso si están condicionadas por ambientes particulares” (29)⁴. Esto significa que lo que se entiende por naturaleza y cultura, en cada tiempo y espacio, hace parte de una construcción atravesada por contextos y formas de pensamiento diferentes.⁵

Escobar refiere que, en el desarrollo de los estudios de la antropología sobre naturaleza y cultura, ver la naturaleza y cultura como una construcción permite realizar una crítica a la manera en que se entiende naturaleza en la modernidad (Escobar 29-30). Consecuentemente, a partir del estatuto de naturaleza y cultura como construcciones, también se puede realizar una crítica a la producción epistemológica que lo humano goza en la cultura occidental.

Retomando los planteamientos de Descola, quien explica que la naturaleza en el pensamiento occidental se entiende a través de la oposición naturaleza/cultura, que a su vez, separa y jerarquiza lo humano y lo no-humano, es posible trazar un diálogo con lo que plantea Arturo Escobar. Es decir, ver cómo se ha construido lo que se entiende por naturaleza a través de la historia y en diferentes espacios, para comprender diferentes perspectivas de lo que se entiende por naturaleza y su relación con la cultura, como lo hace Escobar al situarse en el Pacífico colombiano, o Descola al referirse a las comunidades indígenas de América.

A partir de la idea de la naturaleza como una construcción histórica, que puede variar entre la manera de entender el mundo de cada sociedad o cultura, y cuyos estudios tienen diferentes perspectivas, tanto Descola como Escobar abordan en sus respectivos estudios diferentes maneras de pensar la naturaleza. Por un lado, Escobar aborda la importancia y la visión de la naturaleza en el pensamiento de las comunidades indígenas y afroamericanas del Pacífico colombiano, y la relación del mundo natural con el espacio habitado en términos de

⁴ “...culture and nature are treated as fully historical and constructed, and sacionatural worlds become the result of human action even if conditioned by particular environments.” (Escobar 29)

⁵ Lo que Escobar entiende por “mundo sacionatural” es en referencia a las múltiples relaciones que tienen lugar entre lo humano y lo no-humano, relaciones que son de gran complejidad, porque son ellas las que ayudan a entender, de una u otra manera, la configuración entre naturaleza y cultura (29).

territorio y región. Por el otro lado, Descola analiza la manera en que la naturaleza se relaciona con la cultura en las comunidades amerindias, y señala las similitudes de las cosmovisiones de estas comunidades.

Así, naturaleza y cultura no necesariamente deben ser opuestas o ser pensadas como opuestas. De hecho, esta oposición se encarga de organizar la naturaleza desde una mirada antropocéntrica, que automáticamente separa lo humano de lo no-humano, lo salvaje de lo doméstico, lo orgánico de lo inorgánico; y además, asume que lo no-humano carece de ciertas características y facultades que solo pueden pertenecer al hombre (Duchesne 33), lo que causa que la naturaleza sea una entidad que actúa automáticamente y está solamente al servicio humano.

En *Formas comunes: animalidad, cultura y biopolítica* de Gabriel Giorgi, esta mirada antropocéntrica también construye estas separaciones anteponen lo natural, lo no humano, en un lugar en que se producen políticamente los cuerpos, decidiendo a cuáles se les otorga el derecho a la vida y a cuáles no, finalmente, para producir biopolíticamente los cuerpos. Así, la naturaleza como lo opuesto a lo humano, queda relegado a un umbral indeterminado en el que su forma de habitar en el mundo puede ser completamente expuesta a lógicas capitalistas y neoliberales de la extracción o destrucción (17-20). Además, la naturaleza termina por ser asimilada como un dispositivo epistemológico que tiene consecuencias en las configuraciones sociales, políticas y económicas.

Juan Duchesne estudia las formas de pensamiento en las comunidades amerindias sobre lo vegetal, especialmente se interesa por las comunidades amazónicas en su libro *Plant theory in amazonian literature*. La importancia del pensamiento de comunidades indígenas radica en que estas formas de pensamiento desplazan las separaciones ontológicas entre naturaleza y cultura, y, además, estas cosmovisiones son anteriores al pensamiento occidental que realiza estas oposiciones. A pesar de que este libro enfatiza sobre las características del pensamiento amazónico, cabe recordar que Duchesne se basa en gran parte en los estudios de Descola, y este último explica ampliamente cómo en la mayoría de comunidades amerindias las cosmovisiones tienen características muy similares.

Según Descola, la característica principal que une a las distintas cosmovisiones del pensamiento amerindio es la de no tener las oposiciones que son características del pensamiento moderno...

Se ha descrito una gran cantidad de cosmologías análogas a las de los achuare y los makunas para las regiones selváticas de las tierras bajas de América del Sur. A despecho de las diferencias que exhiben en su ordenamiento interno, todas estas cosmologías tienen la característica común de no efectuar distinciones ontológicas tajantes entre los humanos, por un lado, y un buen número de especies animales y vegetales, por el otro. (Descola 33)

Nuevamente, Descola expone el lugar del cruce de barreras entre lo humano y no-humano, como una zona de indistinción que se genera, porque en las cosmologías amerindias lo vegetal, lo animal, lo humano, etc. pueden entrar en un mismo campo de sociabilidad, y se relacionan bajo un mismo orden que los hace a todos actores de la vida.

Contrariamente al dualismo moderno, que despliega una multiplicidad de diferencias culturales contra el fondo de una naturaleza inmutable, el pensamiento amerindio considera que la totalidad del cosmos está animada por un mismo régimen cultural diversificado, si no por naturalezas heterogéneas, cuando menos por maneras diferentes de aprehenderse unos a otros. El referente común de las entidades que habitan el mundo no es, por consiguiente, el hombre en cuanto especie, sino la humanidad en cuanto condición. (Descola 36)

La humanidad, como señala Descola, no está supeditada al hombre únicamente. En el pensamiento amerindio, la humanidad se establece como una cualidad común a todo lo que habita el cosmos, esto es lo que permite que en las cosmologías de estas comunidades, lo que en el pensamiento occidental se denomina como naturaleza, sea algo abierto en la que cada entidad sea vista como actor y no mero objeto.

Juan Duchesne señala en mayor extensión el lugar que tienen las plantas en el pensamiento amerindio y su relación con la cultura.

En la tradición mitológica amerindia no se le confiere absoluta preeminencia a las entidades concebidas como naturales en oposición a otras que no son naturales, porque la naturaleza no necesariamente precede a la cultura, dado a que esta es solo un aspecto de la cultura. (18)⁶

Se entiende en el pensamiento amerindio la naturaleza ya no solo como construcción histórica, sino cultural. La naturaleza es un aspecto de la cultura porque no hay oposición entre lo natural y lo humano, y la cultura no es exclusiva de a la vida humana. Se refiere Duchesne a entidades como todo aquello que habita el mundo. En el pensamiento amerindio, las entidades de cualquier orden (orgánicas o inorgánicas, naturales o no naturales, humanas o no humanas) no tienen necesariamente una importancia ontológica mayor o menor entre unas y otras (Duchesne 5-6)

El hecho de que en esta forma de ver el mundo no existan las separaciones ontológicas del pensamiento occidental, permite que lo vegetal, lo animal, lo no-humano, incluso lo inanimado, tenga el espacio de la acción de la misma manera en que puede tenerlo lo humano. En las comunidades amerindias, cada entidad interviene en el funcionamiento del mundo, lo que muestra una articulación de las relaciones entre las entidades de gran complejidad. Las relaciones entre las entidades, o los seres que habitan el cosmos, forman parte de una red de actores, en las que el agenciamiento sobre el mundo y sobre los otros no es exclusivo de lo humano (Duchesne 18-19).

En el pensamiento amerindio no se piensa sobre la naturaleza, se piensa sobre y con las plantas. Las plantas son actantes de la vida tan importantes como los humanos, o incluso más importantes, y estas se relacionan con todos los seres que habitan el cosmos:

El pensamiento vegetal nativo de América del Sur está imbricado en la concentración más densa, diversa y extensa de vida vegetal en el planeta: la cuenca amazónica. Las plantas han sido las maestras de la vida durante milenios para los seres humanos y no-

⁶ In Amerindian mythological tradition, no absolute preeminence is granted to entities conceived as natural in opposition to others that are not natural, because nature does not necessarily precede culture, given that it is just an aspect of culture (Duchesne 5-6)

humanos que en unísono con las plantas han creado el bosque del Amazonas y *son*, con ellos, el Amazonas mismo. (Duchesne 11-12)⁷

1.2. Naturalezas del Pacífico afrodescendiente

Teniendo en cuenta que el cruce de las barreras binarias del pensamiento occidental se puede estudiar y analizar desde diferentes perspectivas y campos, aquí contemplo diferentes ontologías sobre la naturaleza y sus relaciones con la cultura desde algunos teóricos y críticos de las ciencias sociales. Ya que la narrativa de Cárdenas se ubica en la región entre los departamentos del Valle del Cauca y Cauca, y que Cárdenas muestra un interés tanto por lo indígena en estas regiones, como por lo afro, me interesa analizar su obra tanto desde la cosmovisión indígena como desde la cosmovisión y el pensamiento afro, con las diferencias que existen entre estas formas de pensar el mundo.

Es en el pensamiento que hace de las plantas maestras de la vida donde la cosmovisión amerindia se separa de la afroamericana. Descola explica que la naturaleza, o la relación del mundo vegetal con el humano no ha sido tan estudiada entre los africanistas. Sin embargo, dice que en el pensamiento afroamericano la selva solo se ve como “un lugar salvaje, oscuro, peligroso, cuya frecuentación se evita en la medida de lo posible, una antítesis absoluta del espacio habitado” (Descola 58). Ahora bien, el hecho de que la selva sea vista como lugar salvaje, no significa que la naturaleza también se vea de esta manera en el pensamiento afro, así como tampoco significa que naturaleza y cultura o naturaleza/humanidad produzcan la misma dicotomía del pensamiento occidental hegemónico. De hecho, Escobar menciona que las cosmovisiones de las comunidades amerindias y de las afroamericanas del Valle del Cauca y el Cauca tienen algunas similitudes (112). Escobar se refiere en mayor detalle a la forma en que las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano entienden la naturaleza, y menciona que:

⁷ “Native South American vegetal thinking is imbricated in the densest, most diverse, and most extensive concentration of plant life on the planet: the Amazon watershed. Plants have been the masters of life and thought during millennia for the human and non-human beings who in unison with plants have created the Amazon forest and *are*, with them, the Amazon itself.” (Duchesne 11-12)

...los modelos afrocolombianos están caracterizados por la centralidad del mundo vegetal. El mundo mineral, animal y vegetal son opuestos en términos de su movilidad. Mientras que los minerales son inmóviles y los animales están dotados con movilidad, el mundo de las plantas viaja sin moverse –las plantas se extienden horizontalmente. Así las plantas median entre lo que está vivo (lo que se mueve) y lo que no (lo que no se mueve). (115)⁸

Mientras que en la cosmovisión amerindia las plantas actúan como maestras de la vida, en el pensamiento afro estas son las que conectan el mundo móvil con el mundo inmóvil, y a su vez, el mundo de lo vivo con el de lo no vivo. En todo caso, en ambas formas de pensamiento los modelos en los que se habita y entiende el mundo están caracterizados por la importancia central de las plantas.

Además, Escobar refiere cómo en los modelos de lo afro, la mediación de las plantas ayuda a crear un sistema de clasificación -no un sistema taxonómico, sino termal- en el que las plantas aparecen como el centro, la síntesis que conecta el calor y el frío. Con esto, Escobar afirma que este sistema sí crea ciertas fronteras entre cultura y naturaleza, pero que difieren significativamente de cómo se piensa la oposición entre estas nociones en el pensamiento moderno (115-116)...

... el modelo afrocolombiano está caracterizado por una lógica de la fragmentación y recombinación, ‘un fluido sutil en la estrategia intelectual’ que está basado en el principio de la mixtura que continuamente debilita las oposiciones binarias [naturaleza/cultura, humano/no-humano], ya que todos los seres son reconocidos por tener un carácter cambiante y lábil. El principio central es el de la transformación; este impregna la naturaleza así como la cultura y sus relaciones. Esto es porque las plantas median entre lo natural, lo humano, y lo sobrenatural... (116)⁹

⁸ “Afro-Colombian models are characterized by the centrality of the plant world. Mineral, plant, and animal worlds are opposed in terms of their mobility. Whereas minerals are immobile and animals endowed with mobility, the plant world travels without moving-plants spread horizontally, for instance. Thus plants mediate between what is alive (what moves) and what is not (what does not move)” (Escobar 115)

⁹ “...the Afro-Colombian model is characterized by a logic of fragmentation and recombination, "a fluid subtle intellectual strategy" that is based on a principle of mixing that continuously weakens the binary oppositions, since

Mientras que en el pensamiento moderno la oposición entre naturaleza y cultura es tajante y estática, debido a que la oposición es de orden antropocéntrico, en el modelo afrocolombiano las fronteras que pueden existir entre estas dos se pueden desplazar, dado a esta lógica de la fragmentación y recombinación que permite la transformación continua de los seres. En este principio de la transformación, las plantas son las que funcionan como mediadoras, ya que ellas pertenecen y son la fusión entre el calor y el frío del sistema clasificatorio termal.

Es importante el pensamiento de las comunidades amerindias y afroamericanas porque lo que hace Cárdenas en su narrativa se relaciona con una lucha en la que el “Hombre Blanco” debe ser derrotado, es decir, que las lógicas de apropiación capitalistas, neoliberales y coloniales impuestas por el “Hombre Blanco”¹⁰ deben ser destruidas, como manifiesta en una entrevista realizada en *El Pacifista* acerca de su novela *Elástico de sombra*:

Santiago A. De Narváez: ¿El discurso de la diversidad no estaría atacando la ficción del Hombre Blanco? (Santiago A. de Narváez)

Juan Cárdenas: Es que esa es la ficción que hay que destruir. Si destruimos esa principal ficción, ahí sí va a venir una verdadera diversidad. Pero todo esto está montado como la neurosis del Hombre Blanco, arrinconado, para salvaguardar lo que le queda de identidad. Esa ficción sirvió, además, para crear el mundo en el que estamos: desigual, depredador del medio ambiente. El mundo de mierda en el que estamos es obra del Hombre Blanco. Por eso digo en la nota liminar que el gran proyecto cultural de la contemporaneidad debería ser la destrucción del Hombre Blanco. (Cárdenas “El mundo de mierda en el que estamos es obra del Hombre Blanco”)

Si bien es cierto que Cárdenas, en *Elástico de sombra*, muestra un interés por lo afro más que por lo indígena, la destrucción de la ficción del “Hombre Blanco”, como lo manifiesta en la entrevista, es para llegar a tener una “verdadera diversidad”. Al incluir y leer la aparición de la

all beings are recognized as having a changing and labile character. The central principle is that of transformation; it ' pervades nature as much as culture and their interrelations. It is because plants mediate between the natural, the human, and the supernatural...”

¹⁰ Cuando Cárdenas hace mención al “Hombre Blanco”, se está refiriendo a la sociedad patriarcal, blanca y capitalista proveniente de las capitales y los países del “primer mundo”, que han creado una ficción de superioridad desde las épocas coloniales.

naturaleza en la narrativa de Cárdenas desde modelos, tanto del pensamiento amerindio como del pensamiento afroamericano, puedo interpretar su novela desde esas formas de pensamiento que la “ficción del Hombre Blanco” ha oprimido.

El pensamiento amerindio, que entiende las plantas como fuente de conocimiento y la totalidad de los seres que habitan el cosmos como entidades que actúan de una u otra manera en el mundo, así como las relaciones entre estos mismos, permite hacer un análisis de la obra de Cárdenas para comprender cómo actúan las formas vegetales en una narrativa que muestra complejas relaciones entre lo humano y lo no-humano. Por otro lado, el pensamiento afrocolombiano sobre la naturaleza permite entender el espacio natural que para los personajes de Cárdenas suele ser extraño y cambiante, y en donde lo humano y lo sobrenatural se mezclan con personajes como brujas, duendes o el mismo diablo.

1.3. Ecocrítica: un acercamiento literario a la naturaleza y cultura

Al comprender las diferentes maneras de pensar lo natural, cómo esto puede ser una construcción, y las diferencias ontológicas entre pensamientos como el amerindio o el afro, y el pensamiento moderno, es posible entender y acercarse a escenarios en los que la narrativa latinoamericana desafía el antropocentrismo sobre el que se basa el pensamiento moderno. Los debates entre naturaleza y cultura entran también en el terreno de la crítica literaria. De hecho, Juan Duchesne, a partir de las formas del pensamiento amerindio amazónico de las que habla en el libro citado anteriormente, propone acercamientos a la literatura indígena. Por otro lado, desde la crítica literaria también ha entrado la ecocrítica a ser una manera de leer las formas en que se presenta la naturaleza en la literatura.

En los estudios literarios, la ecocrítica emergió en las escuelas inglesas y norteamericanas hacia los años setenta y ochenta. Los debates teóricos que surgen alrededor de la ecocrítica comprenden diversos enfoques sobre lo que este campo estudia. Cheryll Glotfelty, una de las voces más importantes en los estudios ecocríticos, en la introducción al libro *The Ecocriticism Reader – Landmarks in Literary Ecology*, apunta que:

La ecocrítica toma como objeto de estudio las interconexiones entre naturaleza y cultura, específicamente los artefactos culturales del lenguaje y la literatura. Como postura crítica,

tiene un pie en la literatura y el otro en la tierra; como discurso teórico, esta negocia entre lo humano y lo no-humano. (XIX)¹¹

Los debates entre naturaleza y cultura, las formas de relación entre lo humano y lo no-humano, son parte de la lectura de la narrativa de Juan Cárdenas que me propongo realizar en este trabajo. Es importante resaltar lo que Gisela Heffes, quien ha estudiado desde la ecocrítica un amplio corpus literario latinoamericano, dice en un artículo de la revista *Anfibia*: “la ecocrítica no es una disciplina en sentido estricto, sino un enfoque, incluso una forma de leer (y sobretodo de releer) desde literatura, hasta artes visuales y expresiones estéticas que emanan de una cultura en particular.” (Heffes).

Asimismo, Heffes, en su libro *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación Apuntes para una lectura (eco) crítica del medioambiente en América Latina*, señala que la noción del espacio o lugar es fundamental en la lectura ecocrítica, esto porque

La gran mayoría de los críticos coincide en que el sentido de pertenencia a un lugar [sense of place] es uno de los rasgos más importantes de la ecocrítica, ya que la relación que establecemos con un lugar específico determina nuestras formas de ser y actuar... (35)

Además, Heffes señala que, en los estudios de literatura Latinoamericana, la ecocrítica debe considerar mucho más la noción de espacio, porque lo natural se construye tanto en los espacios urbanos como rurales; y pensar en la noción de espacio permite tener en cuenta el lugar de grupos que han sido segregados (como los indígenas y afroamericanos), “en especial a partir de las implementaciones socioeconómicas del modelo neoliberal en América Latina –generando, a su vez, una serie de manifestaciones culturales y artísticas que producen novelas, cuentos, poemas, documentales pero también artefactos y performances culturales urbanas–.” (Heffes 79)

¹¹ Ecocriticism takes as its subject the interconnections between nature and culture, specifically the cultural artifacts of language and literature. As a critical stance, it has one foot in literature and the other on land; as a theoretical discourse, it negotiates between the human and the nonhuman. (Glottfelty XIX)

La producción artística en América Latina ha entrado en un espacio en que la lectura ecocrítica puede abrir estos debates entre naturaleza y cultura mencionados anteriormente. También abordan cómo se ha desplazado y puesto en duda el pensamiento binario que separa lo humano de lo no-humano y de lo natural, ligándolo con el espacio social, económico y político. En palabras de Gabriel Giorgi, cuando se refiere a las nuevas emergencias de lo animal en la literatura latinoamericana, en su libro *Formas comunes: animalidad, cultura y biopolítica*, desde 1960 en adelante:

La vida animal abandona el marco de esa “naturaleza” que la volvía inteligible y que la definía en su contraposición a la vida humana, social y tecnológica; desde allí arrastra una serie muy vasta de distinciones y oposiciones –natural/cultural, salvaje/civilizado, biológico/tecnológico, irracional/racional, viviente/hablante, orgánico/mecánico, deseo/instinto, individual/colectivo, etc. – que habían ordenado y clasificado cuerpos y formas de vida, y habían sostenido éticas y políticas. (13)

La naturaleza era inteligible en el pensamiento de los escritores, esto por su misma oposición a lo humano, y permitía que la vida fuera ordenada de manera que lo humano tuviera más importancia, y que lo natural fuera aquello que está a su servicio, sin ninguna capacidad de actuación en la vida humana más allá de la de un recurso explotable. Sin embargo, ahora, no solo desde la vida animal, sino desde la vida vegetal, en la literatura latinoamericana se rompe con los binarismos que ordenan el mundo; lo vegetal, lo animal y lo natural se vuelve indócil y extraño. Este desplazamiento de las separaciones duales del pensamiento moderno en la literatura latinoamericana, permite la llegada de lecturas ecocríticas, como ya se había mencionado anteriormente de acuerdo a los planteamientos de Heffes. Con esto, la narrativa no busca ordenar, al contrario, desordena ese mundo que creemos entender, tomando diferentes formas de vida para relacionarlas y hacerlas indistinguibles de las formas humanas de actuar.

Los debates de disciplinas como la antropología, en compañía de los planteamientos críticos y teóricos de la ecocrítica, permiten una apertura hacia la manera en que la naturaleza y su relación con la cultura se presentan en la narrativa de Cárdenas, la cual se preocupa por un territorio específico (Cauca y Valle del Cauca), junto con sus habitantes y la manera en que estos se relacionan con lo natural.

1.4. Territorios teorizados: apropiar la tierra

Habiendo entendido algunas de las aproximaciones que se tomarán en este trabajo sobre el concepto de naturaleza y su configuración en las sociedades occidentales y no-occidentales, es necesario continuar con el concepto de territorio, noción que, al igual que la anterior, tiene diferentes caminos e incluye complejas discusiones en el campo de la política, el progreso, la gubernamentalidad y la cultura. Sin embargo, en este trabajo la noción de territorio estará ligada particularmente a la construcción del significado de este concepto desde los años noventa hasta el presente, por parte de las comunidades étnicas del Pacífico colombiano.

Arturo Escobar, en el libro ya mencionado, se acerca puntualmente a las discusiones sobre el territorio dentro del contexto social, político, cultural y económico de la región del Pacífico colombiano en el desarrollo del siglo XX. Para evidenciar el panorama de dicha región y constituir la noción de territorio, Escobar habla de ver la región como un “lugar”, término que refiere como:

...el lugar continúa siendo una dimensión crucial en el hacer, no solo de mundos locales y regionales, sino también en las hegemonías y resistencia a estos. (...) El lugar aún es importante en la vida de la mayoría de las personas, si por lugar nos referimos al compromiso con la experiencia de un sitio particular con cierto arraigo o conexión a la tierra (de todos modos inestable), límites (de todos modos permeables) y conexiones con la vida cotidiana, incluso si su identidad se construye y nunca es fija. (30)¹²

Estas reflexiones sobre la región como lugar llevan a Escobar a estudiar la manera en que emergió el concepto de territorio dentro de las comunidades negras e indígenas de la zona del pacífico durante los años noventa, con la aparición de nuevas organizaciones, así como de la constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993¹³. En este periodo se dieron diversos encuentros y

¹² “Place continues to be important in the lives of most people, if by place we mean the engagement with and experience of a particular location with some measure of groundedness (however unstable) , boundaries (however permeable) , and connections to everyday life, even if its identity is constructed and never fixed.” (Escobar 30)

¹³ En la página web del Ministerio de Interior la Ley 70 está descrita de la siguiente manera: “La presente ley tiene por objeto reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el

reuniones entre comunidades negras, indígenas y el estado, y en este marco se logró teorizar el concepto de territorio de acuerdo a las formas de pensamiento de las comunidades de la región bajo el concepto de cosmovisión (57).

Escobar manifiesta que, bajo la teorización del concepto de territorio, surgió otro concepto que, complementariamente se articuló como región-territorio. De acuerdo con Escobar, el concepto de territorio se definió en el marco de las reuniones entre activistas, intelectuales, el Estado y las comunidades afrodescendientes e indígenas de todo el país. Mientras que, el concepto región-territorio está enfocado en la región del Pacífico en un marco político de defensa.

...el territorio se definió como el espacio de una apropiación efectiva de los ecosistemas por parte de una comunidad específica, mientras que la noción del Pacífico como región-territorio de grupos étnicos fue vista como una construcción política para la defensa de los territorios. Si el territorio incorpora el proyecto de vida de la comunidad, la región-territorio articula el proyecto de vida de la comunidad con el proyecto político de los movimientos sociales. (59)¹⁴

La importancia de la noción de región-territorio para la lectura de Cárdenas está en el acercamiento a la manera en que se formaron los conceptos, y en cómo estos hacen parte de la historia de las geografías sobre las que está narrando el autor. Asimismo, está en concordancia con el interés de Cárdenas por estas comunidades y sus luchas en defensa del territorio y la vida.

De hecho, Cárdenas, en su artículo “Economía del exterminio”, publicado en *El País* España, manifiesta que el concepto territorio “debe entenderse como una construcción

derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.” <https://www.mininterior.gov.co/la-institucion/normatividad/ley-70-de-1993-agosto-27-por-la-cual-se-desarrolla-el-articulo-transitorio-55-de-la-constitucion-politica>

¹⁴ “...the territory came to be defined as the space of effective appropriation of ecosystems by a given community, while the notion of the Pacific as region-territory of ethnic groups was seen as a political construction for the defense of territories. If the territory embodies the life project of the community, the region-territory articulates the life project of the community with the political project of the social movement.” (Escobar 59)

intelectual, ecológica, política, cultural, donde las alternativas económicas están ligadas a unos usos responsables de la tierra y los recursos.” (Cárdenas, “Economía del exterminio”). De manera que Cárdenas entiende el concepto territorio en la misma perspectiva que lo hace Escobar, puesto que ambos piensan dicho concepto a partir del lugar de las comunidades étnicas y sus proyectos económicos y políticos, que están ligados a prácticas ecológicas alternativas a las prácticas neoliberales del pensamiento occidental.

Finalmente, Escobar reitera en su libro el papel que tuvieron diferentes organizaciones sociales enfocadas en la protección y defensa de los derechos de las comunidades afrodescendientes. La más conocida es probablemente el Proceso de Comunidades Negras (PCN), pues esta se formó en 1993:

“...tras un largo camino y la unión de varios esfuerzos al interior del movimiento social para influir en la Constituyente de 1991, con la cual Colombia adquiere la denominación de nación «pluriétnica y multicultural», y se incluye el Artículo Transitorio AT-55 para la reglamentación de la Ley 70 de 1993, considerada la Ley de Comunidades Negras, uno de los mayores alcances del pueblo negro en materia legislativa colombiana...” (PCN)

En los puntos de los quehaceres organizativos de la página web del PCN, en el punto tres, se establece también que la organización busca promover la defensa de los territorios de las comunidades afrodescendientes, así como su correcto uso. Posteriormente en el punto cuatro se hace referencia al deber de la protección de los recursos naturales, con el fin de mantener un ambiente sano para las comunidades afrodescendientes y sus territorios (PCN).

Estos puntos establecidos por el PCN deben ser considerados en este trabajo, porque la teorización del concepto de territorio se dio, en gran medida, gracias a la lucha de consolidación del PCN a principios de los años noventa. Además, es la defensa del territorio en los términos de las comunidades afrodescendientes, a la que se refiere Escobar en su libro y Cárdenas en su artículo, y la que está presente a lo largo de *Elástico de sombra*.

En este trabajo el territorio será entendido desde la teorización hecha en los años noventa que estudia Escobar y, por consiguiente, desde la manera en que las comunidades afrodescendientes y los movimientos sociales de estas lo entienden. Es decir, que el territorio

será tomado a partir de la adecuada apropiación de los ecosistemas por parte comunidades afrodescendientes para el cuidado de los recursos naturales y como proyecto político de los movimientos sociales para la defensa y protección de los derechos de estas comunidades.

2. Machetear la historia: contexto social y político en *Elástico de sombra*

2.1. En diálogo con la historia

La novela *Elástico de sombra* narra el viaje que dos macheteros caucanos, Don Sando y Miguel, junto con su amigo Cero, un “escribidor blanquito, así medio cafeconleche, que vivía con el hocico metido en cosas de negros...” (Cárdenas 11), con quien realizan la búsqueda de alguien que aún tenga conocimiento de los juegos de sombra, técnicas macheteras que ni siquiera Don Sando y Miguel saben si en realidad existen. El viaje transcurre en la zona norte de la región del Cauca, donde se alternan historias de brujas y duendes, con acontecimientos históricos y una protesta de la minga indígena. Como es mencionado en la nota liminar de la novela, las historias ocurridas son recopiladas en el norte del Cauca y son parte de una investigación que Cárdenas realizó sobre la esgrima de machete. Asimismo, los personajes Don Sando y Miguel son los macheteros de la academia de Esgrima de Machete de Puerto Tejada, los maestros Hector Elías Sandoval y Miguel Lourido, como explica Cárdenas en la nota liminar de la novela.

Con la aparición y el protagonismo de personajes reales, la novela se torna en un espacio que está entre la ficción y la realidad. No solo Don Sando y Miguel refieren directamente a dos maestros macheteros de Puerto Tejada, sino que también aparecen personajes de la escena pública y política del Cauca, como la lideresa territorial Francia Márquez, el líder indígena Feliciano Valencia y otros líderes y representantes de los movimientos sociales del Cauca. Además, el personaje Cero es la representación del mismo Cárdenas.

Los personajes, que hacen parte de un contexto real, y la narración alrededor del viaje que emprenden Don Sando y Miguel permiten que la novela dialogue con el contexto histórico, político y social del departamento del Cauca. Este diálogo está mediado por la aparición de importantes acontecimientos en la historia colombiana -como lo es la guerra con Perú o los sucesos ocurridos nacionalmente alrededor del Bogotazo-, y la búsqueda misma de los tres protagonistas por unos juegos de machete perdidos, la cual, como se verá adelante, está relacionada con la lucha contra el olvido sistemático por parte del estado colombiano hacia las

comunidades negras y el interés por la defensa del territorio. Es importante resaltar que el contexto histórico, político y social de la novela forman parte de un interés de Cárdenas, el cual manifiesta en la nota liminar a la novela y es el de:

...contribuir a la memoria y el presente de las luchas negras de toda América, además de ofrecer herramientas para el que sin duda es el proyecto más urgente de la cultura universal, a saber, la aniquilación definitiva del Hombre Blanco. (Cárdenas 7)

Por tanto, me es necesario considerar ciertos eventos históricos que se mencionan en la novela. Asimismo, referir y explicar ciertos aspectos social y políticamente importantes en la historia del Cauca y con los que la novela dialoga, con el propósito de hacer hincapié en el carácter político de la novela y en su relación con la historia de los afrodescendientes del Cauca.

2.2. Los macheteros del Cauca en la guerra con Perú

La novela empieza con los dos maestros esperando a Cero para emprender el viaje en busca de conocimiento de los juegos de sombra. En un principio, Miguel y Cero no saben las razones por las que realizan el viaje, solo saben que el viaje tiene relación con una conversación que Don Sando tuvo con el difunto maestro machetero de Puerto Tejada, Luis Vidal, en su lecho de muerte. Más adelante, Don Sando les revela el propósito del viaje.

En los inicios del viaje, mientras están durmiendo en la casa de un viejo compañero de trabajo de Miguel, don Sando recuerda las historias que su difunto maestro, don Manuel María Caicedo, le contaba sobre la participación de los macheteros caucanos en la guerra colombo-peruana. Don Manuel María había participado en dicha guerra, y según los recuerdos de lo que este contaba a don Sando esta había sido la última gran empresa militar en la que se requirió la ayuda de los macheteros:

Don Manuel María solía contar que en la Guerra con el Perú, hacia 1930, los macheteros se alistaron por voluntad propia, pues sentían que así cumplían con su deber patriótico, defendiendo la patria de los invasores que querían apoderarse del trapezio amazónico. De paso, los macheteros estaban más que dispuestos a restaurar una antigua fidelidad con el Partido Liberal, que no por nada acababa de reconquistar el poder en las urnas después de

la larga noche de la Hegemonía Conservadora. (...) Todos los libros de historia, solía contar don Manuel María, endureciendo la mirada aunque sin dejarse ganar por el orgullo, todos esos libros escritos por los señoritos de Bogotá sobre la historia patria dicen que la Guerra con el Perú se ganó gracias al poderío aéreo, pero en ninguno de esos mamotretos cuentan la verdad de la verdad y es que fuimos nosotros, los macheteros del Cauca, los que hicimos todo el trabajo difícil. (Cárdenas 36-37)

Los recuerdos de las historias que don Manuel María contaba a don Sando acerca de la guerra colombo-peruana cuestionan la producción historiográfica que ha privado el lugar de los macheteros en los procesos militares nacionales. Estos procesos, según las historias de don Manuel María, no fueron reconocidos ni por los historiadores, ni por el partido liberal, que para la época del conflicto entre Perú y Colombia había logrado posicionar a un presidente después de la Hegemonía Conservadora.

Las comunidades negras a lo largo de la historia se han identificado con el partido liberal. Sin embargo, las historias acerca de la guerra con Perú en la novela manifiestan cómo, a pesar de la fidelidad política que habían tenido los macheteros con el partido liberal, este partido nunca reconoció la participación y ayuda de los macheteros en el conflicto. Además, tal vez producto de la falta de reconocimiento de parte de los liberales, según don Manuel María, los libros de historia tampoco hablan de la gran ayuda de los macheteros en este suceso. Así, en los recuerdos de don Sando se hace una contranarrativa al discurso oficial, manifestando la importancia de los macheteros en un contexto nacional y en un acontecimiento histórico del país. Así como, se muestra la influencia de los macheteros, también se manifiesta algo que en la novela va a reiterarse continuamente: esto es el olvido¹⁵, no solo por parte de los liberales, también el olvido estatal hacia las comunidades negras y la participación de estas en grandes acontecimientos históricos. La cuestión del olvido en la novela es importante, puesto que se liga con uno de los intereses centrales de esta tesis: las luchas por la defensa del territorio.

¹⁵ En esta parte de contexto histórico me referiré reiteradamente al olvido. Este olvido, que es estatal, no se presenta como mera ausencia por parte del estado en la región, sino como el intento del gobierno nacional, a lo largo de los años, por imponer lógicas neoliberales que benefician a los grandes empresarios pero no a las comunidades. Además, con el olvido hago referencia también a la incapacidad del estado por impedir la violencia hacia los afrodescendientes e indígenas del Cauca.

Don Manuel María, además, reclama que los liberales nunca les pagaron a los macheteros por sus servicios a la patria

Qué traicioneros, qué faltones, qué pajudos, en suma, qué hijueputas fueron a la final estos liberales con el negro caucano, oiga. Nunca nos hicieron justicia, nunca nos pagaron como era debida nuestra fidelidad y nuestros servicios a la causa liberal. Nos dejaron, como se dice, viendo un chispero. (Cárdenas 39)

De muchas historias que Cárdenas debió haber recogido en el Cauca, este se decide a introducir justamente la de esta guerra. El referente histórico de la guerra con Perú es utilizado por Cárdenas para visibilizar el movimiento machetero en un contexto nacional, pero también para mostrar una cierta injusticia que se ha cometido con los macheteros del Cauca. La injusticia se ve en términos de una falta de reconocimiento hacia los macheteros por su ayuda en empresas militares, y justamente en una guerra que ocurrió por la disputa del territorio amazónico entre Colombia y Perú.

A través de la incorporación de la voz de don Manuel María, que cuenta cómo los macheteros caucanos sí estuvieron incorporados en grandes empresas militares y así llegaron a influir en la historia del país, se realiza una reescritura de la historia, o la escritura de una contrahistoria. Cárdenas, que reconoce su privilegio como hombre blanco, toma esta historia sobre la guerra con Perú, y la introduce en la novela desde la voz de un machetero, no desde la suya propia. Así, la historia oficial del país, la de los “libros escritos por los señoritos de Bogotá”, como dice don Manuel María, se desmonta y desestabiliza, dando a conocer, por medio de una voz negra que está mal contada y omite la ayuda esencial que los macheteros brindaron contra las tropas peruanas.

Es así como Cárdenas incorpora y seguirá incorporando a lo largo de la novela las voces negras para contar la historia, no desde su perspectiva de blanco, sino por medio de estas. Sumado a esto, en este fragmento sobre la guerra con Perú, Cárdenas no solamente se contenta con narrar la historia desde la perspectiva negra, también recurre al recuerdo y la memoria. Como ya se vio, la voz de don Manuel María aparece evocado en los recuerdos de don Sando, quien andaba pensando en la forma de funcionar de la memoria. Así, es que propongo interpretar la evocación a don Manuel María como una forma de Cárdenas de demostrar que la memoria de

lo afro no se pierde, sino que debe ser escrita hacia afuera, es decir, ser escrita por la cultura afrodescendiente para resistir al intento de olvido por parte del “Hombre Blanco” hacia los macheteros y los afrocolombianos.

2.3. Liberalismo en el norte del Cauca

En su artículo *Orígenes y expresiones de una ideología liberal*, Gustavo De Roux, refiere la forma en que la comunidad nortecaucana se vinculó fuertemente a las ideologías liberales a lo largo de la historia del país. De Roux explica que las comunidades negras estuvieron fuertemente ligadas a esta ideología porque desde finales del siglo XIX los liberales establecieron, como parte de su política, la liberación de los esclavos negros, con el propósito de que las comunidades negras se levantaran en contra del conservadurismo y así obtener mayor apoyo político. Por otro lado, el conservadurismo junto con la iglesia se establecía a favor de la esclavitud. Así, los dirigentes liberales se encargaron de representarse como el partido asociado con la libertad para los nortecaucanos (3-5).

Lo explicado por De Roux y las historias recordadas por don Sando hacia la década de los treinta concuerdan con un momento en que el partido liberal contaba con el apoyo de las comunidades negras del Norte del Cauca. Sin embargo, según el mismo De Roux, hacia finales de los años cincuenta, es decir, con la llegada del Frente Nacional, la comunidad nortecaucana se empieza a ver fuertemente afectada por el clientelismo e incluso la pérdida de la perspectiva étnica. Si antes los liberales se habían esforzado en mantener a la comunidad negra de su lado apoyando la libertad de los negros, exigiendo el rompimiento de la intervención de la iglesia en la vida pública (que, regida por el conservadurismo, era de corte racista y elitista), y negociando con la comunidad nortecaucana por una autonomía local que no estuviera regida por el gobierno de Popayán; desde el frente Nacional, el liberalismo reclamaba votos por medio de favores para asegurar el control y manejo sobre los recursos públicos (6-8):

La política local, especialmente en los municipios nortecaucanos donde predominaba la población afrocolombiana, fue subordinándose progresivamente a la estructura piramidal del poder político y haciéndose paulatinamente más dependiente del liderazgo departamental. Como se anotó, ese fenómeno coincide con el Frente Nacional, pero

también coincide con el auge azucarero y con el fortalecimiento del poder económico de los ingenios en la región (De Roux 11)

A lo anterior, De Roux complementa que los ingenios tuvieron consecuencias políticas en la región, ya que llegaron a generar menos empleo del que disolvieron, haciendo que los campesinos, ahora dependientes de estas grandes industrias, perdieran dominio político, lo que implica también una pérdida sobre el dominio territorial. Así, se facilitó el empobrecimiento de las comunidades por la expansión de las plantaciones que generaron la pérdida de la tierra para los campesinos. Los ingenios pasan a ser parte del clientelismo ofreciendo ciertos beneficios a los dirigentes locales para mantener unos impuestos moderados que le permita al ingenio el ahorro, y asegurando así la permanencia de los partidos tradicionales en el poder, a su vez, beneficiándose económicamente. (De Roux 11-12).

La escena de la guerra colombo-peruana en la novela y las quejas que allí emite don Manuel María se pueden ver reflejadas en la falta de apoyo que después tendrían los liberales con las comunidades afro del norte del Cauca. Siguiendo a De Roux, los liberales se ayudaron de las comunidades negras para ganarle al conservadurismo, pero después de la guerra con Perú, (en la época del Frente Nacional y la llegada de los ingenios), los liberales dejan de apoyar el poder local de los municipios, sirviéndose del clientelismo empobreciendo así a la comunidad y permitiendo que los ingenios tengan cierto poder político a cambio de favores, asumiendo nuevamente el clientelismo como ejercicio de control político.

Las consecuencias de lo que en *Elástico de sombra* se denomina una traición de los liberales con los macheteros y con las comunidades afrocaucanas, y que tuvo un impacto en la historia del país en la realidad, generaron que, desde los años setenta, las comunidades iniciaran movimientos cívicos y sociales mucho más organizados que algunos que habían llevado a cabo anteriormente. La novela no solo muestra un evento de la historia y lo vincula con las historias de los macheteros, sino que también manifiesta el olvido estatal hacia la comunidad nortecaucana. El olvido, tanto de los liberales, como de los conservadores y de las grandes ciudades del país hacia las periferias.

Teodora Hurtado, quién desde la sociología se ha destacado en los estudios afrocolombianos, tiene un ensayo que se titula *La protesta social en el norte del Cauca y el*

surgimiento de la movilización étnica afrocolombiana en el que dice que “la historia de los poblados nortecaucanos a lo largo de sus fundaciones ha estado ligada a la historia de sus tierras y a las sucesivas contiendas sociales en torno a su apropiación y tenencia” (100). Con esto, Hurtado habla de cuatro etapas en los procesos de apropiación y tenencia de tierras de las comunidades afro del Cauca, las cuales coinciden con los momentos de vinculación entre los liberales y los habitantes de esta región.

En una primera etapa, ubicada entre 1850 a 1910, está la liberación de los esclavos, momento en el que los liberales ayudan a la comunidad afrodescendiente y aseguran así el apoyo de estos a la causa liberal, y, además, se logra el establecimiento de una economía campesina. La segunda etapa (1910-1950) “descrita como la “época de gloria” de los pueblos nortecaucanos, representada en la prosperidad de la economía campesina y la consolidación de la zona como una región con liderazgo político y autonomía económica” (Hurtado 100). Esta segunda etapa es la que me interesa en este momento relacionar con lo que se habla sobre la guerra con Perú en la novela de Cárdenas y lo mencionado en el texto de De Roux, texto que además, Teodora Hurtado referencia también.

El espacio temporal en el que se desarrolla la guerra colombo-peruana (1932-1933) coincide con la segunda etapa de la que habla Hurtado, una etapa que fue la “época de gloria” gracias a la consolidación económica de los campesinos del norte del Cauca en la etapa anterior, y que aseguró la preferencia política del liberalismo por parte de las comunidades negras. Así, se da paso a la siguiente etapa

..la tercera, desde 1950 a 1985, determinada por la industrialización azucarera, la disminución de la tenencia de la tierra y, la pérdida de autonomía y del liderazgo regional; se presenta además, la llegada masiva de inmigrantes de la Costa Pacífica y de algunos pertenecientes a la región Andina, como mano de obra para los ingenios azucareros. (Hurtado 100)

La tercera etapa, iniciada un par de años antes del Frente Nacional, constituye el olvido del Norte del Cauca por parte de un estado que en 1950 nuevamente posicionaba un presidente conservador.

El olvido estatal hacia las comunidades afroamericanas, y también indígenas, del norte del Cauca es un tema que aparece continuamente en la novela en relación a eventos de la historia, como el de la guerra colombo-peruana, pero también a todo un proceso histórico que ha estado marcado por la imposición de las lógicas del “Hombre Blanco”, es decir, la imposición del extractivismo sobre los ecosistemas, las violencia sistemática contra comunidades no-blancas, un régimen capitalista que excluye otras formas de pensamiento (como las de las comunidades negras), etc. Por otro lado, el proceso histórico mencionado anteriormente en referencia a los procesos de las ideologías liberales en el Norte del Cauca también se manifiesta en otra parte posterior en la novela, donde se habla del bogotazo.

Como vemos, la historia del norte del Cauca es compleja, diversa y llena de una multiplicidad de actores no siempre reconocidos por los discursos oficiales. El liberalismo, la llegada de los ingenios, y las guerras por el control del territorio hacen de esta región un lugar marcado por la violencia y el olvido sistemático. Sin embargo, *Elástico de sombra* reafirma el lugar de las comunidades negras en estas zonas, contando historias por medio de estas mismas voces. Me refiero no solamente al recordar y poner de manifiesto historias que subvierten la historia oficial y que ponen a circular la memoria de estas comunidades hacia afuera, sino que también se establece un lugar de unión con el territorio.

La participación que don Manuel María dice que fue dada por los macheteros caucanos a los liberales fue en el contexto de una guerra en la que se disputaba el territorio amazónico. Me interesa destacar, que, si bien es cierto que para la época que ocurre la guerra colombo-peruana, la noción de territorio no era la misma que se tiene en cuenta aquí¹⁶, sí se estaba combatiendo por el control sobre un espacio geográfico del que se podían obtener ciertos beneficios económicos, pues en la época en la que se da la guerra con Perú la producción de caucho estaba en auge. Propongo pensar en el episodio de don Manuel María, como la reafirmación de los macheteros caucanos, y de los afrocaucanos en general, de ser incorporados y reconocidos en las lógicas nacionales como comunidades asentadas y políticamente activas en la zona del norte del Cauca.

¹⁶ Se toma la noción de territorio construida en los años noventa de acuerdo a Arturo Escobar. Esta articula el espacio con la apropiación y tenencia de los ecosistemas por parte de las comunidades, así como la acción política frente al espacio para lo que Escobar dice que se denomina como región-territorio.

Los liberales, que buscaban apoyo de las comunidades negras del Cauca para así vencer la Hegemonía Conservadora, también proceden posteriormente a ganarse los votos de los caucanos para ser los dirigentes políticos locales, y tener cierto control sobre el territorio que les permitiera servirse del clientelismo, mencionado anteriormente, para ganar beneficios de los ingenios azucareros que llegaban a desplazar a los habitantes y proletarizarlos. Por tanto, la indignación de don Manuel María, de acuerdo con esta interpretación, es manifestada también debido a las injusticias cometidas al no reconocer a los afrocaucanos ni como parte importante de la defensa del territorio colombiano en dicha guerra, ni en su propio territorio, impidiendo el desarrollo político de partidos o ideas políticas diferentes a las de los partidos tradicionales: conservador y liberal.

2.4. Chivos expiatorios en la narración oficial

Después de varios encuentros con diferentes personas en el viaje, Don Sando desaparece en circunstancias misteriosas, y Cerro es convertido en un cucarrón por una bruja –suceso que exploraré más adelante-, lo que causa que Miguel se quede solo en la búsqueda de los juegos de sombra. Miguel se queda solo en un lugar en las montañas cerca del municipio de Suarez al que los tres habían sido enviados con un bordado para buscar a las macheteras de La Toma, quienes podrían tener algo de información acerca de estos juegos perdidos, y que son parte de una logia de antiguas macheteras que perfectamente podría no existir y ser solo un cuento. Cabe mencionar que cuando los tres compañeros llegan a Suárez, se está realizando y desarrollando una movilización social por parte de los indígenas y los afrocaucanos. En las montañas cercanas al municipio de Suarez, en medio de una reunión entre líderes y lideresas sociales, Miguel se encuentra con una mujer que se presenta como Fidelia Mina, Machetera Mayor de La Toma, y debe darle a ella y a otras mujeres una explicación acerca de su interés en encontrar algo de conocimiento sobre los juegos de sombra, entonces Miguel cuenta una historia de su cómo siempre en su casa contaban la historia del 9 de abril de 1948:

Mire, doña Fidelia, dijo, cómo se lo explico... Cuando yo era pelaíto, en mi casa contaban la historia del 9 de abril del 48, de cómo mataron a Gaitán y el pueblo se tomó la radiodifusora nacional para mandar mensajes revolucionarios desde Bogotá, para que la gente se levantara contra los asesinos. Y en ese combo que se tomó la radiodifusora

estaba el negro Natanael Díaz y otro de los muchachos que formaban parte del Club Negro de Colombia. Y Natanael agarró el micrófono y dijo bien clarito: ¡Macheteros del Cauca, tomemos las armas para vengar la sangre derramada de nuestro líder! (Cárdenas 76-77)

Miguel se refiere a un gran acontecimiento histórico en Colombia, y, al igual que en las historias que don Manuel María contaba, Miguel se refiere al protagonismo de los grupos de macheteros en este momento de la historia. Haciendo referencia a uno de los líderes políticos caucanos más importantes, se muestra en la novela la importancia que tuvieron los macheteros en este acontecimiento, y la fidelidad política que estos tenían hacia los liberales.

Natanael Díaz fue un líder político e intelectual de Puerto Tejada que habló ampliamente acerca de la raza y los conflictos que giraban alrededor de esta. En 1943, durante el Día del Negro, varios estudiantes procedentes del norte del Cauca y de la Costa Atlántica organizaron una manifestación en Bogotá con el propósito de protestar en contra de la discriminación racial. La manifestación fue la oportunidad para fundar la organización Club Negro de Colombia. Natanael Díaz, además, fue el máximo exponente del gaitanismo en el norte del Cauca, y tras la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, en 1949 fue arrestado, al parecer por tener ideas políticas opuestas a las del entonces presidente Mariano Ospina Pérez. (Pisano 190)

Teniendo lo anterior en cuenta, vemos cómo Miguel también refiere el momento en el que encarcelan a Natanael Díaz, y, según su historia, la razón fue por haber llamado a los macheteros a las armas tras la muerte de Gaitán. “Después de eso comenzó una campaña de desprestigio contra los macheteros, que fueron perseguidos, encarcelados, asesinados por la policía y los chulavitas. A Natanael lo encanaron un par de años, por llamar a la sedición.” (Cárdenas 77). Además de referirse al encarcelamiento de Natanael Díaz, Miguel cuenta cómo, a partir de la muerte de Gaitán, los macheteros también fueron perseguidos.

El encarcelamiento de Natanael Díaz ocurre, como ya se mencionó, durante la presidencia del conservador Ospina Pérez. Además, coincide con el fin de lo que Teodora Hurtado denomina como la segunda etapa de la historia del Norte del Cauca. Según el relato de Miguel, tras la muerte de Gaitán y el llamado de Natanael Díaz a tomar las armas, los

macheteros comienzan a ser desprestigiados, e incluso, la esgrima de machete se empieza a prohibir

Se inventaban toda clase de cuentos horribles sobre los macheteros. Si hasta llegaron a decir que los guardias macheteros y la gente de Marino Viveros dizque habían decapitado a unas monjas de un convento de Puerto Tejada (...) Así fueron arrinconando y acabando con la cultura de la esgrima, que se volvió casi clandestina, secreta. (Cárdenas 77)

Miguel cuenta como los macheteros entonces fueron estigmatizados, incluso al punto de ser perseguidos por practicar estos juegos. Además, en la novela, la manera en la que Miguel cuenta la historia muestra cómo a partir del encarcelamiento de Natanael Díaz se justifica la persecución de las personas negras, sobre todo, de los macheteros.

Miguel le manifiesta a Fidelia Mina la razón de contar la historia de 1948:

Ustedes saben que hay mucho mito pecueco alrededor de la esgrima, puro embeleco, pura engañaduría inventada por los mismos hijueputas que llevan siglos arrinconando a los negros (...)...En fin, mucha babosada se habla de nosotros. Y entonces, maestra Fidelia ¿Qué por qué estamos tan obsesionados con recuperar los juegos de sombra? Para resistir al olvido, para resistir al engaño, a la mentira, al desprestigio. (Cárdenas 78-79)

Para Miguel la historia sobre el llamado de Natanael Díaz a las armas tras la muerte de Gaitán, es el gran ejemplo de las historias falsas que se cuentan sobre los macheteros para desprestigiarlos y acabar con la esgrima de machete. Y, finalmente, encontrar los juegos de sombra significa también resistir a la estigmatización de la cultura negra, que según el relato de Miguel fue montada en este caso por la persecución de los conservadores contra los macheteros.

Nuevamente encontramos en la narración, desde la voz del machetero, un acontecimiento histórico del país. Es importante resaltar que ahora no es la entrada de los macheteros a la empresa militar nacional en una guerra que toma lugar en un lugar diferente al Cauca, sino el estallido social que se vivió en toda la nación tras la muerte de Gaitán, y con la presencia de uno de los líderes caucanos más importantes de esa época.

Que a Cárdenas le haya parecido importante rescatar el lugar que tuvo el líder caucano desde el lugar de este suceso y el estallido social que causó a nivel nacional, muestra la importancia que tienen los movimientos sociales en esta novela. En el momento en que Miguel se encuentra con Fidelia Mina, también hay personas como la lidereza y activista afrocolombiana Francia Márquez, y el líder social indígena Feliciano Valencia. Por tanto, me interesa ver el levantamiento de los afrocaucanos, el llamado a las armas tras la muerte de Gaitán, no como un llamado a la fidelidad política o a la defensa del liberalismo, sino como un llamado a la defensa de los derechos de los afrocaucanos ante los regímenes que buscaban desprestigiarlos y hacer que la tradición de los juegos de sombra se perdiera.

Incorporar los recuerdos de lo que Miguel escuchaba en su casa cuando pequeño, muestra que la memoria de las comunidades afrodescendientes no se pierde, es transmitida por ellos mismos. Además, resalto como Cárdenas elige esta particular historia sobre el levantamiento de los macheteros ante la injusticia, justo en el punto de la novela en que Miguel llega y participa de la manifestación de la minga. Así, Cárdenas busca mostrar cómo ocurren estos movimientos sociales y la importancia que estos tienen conectándolos por medio del recuerdo y el encuentro que se produce gracias al mismo movimiento social.

El movimiento social de los indígenas y los afrocaucanos que se está realizando cuando Miguel y sus compañeros llegan a Suarez es en defensa de los territorios y del asesinato de líderes y liderezas sociales. Cárdenas entonces incorporará en esta parte de la narración (previamente a la historia de Miguel sobre el 9 de abril) un discurso de la lidereza Francia Márquez, sin embargo, solo lo enuncio en este momento y no desarrollo lo que implica la inserción de este discurso y de la figura de Francia Márquez en la novela, ya que es algo que desarrollaré más adelante. Me es importante enunciar el contexto en que Miguel está contando su historia, ya que la lucha social de la minga indígena y los afrocaucanos tiene que ver con la lucha contra la estigmatización hacia estas comunidades, y la defensa de los territorios que les pertenecen, lucha que, como demuestra Cárdenas al presentar personajes que son parte de la actualidad de los movimientos sociales, continúa y continuará en el futuro.

Así, propongo que el lugar de la historia de Miguel también está vinculado con la creciente estigmatización hacia las comunidades negras que impiden que se reconozcan sus

territorios, y la forma en que dentro de los territorios se disputa la propiedad de la tierra entre diversos agentes que causan violencia contra las comunidades indígenas y negras del Cauca¹⁷eo las palabras de Miguel como una forma de recordar, de contar la historia desde la visión del machetero, pero también como una forma de mostrar que esa lucha y movimiento social que se está adelantando en defensa del territorio y los derechos sobre este mismo es parte de la resistencia contra la muerte violenta que hace muchos años se da en el Cauca, sobre todo, hacia las comunidades negras e indígenas que han intentado defender sus derechos sobre el territorio.

2.5. Violencias contemporáneas hacia las poblaciones caucanas

En la línea de la narración, los recuerdos de don Sando acerca de las historias de la guerra con Perú, y el discurso de Miguel sobre el llamado a las armas de Natanael Díaz se enlazan no solamente con un deseo por recuperar y recordar los juegos de sombra y la esgrima de machete, sino que, como dije anteriormente, también se construyen en concordancia con otros momentos ocurridos en la historia de Colombia y del Cauca, que se relacionan con la lucha por los territorios de las comunidades afrodescendientes e indígenas del Cauca.

En la novela Cárdenas va construyendo un mapa de la historia del Cauca, para llegar a uno de los momentos más importantes de la novela, que se da cuando Miguel acaba en las protestas realizadas por la minga indígena y las comunidades negras del norte del Cauca. El olvido de los liberales, la traición, que antes era reprochada por don Manuel María en los recuerdos de don Sando, y que en la historia del Cauca será el olvido estatal creciente, se manifiesta poco después en la novela cuando los tres compañeros de viaje se encuentran dos cuerpos en la carretera, cerca al municipio de Santander de Quilichao

En uno de esos cruces de caminos, uno que tenía forma de Y, vieron primero un rejunte de gallinazos. Una vaca muerta, pensaron Miguel y don Sando, pero lo que encontraron,

¹⁷ En el artículo *Así se movió el discurso racista y estigmatizante contra la minga 2020*, escrito por José Felipe Sarmiento, Ana María Saavedra y Santiago Luque Pérez en el portal periodístico *Rutas del conflicto* se evidencia la actual estigmatización hacia los movimientos sociales indígenas. Consultar en: <https://rutadelconflicto.com/notas/asi-movio-el-discurso-racista-estigmatizante-la-minga-2020>

allí donde las aves de rapiña se juntaban en elegante asamblea, fueron dos cadáveres que llevarían botados sus buenos tres días. Un hombre y una mujer jóvenes.

El hallazgo no sorprendió demasiado a ninguno. Todos los integrantes de la caravana, por distintas razones, estaban más que acostumbrados a la aparición de la muerte violenta en sus vidas. (Cárdenas 42-43)

En este momento Cárdenas está poniendo en escena la violencia que a lo largo de los años ha estado tan presente en el Cauca, siendo esta una región en la que operan grupos armados al margen de la ley, en donde se dan disputas por las tierras para la cultivación ilícita de coca, para los cultivos de caña de los ingenios, etc. La violencia es algo con lo que los habitantes caucanos han tenido que vivir durante muchos años, por esto se habla de estar acostumbrados a la muerte violenta.

En este orden de ideas, me parece importante señalar el lugar central del territorio en la novela, ya que este acostumbramiento a la muerte violenta es dado por la realidad que se ha vivido en el Cauca durante muchos años, que es la de la lucha por el control del territorio para promover ya sean los intereses estatales, los de las empresas (como los ingenios), o de actores al margen de la ley. Por tanto, el viaje de los tres compañeros, que se da en principio por la búsqueda de los juegos de sombra, lo interpretaré como un viaje por los territorios caucanos para mostrar cómo se ha formado una idea del paisaje de acuerdo con el contexto de la muerte que se ve en la novela a través de la escritura de los acontecimientos mencionados anteriormente, pero también de hechos que en estos lugares son comunes, como el encontrarse un par de cadáveres en medio de la carretera.

Así, se ven a estos personajes a quienes no les sorprende encontrarse un par de muertos en los lugares de la región. Por un lado, don Manuel María estaba acostumbrado a pelear en las causas políticas de los liberales, causas que no le fueron pagadas una vez los liberales estuvieron asentados en el poder por un largo periodo. Por el otro lado, los ancestros de Miguel, quienes le contaban una y otra vez la historia del Bogotazo y las repercusiones de este hecho en el Cauca para los macheteros, se habían acostumbrado a ser censurados en una de sus tradiciones más importantes (la esgrima de machete), y a ser perseguidos e incluso asesinados. Y, en el presente de la novela, que probablemente es cerca al año de publicación de la novela (2019), los dos

macheteros, y el compañero interesado por las “cosas de negros”, están tan acostumbrados a la muerte como sus antepasados.

A continuación, los tres viajeros llegan a la casa de otro maestro machetero, don Porfirio Ocoró, y allí le cuentan sobre los dos muertos, sosteniendo una corta conversación al respecto:

Volvió la violencia con toda a este valle, dijo Miguel. Pero no solo aquí, dijo Cero, la calentura es nacional. (...) Se sabía lo que iba a pasar después de las elecciones, intervino Porfirio, afilando el cuchillo. Y pasó. Volvió la guerra. (Cárdenas 44)

Las elecciones a las que se refiere don Porfirio son probablemente las elecciones presidenciales del 2018, en las que ganó el actual presidente Iván Duque, cuyo partido político está en contra de los acuerdos de paz realizados en la presidencia de Juan Manuel Santos¹⁸. Los cuatro personajes que están conversando (don Sando, Miguel, don Porfirio y Cero) ven el incremento de la violencia después de que se suponía que la guerra había acabado, después de los celebrados (y ahora maltratados) acuerdos de paz. Además, la mención a las elecciones y el regreso de la guerra con estas es un reflejo de la realidad que vive el país, un tema que es de gran interés para Cárdenas y sobre el cual es muy crítico, así lo manifiesta en un artículo escrito para *El País* de España en el que se refiere a la creciente cifra de líderes sociales y territoriales asesinados en el país, y la incompetencia e indiferencia del actual presidente por hacer algo al respecto:

...el gobierno de Iván Duque no parece tener una idea clara sobre lo que debe hacer con los Acuerdos. Obligado por los compromisos internacionales, ha anunciado que seguirá adelante con la implementación, mientras la presión interna, en especial la que proviene del gran latifundio ganadero y el ala dura del uribismo, que no ha ocultado su deseo de “hacer trizas” los Acuerdos, tiende a paralizar todas las iniciativas institucionales emprendidas por la administración anterior para llevar la paz —es decir, una presencia estatal integral- a todas las regiones. (Cárdenas, Economía del exterminio)

¹⁸ Así se evidencia en el artículo escrito por Enrique Cabrales Baquero, el Representante a la Cámara por el Partido Centro Democrático (al cual pertenece Iván Duque), donde se realiza una crítica a los acuerdos de paz de la presidencia Santos, y se manifiesta que el camino hacia la paz es el del sometimiento de los criminales. (Baquero)

Si bien es cierto que este artículo fue publicado en enero del 2019, es decir, es previo a la publicación de la novela, es muy probable que Cárdenas estuviera escribiendo la novela en el tiempo de publicación del artículo. Así, Cárdenas introduce momentos de encuentro con la muerte para reflejar ese estado de olvido que se vive en el Cauca, pero también para mostrar la normalidad con que se vive la violencia y la muerte allá, y así acentuar la realidad que los habitantes del Cauca viven. El viaje va revelando nuevos sucesos para el lector, sucesos que ocurren en diferentes partes del territorio, mostrando así la posibilidad de ver un rastreo del territorio como espacio político.

De esta manera, cuando los dos macheteros y Cero llegan a Suarez, a donde doña Yasmín Góngora -la esposa del maestro Porfirio- los envía a pedir consejo a las macheteras de La Toma para encontrar los juegos de sombra, los tres compañeros se encuentran con la noticia de que han matado a un defensor del territorio que trabajaba con Francia Márquez, la reconocida lidereza territorial. La noticia es contada por Yeison, el primo de Miguel, quien vive allá y quien, al igual que Cero, también menciona el regreso de la guerra:

...Mataron a un muchacho, dijo. Fabio Ararat. De los que trabajaban con Francia Márquez en la defensa de lo nuestro, o sea, en la defensa de lo que es de todos.

Miguel le contó a su primo segundo que abajo, en el valle, cerca de Santander de Quilichao, habían encontrado dos cadáveres. Aquí la guerra no se acaba nunca, dijo, aquí la guerra sigue y sigue y sigue. Pero ya no es igual, opinó Yeison, ya no son combates como los de antes. Ahora nos van matando de uno por uno, van eligiendo día a día a quién matar. (Cárdenas 53-54)

El diálogo de Yeison frente al desarrollo de la guerra que ha regresado, pero que ahora toma objetivos directos, manifiesta la presencia de una violencia sistemática contra las comunidades negras del Cauca y contra los líderes sociales y territoriales de las regiones. Nuevamente, la violencia es manifestada desde la voz negra, desde los mismos cuerpos que viven estas violencias. Se trata de una disputa por el control del territorio entre grupos al margen de la ley, empresas multinacionales y un estado que falla en reconocer y actuar frente a los asesinatos, e incluso que apenas sí hace presencia en estas regiones. Además, Yeison se refiere no solamente a la muerte que aparece en medio de la carretera, sino que es la muerte de quien

trabajaba en la defensa del territorio junto con Francia Márquez. En consecuencia, es posible ver como las cuestiones sobre el territorio van adquiriendo más importancia mientras que la novela avanza, ahora el tema de la defensa del territorio es tratado de forma directa. Y, el hecho de que a Yeison le parezca importante mencionar que Fabio Ararat trabajaba en la defensa del territorio, muestra que los mismos afrocaucanos consideran que la violencia sistemática es parte de una violencia contra quienes quieren establecer y defender los derechos territoriales de las comunidades.

Me interesa ahora resaltar que cuando Yeison se refiere a la defensa del territorio enfatiza en que esto es la “defensa de lo que es de todos”, para ver cómo el territorio es vital en la construcción de la comunidad, no es de unos cuantos, o de los que realizan y lideran las movilizaciones, sino que es de todos.

Cabe preguntarse ¿quiénes hacen parte del “todos”? Según lo que propone la novela y lo que he desarrollado y seguiré desarrollando en este trabajo, el “todos” al que se refiere Yeison, son las comunidades negras e indígenas, pero también a la integración de un proyecto diverso y universal, que desafía la imposición del “Hombre Blanco”. Teniendo en cuenta que Cárdenas menciona en la nota liminar que la novela está construida por lo recogido en su investigación sobre y con los macheteros, y que busca contribuir a la memoria de las luchas negras, y que las historias son contadas por los mismos personajes negros, el “todos” se refiere particularmente, aunque no de forma limitada, a estas comunidades.

Además, cabe recordar los planteamientos de Arturo Escobar acerca de la noción de territorio y de región-territorio. La primera responde al proyecto de vida de una comunidad, proyecto que se da con la protección y apropiación de los ecosistemas. La segunda conecta el proyecto de la comunidad sobre los ecosistemas con la acción política por parte de estas. (Territories of difference place, movements, life, redes 59). Desde esta lectura del territorio también se ve cómo este es de “todos” en cuanto que está enmarcado tanto en el lugar de la movilización social de la comunidad negra e indígena, haciéndolo parte de la noción de territorio, como en el sentido de la apropiación de ecosistemas, que se verá más adelante con el desarrollo del discurso de Francia Márquez en la novela.

Los episodios que cuentan los acontecimientos históricos, así como los que se dan en el presente narrativo de la novela, muestran el panorama que se vive en la región del Cauca actualmente y que se ha vivido a través de los años: un panorama del olvido y la muerte. Sin embargo, estos sucesos no solamente muestran desolación, por el contrario, se narra la violencia y la estigmatización para mostrar la resistencia por parte de las comunidades afrodescendientes. Además, a través de estos se permite la lectura sobre las problemáticas que conciernen al territorio, entendiendo, como ya lo mencioné, el lugar que estos acontecimientos juegan en cuanto a la manera en que los personajes se conectan con una noción de territorio desde un contexto histórico y social.

2.6. Movimientos sociales: en defensa de los derechos

Como ya fue mencionado anteriormente y de acuerdo con Teodora Hurtado, la tercera etapa de la historia del norte del Cauca (1950-1985) está marcada por la industrialización azucarera y la pérdida de autonomía que se da debido a estos procesos de industrialización, y esta coincide con el momento en que, según De Roux, empiezan a haber una serie de mandatarios políticos que se sirven de un fuerte clientelismo haciendo que el campesinado y las minorías de la región se vean fuertemente afectadas económicamente y socialmente.

Hurtado señala que en esta tercera etapa, hacia los años 70 y 80, los movimientos sociales se empiezan a fortalecer con la creación de organizaciones de carácter popular y no partidista, y dice que:

Se pueden observar dos aspectos importantes: a) que el actual proceso de movilización social, la movilización "étnica", en el norte del Cauca tiene sus cimientos, más cercanos, en las protestas populares que se adelantaron en los años 70 y 80, por los movimientos cívicos y; b) que está mediada por el deseo de recuperar el dominio y posesión del territorio. (Hurtado 101)¹⁹

¹⁹ Cabe mencionar que el texto de Hurtado es del año 2001, por lo que cuando ella se refiere a "el actual proceso de movilización", está hablando sobre finales del siglo XX, momento en que las luchas del territorio toman mayor organización gracias a los procesos que se llevaron a cabo a principios de la década de los 90 con la nueva constitución y la promulgación de la Ley 70.

Así se entiende cómo a partir de adscripción al movimiento liberal y el posterior clientelismo con que los liberales empiezan a manejar el municipio, permitiendo la entrada de los ingenios azucareros y así la desposesión de tierras de los campesinos y las comunidades de la zona, se empiezan a generar estos movimientos en busca de la afirmación sobre la posesión del territorio.

En su libro *Territories of difference. Place, movements, life, redes*, Arturo Escobar refiere la década de los ochenta como el momento en que la región del Pacífico entra a ser parte de las esferas nacionales y transnacionales en nombre del desarrollo, haciendo que en los principios de los años noventa los activistas negros e indígenas se unan para negociar con el estado las cuestiones sobre la tenencia y apropiación del territorio (Escobar 4). Y, además, dice que los encuentros entre activistas, académicos, ecologistas, agentes del estado, entre otros, se dio gracias a otros dos factores cruciales, que, sin embargo, no evitaron que se generaran nuevos problemas en la región

...primero, la decisiva apertura de la economía nacional a los mercados mundiales después de 1990 bajo condiciones neoliberales; y, segundo, la reforma de la constitución nacional en 1991, que en conjunto con otros procesos, resultó en una ley que concedió derechos culturales y territoriales a las comunidades negras (Ley 70 de 1993). Sin embargo, para finales de 1990, el régimen de la globalidad imperial se reafirmó con fuerza, y la región se sumergió en un lodazal de violencia, expansión capitalista despiadada, y desplazamiento masivo que ha afectado a las comunidades negras e indígenas y el medioambiente... (Escobar 4)

Debido a esto, es posible ver cómo en el momento en que se empiezan a industrializar los procesos extractivos por medio de la imposición de lógicas capitalistas que promueven la violencia en el norte del Cauca, provocando la pérdida de territorio tanto para las comunidades indígenas como negras, concuerda con el inicio de los actuales movimientos por la defensa de los territorios.

3. Luchas por el territorio: en defensa de lo propio

3.1. El discurso de Francia Márquez

Cuando Miguel, Don Sando y Cero llegan a La Toma y se encuentran con Yeison, el primo de Miguel, este les cuenta que esa misma noche hay un velorio por el asesinato de un muchacho que trabajaba con Francia Márquez defendiendo el territorio (Cárdenas 53) Por primera vez en la novela se menciona la defensa del territorio, justamente relacionada a la violencia y la muerte. Así, Cárdenas conecta la búsqueda de los tres compañeros de viaje con la violencia sistemática que se vive en el Norte del Cauca, sobre todo, hacia los defensores del territorio y líderes sociales. La figura de Francia Márquez en la novela será de suma importancia para la vinculación del territorio y la naturaleza que realizo sobre la novela, ya que Cárdenas no solo incorpora en la narración a la lideresa, sino que ella, además, aparece dando un discurso sobre la defensa del territorio durante un bloqueo de la vía Panamericana por parte de la minga indígena y la minga negra.

Tras unos extraños sucesos, en los que me detendré más adelante, que Don Sando y Miguel viven mientras están buscando personas que sepan acerca de las macheteras en el municipio, Don Sando desaparece, mientras que Cero –quien en esta ocasión no acompañó a los macheteros- es convertido en un cucarrón, dejando a Miguel solo. Así, Miguel acaba acompañando a su primo a apoyar una protesta convocada por el Consejo Regional Indígena del Cauca²⁰, en la carretera Panamericana, la cual es crucial en la conexión de la región, ya que es la que conecta el sur oriente del país con el centro. Allí, Miguel escucha un discurso pronunciado por Francia Márquez.

²⁰ “El 24 de febrero de 1971, en Toribío, siete Cabildos e igual número de resguardos indígenas crean el Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC nombrando el primer Comité Ejecutivo, pero no pudo funcionar debido a la represión de los terratenientes y la poca organización en la época. En Septiembre del mismo año se realizó en Tacueyó el Segundo Congreso del CRIC, en donde se definieron los puntos del programa político cuyas exigencias constituyeron el eje de nuestro movimiento y se retomaron enseñanzas de líderes como La Gaitana, Juan Tama y Manuel Quintín Lame, con lo cual las comunidades indígenas fortalecimos nuestras luchas bajo la exigencia de lograr la aplicación de la ley 89 de 1890 a la luz de los puntos de la Plataforma de lucha del Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, expuesta en el año de su creación.” (Cauca) <https://www.cric-colombia.org/portal/>

La aparición del discurso en la novela es crucial para ver cómo se vincula el territorio y la naturaleza en esta. Además, en el discurso encuentro el eje central de mi interpretación y análisis, ya que en este se crea un espacio de relación entre el contexto histórico de las comunidades negras del Cauca, la incorporación de las luchas por el territorio y la representación de la naturaleza en la novela. Cabe resaltar que estos tres elementos están narrados desde la cultura de las comunidades afrodescendientes de la región, así como lo está la misma novela. Finalmente, en el contexto del discurso y la protesta que se ve en la novela, también hay un acercamiento al lugar de las comunidades indígenas de la región, quienes, al igual que las afrodescendientes, han sido violentadas y desprotegidas.

3.1.1. Ficción y realidad: Francia Márquez toma la palabra

Como se ha visto anteriormente, en *Elástico de sombra* los personajes son habitantes de la región que Cárdenas conoció²¹ y con quienes estuvo en contacto durante su investigación sobre la esgrima de machete en el Cauca. Asimismo, las historias que están en la novela fueron recogidas por él en su investigación, y muestra una dimensión del contexto histórico de las comunidades negras del Cauca, introduciendo acontecimientos de la historia de Colombia contados por los personajes. El lugar de la historia y de las voces negras que la cuentan llegan al presente, no solo porque los protagonistas de la novela son los maestros macheteros más importantes actualmente de la zona norte del Cauca, sino también porque Cárdenas introduce una de las figuras más importantes y reconocidas de los movimientos sociales de las comunidades negras del Cauca en la actualidad, así como el lugar de la protesta en estos territorios junto con la minga indígena.

Francia Márquez Mina es una activista medioambiental, defensora de los derechos humanos y lideresa social nacida en la vereda Yolombó en el municipio de Suarez, Cauca. Francia Márquez ha trabajado en la defensa de los territorios de las comunidades afrodescendientes del Cauca y en el 2014 fue desplazada de su territorio por liderar las luchas

²¹ Juan Cárdenas manifiesta que conoce y está muy vinculado con el territorio caucano desde su infancia en una conversación realizada a propósito de *Elástico de sombra* en la feria del libro de Cali del 2020 (Juan Cárdenas)

contra la minería ilegal.²² Es de consideración que Cárdenas dé lugar a Francia Márquez en la novela, no solo como una mención, sino en el espacio de los movimientos sociales en vinculación con el discurso que pronuncia. Cabe resaltar que darle lugar a Francia Márquez en la narración constituye una decisión literaria donde se conecta y se dialoga entre el espacio de la ficción y la realidad que está presente a lo largo de la novela. De esta manera, propongo el lugar de Francia Márquez como personaje como una forma de usar la ficción para incorporar las voces negras²³, el lugar de sus relatos, memorias y luchas en un plano de la realidad actual en estrecha relación con la defensa de los territorios.

Así el lugar de la cultura negra no solo está limitado a los aspectos concernientes a la esgrima de machete, sino que, a través del juego entre ficción y realidad que da espacio a una reconocida voz de los movimientos de las culturas afrodescendientes actuales, Cárdenas busca lograr su propósito de “contribuir al presente de las luchas negras de toda América” (Cárdenas 7), como se expuso en la introducción de este trabajo.

Como decisión literaria, el lugar de Francia Márquez abre la pregunta sobre si el discurso que ella pronuncia allí fue una reproducción textual de sus palabras, o si Cárdenas crea el discurso a partir de lo que pudo haber escuchado de Francia Márquez en entrevistas u otros espacios. Esta pregunta solo sería posible de resolver preguntando al mismo Cárdenas. Sin embargo, es importante rescatarla, ya que dar lugar a la voz representativa de los movimientos sociales del Cauca muestra ciertas preocupaciones de Cárdenas que son las que rastreo a lo largo de la novela, estas son referentes a la defensa de los territorios y la preocupación por el uso de los espacios naturales como preocupaciones constitutivas de las culturas afrodescendientes y su historia.

3.1.2. Acercamiento liminar al discurso de Francia Márquez

Tras la invitación de su primo Yeison, Miguel va caminando sin rumbo, y se encuentra con una multitud de gente reunida alrededor de Francia Márquez, quién está hablando a la gente,

²² Consultar en: https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Francia_M%C3%A1rquez

²³ A medida que la novela avanza aparecen más personajes que en son parte del contexto de los movimientos sociales del Cauca.

y Miguel se detiene a escucharla. El discurso inicia con una contextualización histórica. Francia Márquez recuerda el momento en que los ancestros de quienes están allí lograron asentarse en esos territorios:

Compañeros y compañeras, decía Francia, son siglos, siglos de lucha por estos territorios. Yo he estado varias veces en el archivo histórico del Cauca, en la Casa Mosquera, revisando esos mamotretos. Y allí consta que, al menos desde 1632, nuestros ancestros consiguieron asentarse aquí... (Cárdenas 64)

El discurso inicia con la referencia histórica, que muestra nuevamente la importancia que Cárdenas da a las historias contadas por la voz negra en su propio territorio, en este caso, la historia contada desde una de las voces que lideran los movimientos de la cultura afrodescendiente más representativas del Cauca, resaltando las luchas del territorio como parte de un proceso histórico que ha durado siglos. Además, no solo se cuenta la historia desde la voz que representa las luchas por el territorio y los ecosistemas en el Cauca, también se reivindica y hace eco el lugar de la historia con la precisión en la fecha que Francia Márquez dice que está constatada en los archivos históricos.

Anteriormente, resaltaba la importancia de la pregunta sobre si el discurso fue escuchado por Cárdenas en algún momento de la voz de Francia Márquez, o si Cárdenas lo crea y pone en boca de Francia Márquez. Si bien la pregunta no tiene una salida inmediata, cabe resaltar que cuando Francia Márquez ganó el Premio Medioambiental Goldman en el año 2018, su discurso inicia así “Soy una mujer afrodescendiente, crecí en un territorio ancestral que data desde 1636.” (Sostenible). Además, en un corto documental que realiza la institución del Premio Medioambiental Goldman, Francia Márquez también menciona el asentamiento de las comunidades negras en ese territorio en el año 1636 y dice “nosotros como pueblo llegamos a tener tierras que fueron luchadas por los ancestros y ancestras, desde 1636 nosotros habíamos estado en ese territorio como comunidad negra...” (Márquez, *Francia Márquez, 2018 Goldman Environmental Prize, Colombia*. Transcripción mía). Así, se puede pensar que para Cárdenas fue

importante que, en el discurso que Francia Márquez da en la novela, se resaltara el momento histórico que para la misma lideresa es importante en referencia a las luchas por el territorio²⁴.

Resaltar la lucha de las comunidades negras por los territorios desde el periodo colonial en la novela manifiesta, ahora de manera explícita, la relación entre la historia y las cuestiones referentes al territorio. De esta manera, la novela muestra partes de la historia de las comunidades afrodescendientes del Cauca y reescribe la historia desde las voces negras, haciendo en esta parte de la novela un gran énfasis en las cuestiones de las luchas por el territorio y su vinculación con el tiempo en que las comunidades han estado allí asentadas. Por tanto, interpreto este lugar histórico al que se refiere Francia Márquez en la novela como la manera en que la narración busca representar la historia de esta región y sus habitantes, reescribiendo, desde los relatos de los personajes, otros momentos históricos –como la guerra colombo-peruana- en el campo de una constante lucha por ser reconocidos en los territorios donde han estado asentados desde la época colonial.

Justo después de que en el discurso se hace alusión al momento en que las comunidades se asentaron allí, Francia Márquez refiere cómo sucedió el proceso de asentamiento en esos territorios:

...desde 1632 nuestros ancestros consiguieron asentarse aquí para barequear oro en el río y trabajar la tierra, cuidando el agua, el bosque, la montaña. Sabemos cuál es la historia y no nos van a venir a engañar con cuentos, sabemos quiénes somos, quiénes fueron nuestros opresores y cómo obtuvimos el derecho a vivir aquí: fue con trabajo, compañeros y compañeras. No somos los propietarios, somos los cuidadores, los guardianes de estas tierras. Los que sabemos cuidar de la vida. (Cárdenas 64-65)

Esta parte del discurso muestra que las luchas por el territorio se han dado a partir de la apropiación de los espacios naturales, de los ecosistemas, como refiere Arturo Escobar. Ahora bien, aunque según Escobar la noción de territorio como “apropiación efectiva de los

²⁴ Cabe recordar que, cuando Francia Márquez se refiere, tanto en el discurso como en el video, al asentamiento de los ancestros en el año 1636 se refiere precisamente a los territorios en que ella nació, es decir, en la vereda Yolombó en el municipio de Suarez. (Márquez, Francia Márquez, 2018 Goldman Environmental Prize, Colombia)

ecosistemas” se establece en los años noventa, el discurso manifiesta que esa apropiación y resignificación fue dada desde mucho tiempo atrás, por medio del cuidado y el trabajo de la tierra y lo natural. Así, el discurso en la novela rescata el lugar de las comunidades en la historia como una progresiva lucha de apropiación por los espacios que se trabajaban y cuidaban.

Asimismo, en el discurso se resalta el lugar de la tierra, no como el espacio sobre el que se reproduce la propiedad (es decir, la tierra al servicio de la explotación económica y la producción de capital), sino como el espacio que se cuida. La tierra, el territorio, representa la vida de la manera en que el mismo Escobar lo presenta, es decir, en términos de apropiación “desde una perspectiva ecológica en la que los conceptos de territorio y región-territorio pueden ser plausiblemente vistos como una representación de prácticas colectivas ecoculturales” (Escobar 59)²⁵. Lo que Francia Márquez manifiesta es el lugar de una lucha milenaria, en la que entra en juego una visión ecológica que se relaciona con la importancia del territorio y de la historia misma.

Cabe recordar también las palabras de Gustavo De Roux cuando dice que el auge azucarero, que coincidió con el momento del Frente Nacional, causó empobrecimiento en los habitantes de las regiones rurales del Cauca “derivado en buena medida de la pérdida de tierra por efecto de la expansión de plantaciones azucareras” (De Roux 11). Además, De Roux después refiere que en las dos últimas décadas del siglo XX se empezaron a formar organizaciones populares y movimientos sociales en los que se buscaba recuperar la autonomía sobre la tierra y lo político. Estos mismos procesos son descritos en mayor extensión por Escobar y son los que, según este último, llevaron a la formación de las nociones de territorio y región-territorio en la región del Pacífico.

²⁵ “...from an ecological perspective the concepts of territory and region-territory can plausibly be seen as a representation of the collective ecocultural practices.” (Escobar 59)

Con el discurso de Francia Márquez la novela se puede leer en relación con el campo de la ecología política²⁶, pues este está vinculado a una crítica al gobierno colombiano, como se ve a continuación:

...Y por eso nos atacan, por eso nos persiguen, por eso nos desplazan y por eso nos matan. Porque ellos, este Gobierno (...) hoy son agentes al servicio de una gran máquina global de muerte, una máquina automática de muerte. Y nosotros somos todo lo contrario: nosotros producimos y cuidamos la vida. (Cárdenas 65)

Desde este discurso, me es posible leer el lugar del territorio tanto como una apropiación desde las perspectivas ecoculturales y culturales de la comunidad, como una construcción de los proyectos políticos de la misma para defender esos territorios. Es tanto así que el discurso mismo contiene esa articulación que Escobar ve entre territorio y región-territorio y que en “la defensa del territorio implica de un intrincado patrón de relaciones sociales basadas en el lugar²⁷ y construcciones culturales; además, implica la creación de un sentido narrativo del pertenecer conectado a la construcción política de un proyecto de vida colectivo” (Escobar 68)²⁸.

El lugar del discurso permite ver más de cerca la gran dimensión política que tiene la novela, la cual es vista desde la perspectiva y la voz afrodescendiente del Cauca y que, por tanto, recoge el lugar de estas comunidades en su propia cultura y en sus propias luchas. De manera que la cultura no solamente engloba o se mantiene en la narración en la esgrima de machete, sino que lo veo también en el discurso como el proyecto político para la apropiación de los ecosistemas desde una comunidad particular. Comunidad que, además, en su apropiación del ecosistema también enseña una perspectiva de lo natural en términos culturales.

²⁶ Según Hector Alimonda, la ecología política es el estudio de la relación en las prácticas, representaciones y conflictos de una determinada comunidad en la que diversos actores se hacen presentes en la colaboración o conflicto en los territorios y el uso de sus recursos naturales. (Alimonda 46)

²⁷ Recordar que Escobar define el lugar como el “compromiso con la experiencia de un sitio particular con cierto arraigo o conexión a la tierra (de todos modos inestable), límites (de todos modos permeables) y conexiones con la vida cotidiana, incluso si su identidad se construye y nunca es fija.” (30)

²⁸ “The defense of the territory entails the defense of an intricate pattern of place-based social relations and cultural constructions; it also implies the creation of a novel sense of belonging linked to the political construction of a collective life project.” (Escobar 68)

3.1.3. La ecocrítica tras la ficcionalización del discurso

En el discurso, Francia Márquez resalta y reitera que la lucha sobre el territorio no es una lucha sobre la propiedad de este, sino una lucha sobre su cuidado. Propongo entonces leer esta perspectiva del cuidado como una forma de ver lo natural en términos distintos a los de la cultura occidental. Es decir, desplazar el binarismo y la oposición entre naturaleza y cultura para ver lo natural desde la perspectiva del cuidado, que se puede leer como forma estética de la ecocrítica.

Cuando en el discurso se denuncia el lugar de la “máquina global de muerte” del gobierno, hay un reclamo hacia los modelos neoliberales y capitalistas que destruyen los ecosistemas en aras del aprovechamiento humano y en pro de una idea de progreso, en la que se enfatiza en el lugar de la propiedad privada para las grandes empresas extractivistas que perpetúan al estado. Esta es la lucha que Francia Márquez ha llevado durante años, una lucha en contra de la minería, los monocultivos²⁹ y en general los modelos extractivistas propios del capitalismo, que según la misma Francia Márquez se venden como ideas del progreso y desarrollo. Así lo manifiesta en un artículo que escribió en la revista *Diáspora*, titulado *Plan de buen vivir o alternativas al desarrollo para el Pacífico*:

Históricamente, se nos ha planteado como pueblos negros racializados dos conceptos: desarrollo y erradicación de la pobreza; estos pensados desde el modelo de desarrollo hegemónico, los cuales significarían el avance hacia la civilización y el progreso para los pueblos negros, indígenas o campesinos empobrecidos. Sin embargo, estos dos conceptos han sido usados de una manera siniestra para imponer proyectos económicos extractivos, industriales e incluso economías ilícitas en el territorio región Pacífico, usando como estrategias de deshumanización y sometimiento el racismo estructural, las violencias sistemáticas, el destierro, el exterminio físico y cultural, el desplazamiento forzado, la explotación, la destrucción de la biodiversidad, el envenenamiento de los cuerpos y territorios y la no inversión social por parte del Estado colombiano, todo esto, por supuesto, acompañado de las confrontaciones armadas que dejan sistemáticas violaciones

²⁹ Cabe resaltar que Juan Cárdenas muestra un gran interés por el espacio del monocultivo, especialmente en su novela *El diablo de las provincias* (2017).

a los derechos humanos. Dichas estrategias, a mi modo de ver, han sido usadas para imponer un modelo de desarrollo o más bien, una política de muerte... (Márquez)

Así, la lucha que representa Francia Márquez entra en la novela y se conecta con las visiones sobre la violencia que día a día viven las comunidades afrodescendientes del Cauca debido a las condiciones históricas que han tomado lugar en esta región; las cuales, manifiestan la llegada de la mano capitalista que vende una idea de desarrollo y progreso a costa del empobrecimiento, la violencia y el desplazamiento. Justamente es el producto de la llegada del clientelismo político con los ingenios azucareros al que se refiere De Roux cuando habla del desarrollo de las ideologías liberales en el norte del Cauca. Sin embargo, en el discurso ya se está en un presente inmediato, no con historias del pasado (que igualmente son muy importantes), sino con la voz negra en las luchas de hoy, las cuales están profundamente conectadas con una perspectiva ecológica que rechaza la visión occidental de la naturaleza.

Las interpretaciones anteriores en las que vinculo las formas en que se cuenta la historia caucana por medio de la voz negra con el discurso que rechaza la “máquina de muerte” y reivindica el lugar de las comunidades afrodescendientes desde la voz contemporánea que las representa en la luchas por el territorio me permiten ver la novela desde una lectura ecocrítica.

Para entender la lectura ecocrítica que realizo es importante recordar la noción de lugar, de la cual Arturo Escobar parte para referir cómo se construyeron los conceptos de territorio y región-territorio, y poder vincularla con uno de los planteamientos que Gissela Heffes hace para referir lo que significa e incorporan las lecturas ecocríticas.

Por un lado, y como ya se vio anteriormente³⁰, Escobar entiende el lugar como un “componente importante de la cultura y la identidad” (Escobar 7)³¹ que es necesario para la construcción y el entendimiento de la noción de territorio desde la perspectiva de las comunidades indígenas y afrodescendientes del Pacífico, ya que sus luchas por el territorio se viven como un compromiso hacia el lugar, incluso desde una perspectiva ecológica. Por el otro

³⁰ Consultar en el primer capítulo de este trabajo.

³¹“... place continues to be an important source of culture and identity” (Escobar 7)

lado, cabe recordar que Heffes señala que el sentido de pertenencia a un lugar y la relación que se establece con este crea o determina las formas de actuar de las personas³².

El establecimiento de la estrecha relación y concordancia entre el lugar y el territorio, entendiendo lo primero como un compromiso con lo segundo, me permite ver el discurso de Francia Márquez dentro de la novela como un llamado a rechazar y resistir el entendimiento que se tiene de la naturaleza en los paradigmas occidentales neoliberales para crear y dar espacio a la perspectiva ecológica de las luchas negras del Cauca que se ponen de manifiesto en la novela.

Lo anterior es claramente visible en el discurso en general, sobre todo, cuando Francia Márquez dice:

...Porque esa máquina automática de muerte está acabando con todo el planeta y sin planeta ni siquiera ellos van a poder sobrevivir. No nos equivoquemos, esto ya no es una lucha por la propiedad de la tierra, es una lucha por la defensa del planeta en su totalidad. Defender cada palmo de nuestro territorio es defender la vida. Ellos quieren tierra para destruirla con su ganado y sus monocultivos y su minería depredadora. Nosotros no queremos tierra, queremos territorio. (Cárdenas 65)

Se hace entonces una distinción entre tierra y territorio, entre propiedad y cuidado. Tierra como aquello que se quiere para producir y para imponer la propiedad, y territorio como el espacio de apropiación de las comunidades en aras de un compromiso del cuidado con los ecosistemas. Esta distinción sirve para declarar el compromiso ecológico de las luchas por el territorio, que significa cuidar la vida en tanto que es cuidar de los ecosistemas de lo natural, y no reproducir un sistema de extracción que no solamente ha traído muerte violencia y desplazamientos a las comunidades del Cauca (tanto indígenas como afrodescendientes), sino que también implican la destrucción de los ecosistemas.

Es claro que Francia Márquez como activista medioambiental y representante de los movimientos sociales de las comunidades afrocaucanas tiene una perspectiva ecológica sobre el territorio y, por tanto, el discurso se corresponde con esta visión. No obstante, el discurso no es

³² Consultar en el primer capítulo de este trabajo

meramente una reproducción, copia o invento basado en las palabras y la figura de Francia Márquez, es necesario ver el discurso en funcionamiento tanto con el propósito manifiesto de Cárdenas en la nota liminar, como con la novela en su totalidad.

El acercamiento al discurso que sitúa mi lectura ecocrítica de la novela y a través del cual también articulo la incorporación de la historia (del contexto histórico), con la noción de territorio y los debates acerca de naturaleza y cultura, me permiten ver a lo largo de la novela también un acercamiento en el que la memoria por un arte antiguo como la esgrima de machete se relata desde el viaje por el territorio. Con esto quiero decir, que el viaje de los macheteros constituye una búsqueda por los juegos de sombra, pero también por el reconocimiento del territorio y de las luchas de las comunidades negras en forma de memoria y compromiso con los ecosistemas para recuperar un pasado que parece perdido debido a la hegemonía del “Hombre blanco”.

3.1.4. La lucha por el territorio, un proyecto universal

Al final del discurso, Francia Márquez resalta que la lucha que se está llevando a cabo es una lucha universal:

La minga indígena, la minga negra es una lucha universal, negra y universal, que son sinónimos, una lucha de todos. Es un pleito local que le atañe a la humanidad. Y ojo, muchachos, esta máquina de muerte no está por allá lejos, en las capitales del mundo, esa máquina de muerte es astuta porque trabaja dentro de cada cuerpo, de cada alma (...) los invito a todos a que nos sumemos a la minga, que apoyemos, que mostremos nuestra solidaridad con los compañeros indígenas... (Cárdenas 66)

Este momento final nuevamente se corresponde con el propósito de Cárdenas con la novela de contribuir a las luchas negras, así el discurso subvierte las lógicas establecidas por el “Hombre blanco”, reivindicando el lugar de lo negro como el lugar de lo universal.

Si la lucha por el territorio es una lucha por el planeta, y lo negro se representa como lo universal que subvierte un orden hegemónico, propongo la novela como una gran lucha del

territorio en términos del cuidado ecológico, cuidado que, claro, se debe realizar desde las voces afrodescendientes que se imponen a la ficción del “Hombre blanco”.

Finalmente, se resalta también el lugar de la minga indígena, y de la unión de las comunidades que se oponen a las imposiciones neoliberales, a la “máquina de muerte”, por tanto, será importante también entender, o al menos referirse, a las perspectivas indígenas sobre los movimientos sociales que atañen al territorio y su perspectiva ecológica.

3.2.Movimientos sociales: performar el espacio

En *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría política de la asamblea*, Judith Butler se refiere las acciones colectivas que toman los cuerpos en el espacio público para cuestionar ciertos aspectos de la política y reclamar derechos que han sido vulnerados, o, incluso, que no existen aún. Es decir, estudia la dimensión performativa que tienen los cuerpos cuando se reúnen en un espacio público con objetivos y reclamos del espacio político.

Dentro de las muchas hipótesis que Butler establece en el libro mencionado, ella se refiere y se pregunta por la manera en que se reconfigura el espacio público a través de las acciones colectivas que se realizan en la esfera pública. Respecto a lo anterior, Butler dice que

...las acciones concertadas se apoderan del espacio, hacen suyo el suelo y animan y organizan la arquitectura del lugar. Aunque insistamos mucho en las condiciones materiales que hacen posible las asambleas y discursos públicos, también debemos preguntarnos *cómo es que ambos reconfiguran la materialidad del espacio público y producen, o reproducen, el carácter público de ese entorno material*. (Butler 78. Énfasis mío)

Es justamente la reconfiguración de la materialidad del espacio a través del cuerpo lo que me interesa resaltar de *Elástico de sombra* cuando se narra la llegada de Miguel a la minga indígena y negra. Cuando Miguel está en el bloqueo de la vía Panamericana (la cual es un conector crucial del suroccidente colombiano con el resto del país), se da cuenta de cómo verdaderamente funcionan las protestas y bloqueos de los grupos indígenas. Miguel ve sorprendido el orden de los mingueros para bloquear la vía y defenderse del escuadrón antidisturbios.

Lo primero que llamó la atención de Miguel fue el sofisticado sistema de ocupación que los indígenas (...) habían montado sobre la carretera. (...) En definitiva, Miguel creía que se trataba de una cosa rudimentaria, chambona y desordenada. Por eso le sorprendió tanto ver que los indios organizaban más bien una especie de complejo arquitectónico móvil, flexible y temporal, con grandes carpas, túneles, y pasadizos hechos de materiales reciclados, divisiones especiales delimitadas por fronteras naturales o artificiales, con usos distintos para reuniones sociales, acopio de recursos, zonas de descanso, centros de mando, y estrategia, comedores, cocinas y hasta guarderías infantiles. (Cárdenas 69)

La narración toma una dimensión en la que se resalta el espacio de los movimientos sociales de las comunidades indígenas y negras del Cauca. Sin embargo, como es posible ver en la cita, no solo se habla de los movimientos sociales y lo que estos significan en tanto luchas por el territorio y la vida de estas comunidades, también Miguel se sorprende al ver a los mingueros aparecer en el espacio de la lucha y el bloqueo en un espacio público y crucial en la movilidad del Cauca. Por tanto, destaco la apropiación y el uso del espacio público como lugar en el que los cuerpos aparecen y se exponen ante la violencia o las medidas represivas que pueden tomar las instituciones estatales contra estos, sirviéndose del “complejo arquitectónico” como forma de defensa ante estas instituciones, y a su vez, reconfigurando el entorno material como lugar de lucha por unos derechos determinados. Cabe recordar las palabras de Butler cuando, en la introducción del libro al que he aludido, se refiere a la puesta en riesgo de los cuerpos al salir colectivamente a la calle:

En ocasiones se convocan reuniones en nombre del cuerpo que está vivo, porque tiene derecho a la vida y a la persistencia, incluso a su florecimiento. Paralelamente, sea cual fuere el motivo de la protesta, implícitamente se plantea también que los cuerpos allí congregados tienen derecho a reunirse, y a hacerlo de manera libre, sin miedo a la violencia policial o a la censura política. Aunque el cuerpo enfrentado a la precariedad y la persistencia sea el motivo central de tantas manifestaciones, es también el cuerpo lo que se pone en riesgo, ya que muestra su valor y libertad en el propio acto de la manifestación, y a través de la forma corporeizada de la congregación lleva a la práctica una manifestación política. (Butler 25)

De manera que los cuerpos de los mingueros aparecen como vidas precarizadas, al ser vidas que están expuestas constantemente al riesgo, que son asesinadas y cuyos derechos sobre el territorio no se reconocen en la inteligibilidad hegemónica. Sin embargo, estas vidas no son solo vidas precarias, sino que en la narración aparecen también como sujetos que se movilizan, aparecen en reclamo de sus derechos como agentes políticos y sociales que merecen ser escuchados, pero, por reclamar esta escucha y estos derechos, se exponen al riesgo.

Por otro lado, aunque Butler a lo largo del libro se refiera a las reuniones que tienen lugar en la plaza y calles de la ciudad, la reunión en el espacio rural tiene el mismo o más carácter de producción y reproducción del espacio público y su materialidad. No solo la escena a la que me refiero acá muestra esa reconfiguración del espacio, sino que la muestra en un ámbito mucho más amplio al que Butler se refiere, ya que en la novela, los mingueros construyen todo un sistema de defensa, es decir que, con anterioridad, planean la manera en que va a funcionar la protesta. Esto es justamente lo que más sorprende a Miguel, ya que el espacio se convierte en arma que protege al cuerpo y permite una estadía más duradera de los cuerpos en el lugar. Además, se pone en escena el funcionamiento de un espacio abierto, que permite su propia reconstrucción temporal con diferentes materiales colocados estratégicamente en la vía y sus alrededores.

Tras la sorpresa de Miguel, su primo Yeison, quien ha estado en varias mingas, le cuenta a Miguel cómo funciona el sistema de protección que ponen los mingueros:

Así es, dijo Yeison, además la ocupación no sólo está sobre la carretera, es algo más amplio y *cubre todo el terreno de los alrededores, integra los accidentes topográficos*, más bien, así resulta mucho más difícil vulnerar nuestra defensa. Eso no es que se ponen barricadas y ya, no, no señor. Es una cosa mucho más sutil, que *requiere un conocimiento del terreno* que la policía antidisturbios sencillamente no tiene. A ellos los entrenan en un espacio liso, abstracto, sin accidentes. Van bien equipados (...) Pero los pobres entran aquí con sus formaciones geométricas (...), y *el propio terreno, la montaña, mejor dicho, se encarga de dañarles sus figuritas imaginarias*. Es relativamente fácil romper esas formaciones, con un poquito de ingenio y mucha ayuda de esas laderas faldudas y plisadas. Estos robocops no dan ni un brinco. Por eso se desesperan y acaban disparando

balas de verdad contra nosotros. Hay que tener mucho cuidado, primo porque esta gente a veces tira a matar. (Cárdenas 70 Enfasis mío)

Como ya mencioné anteriormente desde las palabras de Butler, los mingueros, al manifestarse en el espacio público, ponen su cuerpo en riesgo. Sin embargo, aquí entra en juego algo mucho más amplio y es que, al usar el mismo terreno para crear un sistema de defensa con la ayuda de otros materiales, los cuerpos están en un riesgo mayor del que estarían en la plaza o la calle de la ciudad casi completamente desprotegidos. Butler nos dice que el cuerpo se pone en riesgo ya que muestra su valor y libertad en el acto de la manifestación. Sin embargo, aquí se muestra que el cuerpo y la vida misma puede ponerse en un riesgo de muerte en ese intento de persistir un tiempo más duradero en el lugar, puesto que la acción de la policía se torna aún más violenta y alcanza formas desmedidas de violencia, en la que ya no solo se intenta esparcir o expulsar los cuerpos del lugar, sino que se “tira a matar” (Cárdenas 70). Las acciones pasan al plano donde las balas son letales y pueden causar un daño irreparable. No son solo las formas convencionales de represión (es decir, el uso de gases lacrimógenos o aturdidores), sino que se llega al punto en el que se puede vulnerar el mismo derecho que se está reclamando, el de la vida misma o la posibilidad de vivir.

Adicionalmente, es en este momento donde la aparición en el espacio público, en la carretera, toma su carácter de reconfiguración más amplio. La minga aparece tanto en la carretera como en sus alrededores y es el conocimiento del terreno lo que le permite construir su sistema de defensa, así como usar el espacio mismo para impedir, por un lado, su desalojo, y, por el otro, la violencia sobre los cuerpos. Como destaca Yeison, la policía no tiene el conocimiento del terreno que tienen los mingueros, por lo que se ven en desventaja cuando estos se reúnen y permanecen allí. En los términos que aquí propongo, ¿qué significa tener este conocimiento del terreno en el que se pueden integrar los accidentes topográficos como defensa?

3.2.1. El territorio performativo

Cabe recordar nuevamente la noción de territorio a través de la que se interroga la novela, es decir la que explica Arturo Escobar, donde el territorio se constituye a través de la apropiación de una comunidad. Para los mingueros, como lo manifiesta Yeison en la novela, conocer el

terreno es una estrategia clave para defender su lucha. Esto no se trata simplemente de que esta lucha esté dada por reclamar unos derechos territoriales de la minga negra e indígena.

La apropiación del territorio implica un conocimiento del mismo. De hecho, esta se hace manifiesta y visible cuando este conocimiento sobre lo que se nombra como terreno se visibiliza dentro del contexto y movimiento político en una determinada comunidad. Es entonces la lucha misma por el territorio la que aparece performada en los cuerpos de estas comunidades que aparecen en el espacio público como agentes políticos que cuestionan al estado por no atender y garantizar sus derechos.

Los accidentes topográficos que nombra Yeison, el conocimiento de la montaña y sus laderas permiten que la apropiación del territorio se haga presente al ser parte de la estrategia defensiva del movimiento y de los cuerpos que están en riesgo cuando reclaman sus derechos en el plano político. Además, no solo se defiende el movimiento o la vida de los líderes territoriales que están siendo asesinados, también se materializa la lucha en tanto que se pide la protección del territorio y los derechos de las comunidades sobre este, al usar el espacio que solo los mingueros conocen e impedir que las instituciones estatales entren a ejercer violencia sobre los terrenos (o territorios) de lucha y los cuerpos que lo habitan y defienden.

3.2.2. Agencias no-humanas

La defensa del territorio se construye desde los cuerpos que habitan el espacio y se apropian de este a través de su conocimiento. Sin embargo, no es esto lo único que sucede cuando Yeison se refiere a la integración de los accidentes topográficos y la función de la montaña y sus laderas que “se encargan de dañarles sus figurita imaginarias” a la policía. Las palabras de Yeison no solo explican el uso que la minga le da al terreno en el momento de protesta y defensa ante las acciones policiales, también reconocen al terreno, a la montaña, como agente que forma parte sustancial de esa defensa. Dice Yeison que *la montaña se encarga* y se necesita poco ingenio y *mucha ayuda de esas laderas*.

En un momento de su libro, Butler habla de las vidas humanas que han sido desplazadas a un lugar no-humano para justificar ciertas violencias desde el poder hegemónico occidental.

Butler dice que aquellos que han sido degradados por no ser parte de la reglamentación de lo humano deben aparecer en la esfera pública para defender su existencia y ser reconocidos y que

...solo valiéndonos de un enfoque crítico respecto a las normas de reconocimiento podremos empezar a dismantelar las formas más dañinas de esa lógica que sustenta modalidades diversas de racismo y antropocentrismo. Y si aparecemos insistentemente en aquellos lugares y momentos en que se nos oculta, en que la norma nos elimina, *la esfera de aparición podrá romperse y abrirse a formas nuevas.* (Butler 44 Enfasis mío)

Si bien es cierto que el punto de partida de Butler para referirse a aquellos que son desplazados de la esfera de lo humano parte desde un enfoque sobre el género, su invitación es a pensar desde ese paradigma y problematización del género en otras formas de vida. Ella misma lo reconoce cuando dice que

Pese a que el género no puede funcionar como un paradigma de todas las formas de existencia que luchan contra la construcción normativa de lo humano, sí que puede ser un punto de partida para pensar el poder, la agencia y la resistencia. (Butler 44)

El poder, la agencia y la resistencia de la minga negra e indígena se narra desde otras ontologías de conocimiento que no son las occidentales, no formas nuevas como dice Butler, sino formas que han estado allí siempre y que rompen con las lógicas del racismo y el antropocentrismo en el momento en que se le concede una agencia y lugar de resistencia al espacio, a los entes no-humanos como la montaña que ayudan a los mingueros a formar sus movimientos sociales desde su propio conocimiento.

Esto es lo que se representa en la novela de Cárdenas cuando, tras estar en la minga, ayudando al bloqueo, Miguel se dirige a Popayán. Un mingüero le hace el favor de llevarlo en moto para que Miguel pueda tomar algún transporte hacia la capital. Estando en lo alto de la montaña Miguel logra ver cómo se desata el enfrentamiento entre la policía antidisturbios y los mingüeros. Allí el machetero ve cómo los mingüeros se sirven de “aparatos voladores que comenzaron a arrojar un líquido sobre el escuadrón de antidisturbios” (Cárdenas, *Elástico de sombra* 82). Don Floro Uclué, el mingüero que lo está llevando, le explica lo que se hace con esos “aparatos voladores”:

Y don Floro, con una sonrisa de oreja a oreja, explicó que eran los drones del consejo regional indígena y lo que arrojaban sobre los tombos era una mezcla de sustancias ácidas, paralizantes y pegajosas fabricadas con plantas (...) El efecto sobre los robocops fue casi instantáneo, pues, a pesar de que muchos llevaba máscaras antigás, aquellas sustancias vegetales se absorbían también por la piel, atravesando la ropa (...). El ataque de los drones les dio a los mingueros de infantería el suficiente margen para la retirada. (Cárdenas 82)

El conocimiento de los indígenas sobre las plantas es lo que les permite reconfigurar el espacio material y evitar que sean afectados por las medidas represivas estatales. Y no se trata tan solo de la montaña que con sus accidentes topográficos impide que la policía avance, es también un conocimiento sobre y con lo vegetal que no está en el pensamiento occidental que ve lo natural y lo vegetal como algo inferior que es solamente explotable para las lógicas capitalistas y neoliberales.

De esta manera, la dimensión vegetal queda registrada en la novela desde el conocimiento indígena de las plantas. La narración entonces no solo se limita al lugar del machetero o de lo afro, también abre un espacio para lo que aquí propongo desde Butler como la performatividad de los cuerpos en el espacio, del espacio mismo, y en este caso, del conocimiento indígena sobre las plantas. El conocimiento abre paso a formas de defensa que se performan en una dimensión donde lo humano y lo no-humano entran en un umbral de relación en el que ambos son agentes políticos que aparecen en la esfera pública reclamando los derechos a una vida digna, pero también al respeto de los ecosistemas y el espacio mismo donde se ejerce esta performatividad. En otras palabras, esta parte de la novela, donde la minga negra e indígena entra en acción con la protesta, exigiendo sus derechos sobre el territorio y la vida, constituye un punto clave donde las relaciones entre el territorio, la naturaleza y la cultura son parte de un sistema que no opone lo uno con lo otro, sino que se relaciona desde formas de conocimiento no-occidentales que permiten un agenciamiento político que desafía las lógicas antropocéntricas.

3.3. Cartografía del territorio

Las relaciones con el territorio en *Elástico de sombra* se manifiestan desde la relación que los personajes desarrollan con el contexto de los movimientos sociales y sus actores. La novela

en su totalidad tiene un tono político gracias a estas manifestaciones, de manera que el viaje que los macheteros realizan es también un rastreo de la forma en la que se entiende el territorio desde el lugar de lo afrodescendiente, en conexión con sus luchas y expresiones políticas, sociales y culturales.

Graciela Montaldo, en su ensayo “El cuerpo de la patria: espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento” se pregunta por la forma en que Andrés Bello y Domingo Faustino Sarmiento escribieron y crearon el paisaje nacional por medio de lo que ella llama una “cartografía proyectiva”, es decir, por medio de la imaginación del territorio nacional de los dos autores mientras estuvieron afuera de este. Si bien es cierto que los interrogantes que se plantea Montaldo en su ensayo están ubicados en el contexto de los procesos de independencia de las naciones latinoamericanas, algunas de sus consideraciones teóricas sirven en este trabajo para referir y cuestionar la posición de Cárdenas en su escritura de *Elástico de sombra*, donde narra y describe el paisaje del Cauca a partir del viaje que emprenden los personajes.

Elástico de sombra inicia con el viaje de don Sando, Miguel y Cero. Desde el primer momento, cuando don Sando y Miguel están esperando a Cero para que los recoja e iniciar el viaje, Cárdenas realiza las descripciones del paisaje y el territorio que rodea a los personajes que esperan en un paradero de buses. Cárdenas se remite inmediatamente a describir el clima del lugar, para relacionarlo con los pensamientos que tienen los personajes, especialmente don Sando, quien se pregunta por el viento –que desde el principio es también un personaje-, y posteriormente ve la forma de los cañaduzales³³, que son una parte muy importante del territorio caucano (8).

Así, la novela empieza localizando al lector en el territorio caucano visto desde los ojos de los macheteros. A medida que la novela avanza, los eventos que les ocurren a los personajes y lo que van descubriendo en sus encuentros con otros personajes, los llevan a recorrer parte del Cauca. Los tres compañeros de viaje pasan por el río Guachené, les son contadas historias de las brujas de Villarrica, don Sando recuerda el río Palo, van al Bajo San Francisco, paran en La Toma, Miguel forma parte de una protesta en la vía Panamericana, llegan a Popayán y la novela

³³ En el cuarto capítulo me refiero de manera extensa a las consideraciones sobre los cañaduzales en la novela y su papel en la representación del paisaje.

termina en el Patía. De esta manera, la novela se hace a partir de una cartografía del territorio, que es proyectada por Cárdenas en los lectores por medio de las descripciones paisajísticas que vienen acompañadas de la visión de la cultura afrodescendiente del Cauca, y su historia allí.

Con el fin de establecer cómo Cárdenas compone el territorio y lo escribe a partir de la narración de un viaje, es necesario considerar lo que Montaldo entiende por cartografía proyectiva, que en sus palabras es "... esa imaginación espacial que constituye el territorio, el paisaje y lo fija en la escritura para desentrañarle sentidos vinculados a la organización cultural, social, política y económica..." (3-4). Pese a que Montaldo se está refiriendo específicamente a la escritura del territorio en por medio de la descripción del espacio natural en la configuración de la nación en el siglo XIX, su definición de cartografía proyectiva, sirve para entender la relación que la escritura y el territorio tienen en *Elástico*.

Cárdenas escribió la novela a partir de la investigación realizada sobre los macheteros del Cauca, la cual hizo entrando en contacto con los macheteros en los lugares en que estos viven. Por esto, aunque la novela sea escrita a partir de historias referidas a Cárdenas y de la búsqueda del arte de la esgrima de machete, el autor refiere los hechos basado en su experiencia investigativa. Cárdenas refleja su propio entendimiento del paisaje, así como de los conflictos sociopolíticos de la región, queriendo mostrar ciertas violencias vividas en el Cauca por parte de los actores sociales y políticos que allí viven (entre ellos, por supuesto, los macheteros). De manera que la novela también se hace a partir del ejercicio creativo e imaginativo sobre el paisaje, puesto que Cárdenas sitúa la novela tanto política como espacialmente, uniendo los elementos que le permiten transmitir su percepción del territorio en un contexto social, político y cultural, así como reescribir la narrativa del paisaje nacional en la cual las comunidades étnicas han sido muchas veces excluidas.

Lo anterior se puede notar en la forma en que los personajes avanzan en su viaje por medio del ejercicio escritural de Cárdenas. Los maestros macheteros y Cero se ven envueltos en varias aventuras a medida que avanza el viaje. De hecho, estos van descubriendo nuevos secretos —o más bien se plantean nuevas interrogantes— a medida que el viaje se extiende. Esto le pasa justamente a Miguel, que sin haber estado nunca en una minga, se ve atraído y decide participar de esta al llegar a La Toma, e incluso, en el diálogo que sostiene con las macheteras de La Toma,

vincula el sentido de su viaje en busca de los juegos de sombra con los propósitos políticos de la minga, al justificar su interés y el de su maestro don Sando por medio de la historia que cuenta sobre lo ocurrido el 9 de abril de 1948 en el Cauca, que es, en últimas, una historia profundamente política. Así también, cuando Fidelia Mina responde a Miguel sobre su historia, esta vinculación se hace más profunda.

La maestra Fidelia había escuchado conmovida el relato de Miguel. Con los ojos medio enlagunados, dijo que comprendía, que a veces la resistencia pasaba por tareas que parecían marginales y hasta inútiles, que la resistencia, de hecho, la resistencia más fuerte, la más difícil de doblegar, era la resistencia de quienes mantienen viva la llama de la historia. Para nosotras, dijo, para el movimiento social en general, compañero Miguel, es importante lo que ustedes andan buscando. Al final, ¿qué es esa resistencia de la que tanto hablamos sino una pelea contra la muerte y el olvido sistemático, contra el olvido impuesto desde arriba? (...) Pero la verdad de verdad es que somos nosotras las que hacemos el derecho exigiendo nuestros derechos, exigiendo que se respete nuestra vida y nuestros territorios. (...) El derecho nace aquí en la minga... (Cárdenas 79-80)

El viaje que realizan los macheteros expone una serie de dinámicas sociales, políticas y culturales que se viven en la región del Cauca, y que están reflejadas en la representación del entorno natural. De esta manera, en el viaje los personajes se encuentran con cadáveres, les cuentan el asesinato de un joven y se fijan en ciertas formas que tiene el paisaje, hasta llegar a La Toma, donde el conflicto sociopolítico de las comunidades afrodescendientes e indígenas del Cauca se presenta con detalle, y el viaje se configura como espacio de desentrañamiento de la organización política, cultural y social, a la que se refiere Montaldo.

Además, Cárdenas no solo se encarga de escribir la cartografía caucana, proyectando en el lector la imaginación del paisaje profundamente vinculado a una noción cultural, política y social que está inserta en las luchas territoriales de las comunidades indígenas y afrodescendientes desde la visión de estos mismos actores; sino que realiza una crítica a la cultura de los habitantes blancos de la ciudad, mostrando por medio de los diálogos y la acción

social que se configura en el espacio³⁴, que aún hay divisiones raciales de jerarquización. También, llevando el viaje hasta Popayán, donde la representación de la ciudad se relaciona también con problemas culturales y sociopolíticos.

Tras hablar con las macheteras de La Toma, Miguel decide ir a Popayán. Allí, Cárdenas introduce una descripción de la ciudad que relaciona con la crítica a la que se configura lo blanco en el espacio urbano. En un primer momento, el conflicto sociopolítico se establece por medio de lo que ve Miguel al llegar a la terminal.

...Miguel llegó a la terminal de transportes de Popayán. Allí, frente a los mostradores de las empresas de buses se había formado una manifestación de viajeros inconformes con el cierre de la carretera. ¡Yo tengo que llegar a Cali!, gritaban, entonando las viejas letanías blancoides. ¡Tengo cosas que atender allá! ¡Estos indios patisucios no pueden hacer lo que se les dé la gana!... (Cárdenas 85)

De esta manera, Cárdenas muestra la violencia que el imaginario blanco despliega contra las comunidades afrodescendientes e indígenas, situando a Miguel en el espacio donde se configura esta violencia. Posteriormente, se realiza la descripción de la ciudad, que Cárdenas inmediatamente vincula a la historia de las comunidades negras y la lucha social y territorial en la que Miguel poco antes había estado.

Sin saber muy bien qué hacer y mucho menos de dónde sacar la plata que le hacía falta para bajar hasta el Patía, el machetero se puso a caminar sin rumbo por esa ciudad que para los negros es sinónimo de opresión, de despojo, de injusticia. (...) Donde el turista pendejo ve callecitas pintorescas y arquitectura colonial, los negros caucanos vemos una de las encarnaciones de esa máquina de muerte de la que hablaba Francia Márquez el otro día. Una máquina de fachadas blanqueadas donde durante siglos se legalizó, se naturalizó y hasta se embelleció el despojo. Ahora esa máquina tiene su sede en otros lugares de la geografía nacional, pero Popayán, pensaba Miguel, con los pelos de punta y la

³⁴ Ver el apartado "Performar el espacio" de este mismo capítulo, donde me refiero a la configuración del espacio en los movimientos sociales desde la perspectiva butleriana en *Cuerpos aliados y lucha política*.

incomodidad atravesada en todo el cuerpo, sigue siendo un símbolo del latifundio esclavista... (Cárdenas 87)

Así, Cárdenas reproduce y representa el paisaje urbano en contraste con el entorno rural predominante anteriormente en la novela, situando a Miguel en la capital caucana, la cual fue una de las primeras y principales ciudades coloniales, y demarca la forma en la que la ciudad de construcción colonial es la representación de la esclavización, dada su configuración histórica, pero también haciendo énfasis en la importancia que la historia de Popayán tiene en los movimientos sociales, remarcando las palabras de Francia Márquez en la narración. Con estas relaciones que Cárdenas forma, a través de su escritura, entre la descripción del paisaje (sea rural o urbano), manifiesta los conflictos sociales y políticos, para representar y descifrar el funcionamiento de las culturas negras del Cauca, posibilitando lecturas divergentes que resisten a la configuración de la hegemonía blanca del paisaje colombiano.

En sus novelas Cárdenas muestra su interés por las representaciones del paisaje, así como por las condiciones políticas, históricas y culturales, del espacio tanto rural como urbano. Asimismo lo demuestra en su artículo “Desenterrar el futuro”, escrito para *El País*, en donde se refiere al acto político de los indígenas Misak, cuando en septiembre de 2020 derribaron la estatua del colonizador Sebastián de Belalcazar³⁵, erigida en Popayán, de acuerdo con Cárdenas, puesta sobre una pirámide de uso ceremonial que había sido construida hace siglos por el pueblo indígena pubenense. (Cárdenas, Desenterrar el futuro).

Hacia el final del artículo, Cárdenas hace énfasis en el significado detrás de este tipo de monumentos y el lugar en que están puestos, ya que, finalmente estos son también parte del paisaje, y su materialidad trae consigo una carga de significados dados por su historicidad y los contextos sociopolíticos que tienen

Los monumentos que ensalzan la conquista no celebran la historia, mucho menos la nuestra. Esas estatuas ecuestres a duras penas disimulan la complejidad bajo una caricatura de heroísmo épico y su caída de los pedestales, la necesidad de trasladar esas

³⁵ (Oquendo)

imágenes a un museo de las representaciones caducas, es un motivo de felicidad.
(Cárdenas, “Desenterrar el futuro”)

De esta manera, Cárdenas realiza en su artículo una crítica a la conquista, mostrando la representación que la materialidad espacial y lo que está construido en ella (la forma del paisaje, a fin de cuentas) para la historia colombiana y su multiplicidad de culturas.

En *Elástico* Cárdenas crea la historia de un viaje, en el que desde la voz negra, desentraña el sentido político, histórico, social y cultural del paisaje, para proyectar esa visión en el lector como forma de cartografía.

4. Desplazar la oposición: naturalezas subversivas

4.1. Gramática afrodescendiente del medioambiente: representaciones de la naturaleza

Los diferentes personajes que aparecen en *Elástico de sombra*, así como el territorio en el que está situada la novela, son factores que posibilitan una lectura desde la ecocrítica, puesto que:

Por sus variadas posiciones y enfoques, las problemáticas abordadas por esta disciplina [la ecocrítica] comprenden un amplio número de temas e interrogantes, desde cómo se encuentra representada la naturaleza en un texto, hasta de qué manera y hasta qué punto la crisis del medio ambiente está permeando la literatura y cultura contemporáneas. (Heffes 42.)³⁶

Como disciplina que permite una lectura de las producciones literarias desde interrogaciones sobre la naturaleza, el medio ambiente, el territorio y su relación con la cultura, la ecocrítica posibilita el despliegue de diversas cuestiones en *Elástico de sombra*. Entre estas cuestiones, se encuentran preguntas sobre la representación del paisaje, el lugar de los personajes en dicha representación y los vínculos (a los cuales me he referido en varias ocasiones) entre la naturaleza, el territorio y la cultura.

³⁶ En el primer capítulo me refiero de manera precisa a lo que Heffes entiende por ecocrítica, específicamente en el contexto de América Latina. Cabe resaltar que las diferentes posiciones y enfoques de la ecocrítica a las que se refiere Heffes están expuestas en detalle en la introducción de su libro *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación Apuntes para una lectura (eco) crítica del medioambiente en América Latina*. Estas posiciones y enfoques incluyen perspectivas como el ecofeminismo, que cuestiona la posición androcéntrica, que sitúa o asocia a la mujer con la naturaleza y al hombre con lo racional; otras perspectivas a las que se refiere Heffes son el ecomarxismo y la ecología social, que sitúan el debate crítico de lo medioambiental en conjunto con una dimensión económica (Heffes 39-40)

Como he mencionado y epuesto anteriormente, *Elástico de sombra* es una novela con un carácter político muy marcado por visibilizar los movimientos sociales y sus protagonistas.³⁷ La oposición al sistema neoliberal dada desde las luchas territoriales está en gran parte ligada al cuidado de los recursos naturales³⁸.

La necesidad del cuidado por lo natural, como forma de cuidar la vida misma de los habitantes, y de resistir y combatir ante los siglos de opresión y violencia vividos en el Cauca, son parte también de una forma diferente de vida y pensamiento, en la que no se piensa desde el paradigma occidental que separa la naturaleza de la cultura. La cultura forma parte del orden natural de la vida, y, por tanto, cuidar los recursos no es sino cuidar la vida³⁹. Lo anterior tiene mayor magnitud, al recordar que, al preservar la vida, también se preserva la memoria sobre la tradición y el pensamiento (tanto de las culturas indígenas como las negras).

Arturo Escobar se refiere al capitalismo como aquel sistema que “parece haber declarado la guerra a cada ecosistema en el planeta”⁴⁰ (8), y señala que es necesario voltear la mirada hacia prácticas ecológicas basadas en el lugar, es decir, en modelos locales de pensamiento sobre lo natural. Lo anterior lo dice para señalar el caso del Pacífico colombiano, en donde:

...en los asentamientos en los ríos, las comunidades negras han promovido, históricamente, *una gramática del medioambiente* –un modelo local de la naturaleza- que exhibe una notable disparidad en relación con el entendimiento moderno de la naturaleza. Esta gramática, inmersa en rituales, lenguajes y formas de clasificación de los seres

³⁷ De hecho, Cárdenas manifiesta que su novela es la más “militante” de su narrativa en la entrevista realizada en *El Pacifista*, que he referenciado en esta tesis. (Cárdenas, *El mundo de mierda en el que estamos* es obra del Hombre Blanco)

³⁸ Esto había sido mencionado en el tercer capítulo de este trabajo, con respecto a la aparición de Francia Márquez. Sin embargo, aquí expondré de manera detallada la relación del carácter político con lo referente a la naturaleza y sus formas de aparición en la novela, por lo que es necesario reiterar rápidamente algunas consideraciones ya mencionadas.

³⁹ Remito al discurso de Francia Márquez donde directamente se dice esto, que está referenciado y analizado en el tercer capítulo de este trabajo.

⁴⁰ “Capitalist modernity, it would seem, has declared war on every ecosystem on the planet”

naturales, que podría ser extraña para los modernos, constituye la base ecológica-cultural de como cultivan y usan los bosques. (8-9. Énfasis mío)⁴¹

Es esta gramática (forma de vida y pensamiento), incomprensibles para la concepción occidental, en las que, en *Elástico de sombra*, se muestran como forma de resistencia ante la “máquina de muerte”, como le llama Francia Márquez en el discurso de la novela. Además, de ser la manera de representar el paisaje caucano desde los ojos de los macheteros, es decir, de ver formas no-occidentales en relación con el entorno que rodea al humano y a las comunidades que allí conviven. Así, el llamado ecológico no se queda simplemente en el discurso que emite Francia Márquez o en las luchas del territorio y su carácter de cuidado hacia la tierra, sino que se hace aún más intenso cuando nos cruzamos con las situaciones que viven los personajes a lo largo de la novela en relación con lo natural, lo sobrenatural y la representación que los personajes, y obviamente, el mismo Cárdenas otorga al paisaje.

Ahora bien, me refiero a relaciones con lo sobrenatural, puesto que en varios momentos los personajes se ven envueltos en encuentros con duendes, brujas y hasta el mismo diablo. Quiero destacar que no pretendo usar el término sobrenatural más que como una forma de llamar este tipo de encuentros con entes no-humanos, animales o vegetales, y para diferenciar estas relaciones o apariciones con las representaciones del paisaje y con las relaciones con otro tipo de personajes, que si bien, no pertenecen al género humano, tampoco son de este carácter sobrenatural.

Como analizaré con detenimiento más adelante, en su viaje, los macheteros tienen una relación distinta a la occidental con el paisaje y lo natural. Sin embargo, esta relación no es siempre completamente amistosa como se podría pensar al entender las relaciones con lo natural desde un umbral ecológico. De hecho, la narración muestra que los acercamientos con lo natural desde formas de pensamiento no-occidentales son de gran complejidad, y no se hacen completamente comprensibles al entendimiento de los macheteros mismos. Don Sando, por

⁴¹ In the river settlements, black groups have historically enacted a grammar of the environment—a local model of nature—that exhibits a striking disparity in relation to modern understandings of nature. This grammar, embedded in rituals, languages, and forms of classification of natural beings that might look strange to moderns, constitutes the cultural-ecological basis of how they farm and utilize the forests.

ejemplo, tiene de amigo al viento, y, en la primera mitad de la novela, estará realizando rituales secretos a las orillas del río para invocar a un duende. No obstante, en este capítulo me referiré primero al lugar que tiene la ecología política en la novela para, posteriormente, ver cómo se representa el paisaje, y desembocar en estas relaciones con lo sobrenatural y con otros actores (como el viento).

4.2. La naturaleza también es política: la ecología política en *Elástico de sombra*

La convergencia de elementos sobre la naturaleza, la cultura, el medioambiente y los movimientos sociales que aparecen en *Elástico de sombra* posibilitan una lectura tanto desde una dimensión ecocrítica, en cuanto a producción artística que narra las conexiones y relaciones entre cultura y naturaleza desde la mirada de lo afro, como desde la disciplina de la ecología política, ya que la novela cruza constantemente la barrera entre la ficción y la realidad⁴², posicionando la novela en un lugar político concreto, con preocupaciones que se direccionan hacia lo ecológico. Por tanto, propongo una lectura ecocrítica basada en una visión de la novela incluso como manifestación de la ecología política.

Hector Alimonda, en su artículo “La colonialidad de la naturaleza: Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana”, analiza el lugar de la ecología política en América Latina desde una aproximación decolonial. A partir de pensadores y teóricos de las ciencias sociales como Arturo Escobar, Enrique Leff y Joan Martínez Alier, Alimonda denomina la ecología política como:

...el estudio de las articulaciones complejas y contradictorias entre múltiples prácticas y representaciones (incluyendo diferentes sistemas de conocimiento y dispositivos topológicos), a través de los cuales diversos actores políticos, actuantes en iguales o distintas escalas (local, regional, nacional, global) se hacen presentes, con efectos pertinentes y con variables grados de legitimidad, colaboración y/o conflicto, en la

⁴² Estas barreras entre ficción y realidad no son puramente casuales, como quiere hacer ver Cárdenas en las entrevistas que se le han hecho a propósito de *Elástico de sombra*, sino que constituyen decisiones literarias tomadas por el autor a la hora de escribir la novela. La importancia de esto se encuentra en la introducción de este trabajo.

constitución de territorios y en la gestión de sus dotaciones de recursos naturales.
(Alimonda 46)

En la novela de Cárdenas se manifiesta justamente lo que dice Alimonda. Cárdenas sitúa su novela en una región concreta, haciendo referencias constantes al papel que han tenido los afrodescendientes en el Cauca, y reiterando varias veces el asentamiento territorial de las comunidades afro como cuidadores de los recursos naturales. No solo aparece Francia Márquez en la novela, sino que también aparecen otros actores políticos importantes en la constitución de los territorios para las comunidades afrodescendientes e indígenas en la zona del Cauca.

De hecho, cuando Miguel está participando en las actividades de la minga, después de un largo día de bloqueos, le es revelado uno de los grandes secretos del arte de esgrima de machete, y, más precisamente, de los juegos de sombra que habían llevado a Miguel y sus compañeros a embarcarse en aquel viaje. Teniendo esto en cuenta, considero y propongo que, cuando Miguel se encuentra en medio de la minga, la novela encuentra su punto de convergencia más grande. Me refiero a que todos los elementos que forman parte de la novela, y que se van tejiendo en pequeños sucesos, aparecen en un mismo momento en este punto de la novela, el cual acaba siendo decisivo en el final de la novela.

En un punto de la novela Miguel está bailando con algunos niños y, sin darse cuenta, toma el bordado que le había dado doña Yasmín Góngora para mostrar a las macheteras de La Toma y poderles preguntar por algún conocimiento sobre los juegos de sombra, y se limpia con la tela del bordado. Unas mujeres lo ven y lo llevan a un lugar donde se estaba sosteniendo una reunión importante, para preguntarle de dónde había sacado el bordado. Miguel se lleva una sorpresa cuando allí ve, no solo a las macheteras de La Toma, de las que casi nadie sabe nada, sino también a varios representantes de los movimientos sociales del Cauca:

Las damas de turbante llevaron a Miguel casi como un prisionero hasta una zona del complejo arquitectónico donde tenía lugar una especie de reunión de notables. Ahí estaba, en efecto, *la vanguardia de los movimientos sociales del Cauca*, desde Feliciano Valencia y la plana mayor del consejo regional indígena, hasta Francia Márquez, pasando por Clemencia Carabalí, el taita José Ramos, un poderoso *The wala* o sabedor del pueblo nasa, Aída Quilcué y otros más que Miguel no supo reconocer, entre ellos una tremenda

mujer de turbante que se excusó para atender el llamado de sus compañeras... (Cárdenas 74. Enfasis mío)⁴³

La aparición de estos personajes no es casual; constituye, como fue explicado en la introducción de este trabajo, una decisión literaria del autor. Esta decisión de situar a la “vanguardia de los movimientos sociales del Cauca” en el contexto de la novela, manifiesta justamente ese carácter “militante” que Narváez le atribuye en la entrevista que mencioné anteriormente. Más aún, la novela se construye en un umbral entre la ficción y la realidad, y la aparición de los representantes de los movimientos sociales en la cita, demuestran una preocupación política que es determinante en su construcción como narración.

Los actores políticos que aparecen en esta parte de la novela y el discurso de Francia Márquez, se manifiestan como personajes que dan un “grado de legitimidad”, como refiere Alimonda en la definición que da de ecología política en la cita anterior. Estos actores políticos representan el lugar de colaboración en la “constitución de territorios y en la gestión de sus recursos naturales” (Alimonda 46). Es así como la novela también se puede ver como una manifestación de ecología política.

Ahora bien, anteriormente mencioné que este es el punto de convergencia de todos los elementos de la novela. Si bien ya había hecho referencia al discurso de Francia Márquez como el punto central para mi investigación, donde los elementos de estudio de este trabajo (territorio, naturaleza y cultura) se unen, en este momento de la novela las preocupaciones e inquietudes de mi investigación se ligan y dialogan directamente con el tema central de la novela –la esgrima de machete–, y en la construcción narrativa, el momento de encuentro de Miguel con las macheteras de La Toma y los representantes de los movimientos sociales, llevan a los personajes al lugar y a los acontecimientos finales de la novela.

Anteriormente, he referido cómo la novela tiene partes en las que aparecen personajes como duendes o brujas. De hecho, los mismos juegos de sombra parecen estar ocultos por un

⁴³ Feliciano Valencia, líder indígena nasa y senador por el Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS). Clemencia Caribalí, lideresa afrocolombiana y presidenta de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM). Aida Quilcué, consejera de los derechos de los pueblos indígenas de la Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic).

manto de secretos milenarios que son parte de una serie de relaciones entre seres humanos y no-humanos. Estos secretos llevan a don Sando, Miguel y Cero a buscar a las macheteras de La Toma, en Suárez. Tras la desaparición de don Sando y la transformación de Cero en un cucarrón, Miguel se olvida, o más bien, alentado por el discurso de Francia Márquez, decide enfocarse en participar de la minga, es así como acaba encontrando a las macheteras de La Toma en la reunión de los actores políticos mencionados en la novela. El encuentro con las macheteras le revela a Miguel varios secretos, y lleva a que Fidelia Mina, quien se presenta como la Machetera Mayor de La Toma, le aconseje a Miguel dirigirse al Patía a buscar a una cantora y rezandera, de nombre Lucero Caicedo, quien al parecer es la única persona a la que Fidelia Mina había escuchado alguna vez hablar de juegos de sombra.

La serie de eventos que se dan en el encuentro de Miguel con las macheteras y los representantes de los movimientos sociales, hacen que Miguel retome la marcha para encontrar a don Sando y, posteriormente, para reemprender el viaje y encontrar conocimientos sobre los juegos de sombra. De manera que, cuando el carácter político de la novela se manifiesta con mayor intensidad, también se revela el camino que deben seguir los tres compañeros de viaje para encontrar algún conocimiento de los juegos de sombra. Además, como referí en el tercer capítulo sobre las relaciones con el territorio, en este momento se conecta la preocupación por las luchas territoriales (que finalmente son por los ecosistemas también) con la cuestión de la esgrima de machete. Por otro lado, es necesario mencionar que las últimas páginas de la novela transcurren en el Patía, a donde don Sando, Miguel y Cero (aún convertido en cucarrón) han ido a buscar a Lucero Caicedo, con la esperanza de saber algo sobre los juegos de sombra.

Es así como el encuentro con las macheteras, los representantes y Miguel, conecta la importancia de la esgrima de machete como resistencia al olvido y ejercicio de memoria con la dimensión política de la novela y su representación de los movimientos sociales en defensa del territorio y lo natural, siendo esta reunión determinante para el desenlace de la narración.

4.3. La amenaza de la caña: los ingenios y la homogeneización del paisaje caucano

En el principio de la novela, donde se muestra a don Sando y Miguel esperando a Cero en la carretera para emprender el viaje, don Sando, quien reflexionaba sobre el viento, que nada que aparecía en medio del calor del mediodía, piensa que:

El viento debía de estar comiendo mucha gente en su cueva porque esa mañana no había bajado al valle ni un solo ratico y los cañaduzales se miraban tiesos, mudos, como *soldados al acecho*, a punto de invadir un país. (Cárdenas 9. Énfasis mío)

Es importante destacar que don Sando piensa en los cañaduzales como soldados, pues esto indica sutilmente, desde la primera página de la novela, el interés de Cárdenas por mostrar el protagónico lugar que ha tenido dicho monocultivo en relación con la violencia vivida en el Cauca. Inmediatamente me remito a la siguiente pregunta: ¿por qué don Sando, al ver los cañaduzales, piensa en los soldados invadiendo un país? Para dar paso a mi interpretación respecto a este breve, pero importante pasaje, remito a otro en el que Miguel dice: “Cuidado con la caña de azúcar que se lo come todo” (Cárdenas 42)

Aunque estas dos menciones a la caña de azúcar son breves y son las únicas que aparecen en la narración, la representación que se les da en la novela es muy importante, puesto que sugieren que la caña de azúcar en el Cauca es la representación de una violencia.

Los cañaduzales han sido lugar y objeto de enriquecimiento para los ingenios azucareros, que han aprovechado las tierras, realizando extensas plantaciones de estos monocultivos que han causado un impacto ambiental y social en la región del Cauca.

Germán Ayala-Osorio, en un artículo que escribe sobre los monocultivos de caña de azúcar en el Valle del Cauca y el norte del Cauca refiere que:

Desde una perspectiva ambiental, esa misma práctica y experiencia agrícola (los monocultivos de caña) resulta evidentemente no ecosistémica, ya que el mismo monocultivo deviene con un carácter artificial que le impide dialogar con ecosistemas que se han mantenido en el tiempo; dadas las grandes extensiones de los sembrados de caña dicho intercambio sistémico es difícil de evaluar. Es decir, los intercambios biológicos que de forma natural se dan entre ecosistemas, como el tránsito de especies e

intercambios energéticos ecosistémicos, se ven interrumpidos abruptamente por la presencia avasallante y hegemónica de la señalada gramínea.

Así entonces, el monocultivo en general deviene en una negación ambiental, en el sentido en que borra conexiones, funciones y relaciones ecosistémicas. (Ayala-Osorio 51-52)

De acuerdo con Ayala-Osorio, los monocultivos, que abundan en las regiones del Valle del Cauca y el Cauca, como plantaciones artificiales, han provocado que los diferentes ecosistemas, junto con sus variadas formas de vida, no se puedan relacionar. El monocultivo, por tanto, se convierte en la “negación ambiental” y, por consiguiente y siguiendo la perspectiva que se tiene del territorio por parte de personajes como Francia Márquez o el mismo Cárdenas⁴⁴, se convierte en la negación de la vida misma. El carácter artificial de los monocultivos ha provocado una devastación en las relaciones entre diferentes formas de vida al abarcar grandes extensiones de terreno.

Además del impacto ambiental que los monocultivos de caña han generado, existe también un impacto económico y social. Los ingenios azucareros desplazaron a los campesinos, creando empobrecimiento entre los habitantes de las zonas rurales del Cauca. Cabe recordar a Gustavo de Roux cuando se refiere al clientelismo manejado por el poderío político en el Cauca hacia los años cincuenta con la llegada de los ingenios azucareros⁴⁵. De Roux dice que el clientelismo político dado con la llegada de los ingenios causó:

...la descomposición del campesinado y la proletarización subsecuente se vio acompañada de una dependencia creciente de empleos generados por la industria azucarera. Existen indicios de que la economía de plantación, que llegó a ser predominante en la región, generó menos empleo del que disolvió. Es decir, que la nueva oferta de empleo generada fue menor que la oportunidad de empleo que ofrecían las fincas campesinas... (De Roux 11)

⁴⁴ Ver en el tercer capítulo.

⁴⁵ Ver en el segundo capítulo.

Así, no solo el sometimiento de las tierras al monocultivo fue una desventaja en términos ambientales, sino también en términos económicos para las poblaciones rurales del Norte del Cauca, que se vieron proletarizadas y, muchas veces, en la necesidad de migrar a las ciudades para encontrar el empleo que ya no se generaba de igual manera.

Ayala-Osorio complementa la perspectiva de De Roux, al referirse a los conflictos culturales y económicos causados por el monocultivo:

...que sirve de dispositivo ideológico a procesos más amplios de homogeneización cultural asociados, por ejemplo, a las concepciones de desarrollo y progreso. Un monocultivo, igualmente, constituye un cultivo en el que la figura del campesino no tiene cabida, porque ya no se necesita: o la máquina lo reemplaza o el cortero viene siendo la imagen pauperizada de ese viejo campesino, convertido en trabajador, proletario, operario o jornalero. (Ayala-Osorio 52-53)

Por tanto, las vastas extensiones de monocultivos de caña de azúcar han sido también formas de homogeneizar una cultura y continuar con las plantaciones bajo el pretexto del desarrollo económico del país, que significa, a su vez, el empobrecimiento de los habitantes locales.

Ahora bien, Ayala-Osorio también se refiere a la tecnificación de los monocultivos y al carácter artificial de los de caña de azúcar. Según Ayala-Osorio, la homogeneización no es solamente cultural, sino que también es paisajística, debido a los grandes terrenos que son usados a lo largo de las regiones caucanas y vallecaucanas, ocasionando que el paisaje se vea siempre igual, como un eterno cañaduzal. La homogeneización del paisaje es además un impedimento para el diálogo entre los diferentes ecosistemas y formas de vida que podrían ser parte de la región del Cauca. Ayala-Osorio nombra esto como el Enclave Artificial Desnaturalizante (EAD)⁴⁶ de los monocultivos de caña, y anota que:

⁴⁶ Nomenclatura acotada por Ayala-Osorio sobre la que, en un pie de página, se refiere de la siguiente manera: “Es posible acotar la nueva nomenclatura con la que se propone rebautizar la práctica agrícola cañicultora en el término Enclave. Sin embargo, se insiste en el acompañamiento de los vocablos Artificial y Desnaturalizante porque sobre el clúster del azúcar, con sus dinámicas propias del poder económico, político y social aterrizadas y evidenciadas en el cultivo, cosecha y reproducción en campo de dicha gramínea, deben establecerse lecturas

al hablar de enclave no solo se hace referencia a los profundos cambios en el paisaje, pérdida de ecosistemas boscosos y humedales, en las relaciones entre ecosistemas naturales y los sembrados de caña de azúcar, controlados y geoméricamente establecidos y diseñados, sino al inicio de una etapa a la que el ser humano parece condenado a llegar: la posnaturaleza. (Ayala-Osorio 57)

Las breves citas de *Elástico de sombra* sobre los cañaduzales guardan un lugar importante en la narración. Los cañaduzales que “se comen todo” crean una homogeneización del paisaje que acaban siendo peligrosas para el medio ambiente; es decir, que la caña de azúcar, casi que literalmente, se comen todo aquello que pudo haber sido una forma de vida en su lugar, incluso devoran el trabajo y la vida digna de los habitantes rurales de estas regiones.

Las metáforas usadas por los personajes para referirse a la caña de azúcar y los cañaduzales no solamente dejan entrever el carácter “antiambientalista” de estos y el papel que ha jugado en la proletarización de los campesinos y quienes viven en las zonas rurales del Cauca; sino que también han significado una forma en la que se ve y se representa el paisaje para las comunidades que viven en el Cauca, tal como lo muestra la novela.

Es de suma importancia tener en cuenta ciertas consideraciones sobre la manera en que se manejan los cañaduzales. En tanto monocultivos, los cañaduzales son de carácter artificial, su modo de producción está basada tanto en una homogeneización del paisaje, como en un diseño que se impone ante las formas naturales. Ayala-Osorio refiere que

Quando se usa el término artificial se está haciendo referencia a la construcción de un sistema productivo que soporta sobre su historia la transformación y el sometimiento de ecosistemas naturales-históricos de gran valor ecológico y ambiental, a partir de técnicas y diseños antropocéntricos que se han yuxtapuesto sobre el entorno natural. (...)

La artificialidad está en que esta práctica, desde la lógica del clúster azucarero, y el monocultivo mismo, suponen un proceso dominado por la técnica y el uso de la ciencia genética aplicada, por ejemplo, para hacer más eficiente la producción de azúcar en

sistémicas —es un sistema abierto— y complejas —desde la perspectiva de la complejidad—, que se aseguran con la denominación propuesta: EAD.” (Ayala-Osorio)

tiempos cada vez más cortos, a través de especies mejoradas genéticamente. (Ayala-Osorio 58)

Los monocultivos de caña son entonces enclaves artificiales que transforman los medios naturales, las relaciones entre ecosistemas, la vida de quienes habitan en las zonas rurales del Cauca y las relaciones entre lo humano y lo no-humano. Además, su producción está enfocada exclusivamente en el consumo humano y en la capitalización de los recursos naturales, lo que significa que estos no son naturales, sino que son parte de un proceso de tecnificación de lo natural y lo humano. Así, las grandes zonas abarcadas por monocultivos son parte de la sociedad neoliberal del antropoceno, que privilegia las formas de producción que en términos económicos, son más eficientes para las grandes empresas, pero no para los trabajadores y, a futuro, son devastadoras para el medio ambiente. La eficiencia de estas formas de producción dentro del modelo neoliberal se dan justamente por la tecnificación, que sirve de arma para proletarizar o incluso para desplazar al trabajador.

4.4. Naturaleza tecnificada: diálogo con el poshumanismo

Ante la tecnificación de los medios de producción en la agricultura y en la vida en general, con la consecuente artificialidad que trae este tipo de producción, las teorías poshumanistas han repensado la relación entre lo humano y lo no-humano. De hecho, la tecnificación y el enclave artificial -para usar las palabras de Ayala-Osorio- han transformado los modos en que lo humano se relaciona con los demás habitantes de la tierra. Sumado a esto, estas formas de producción se han hecho parte de la cultura occidental, acentuando su inmanente jerarquización de las diferentes formas de vida, donde lo humano se antepone a lo no-humano. Por consiguiente, es necesario tener en cuenta la perspectiva poshumanista en esta interpretación sobre la presencia de los monocultivos en el paisaje caucano de Cárdenas.

De manera que, me interesa ahora crear un puente de diálogo entre el carácter artificial y tecnificado de los monocultivos de caña, explicado por Ayala-Osorio, con algunas consideraciones del pensamiento poshumanista propuesto por Donna Haraway en su *Manifiesto Cyborg*, y por Rossi Braidotti en su libro *The Posthuman*. Para ello, primero es necesario considerar lo que Braidotti entiende por poshumanismo. De acuerdo con Braidotti:

... la condición poshumana introduce un cambio cualitativo en nuestro pensamiento sobre cuál es exactamente la unidad básica de común referencia para nuestras especies, nuestro gobierno y nuestra relación con los otros habitantes de este planeta. Esta cuestión plantea preguntas serias para las estructuras de nuestra identidad compartida –como humanos- en medio de la complejidad de la ciencia contemporánea, la política (Braidotti)ca y las relaciones internacionales. Los discursos y representaciones de lo no-humano, lo inhumano, lo antihumano y lo poshumano se proliferan y superponen en nuestras sociedades globalizadas y tecnológicamente mediadas (Braidotti 1-2)⁴⁷

Braidotti agrega más adelante que en su perspectiva “el común denominador para la condición poshumana es una asunción sobre la vital, autoorganizado y aún así no natural estructura de la materia viva en sí misma” (Braidotti 2)⁴⁸. Gracias a las teorías posthumanistas es posible repensar las relaciones entre lo humano y lo no-humano, en una era en la que lo humano se ha convertido en una fuerza geológica (antropoceno) que afecta todas las formas de vida en un mundo mediado por la tecnología, la globalización y la producción neoliberal, así como repensar la forma en que estos factores han afectado las sociedades y culturas.

Donna Haraway se preocupa justamente por la forma en que la ciencia se ha hecho protagonista de las formas de producción agrícola, declarando que:

Las nuevas biotecnologías preocupan más que la reproducción humana. La biología en tanto que poderosa ciencia de la ingeniería para el nuevo diseño de materiales y de procesos tiene implicaciones revolucionarias en la industria, quizás hoy día más obvias dentro de las áreas de la fermentación, de la agricultura y de la energía. Las ciencias de la comunicación y la biología son construcciones de *objetos técnico-naturales del conocimiento en las que la diferencia entre máquina y organismo es poco precisa.*

⁴⁷ the posthuman condition introduces a qualitative shift in our thinking about what exactly is the basic unit of common reference for our species, our polity and our relationship to the other inhabitants of this planet. This issue raises serious questions as to the very structures of our shared identity – as humans – amidst the complexity of contemporary science, politics and international relations. Discourses and representations of the non-human, the inhuman, the antihuman, the inhumane and the posthuman proliferate and overlap in our globalized, technologically mediated societies. (Braidotti 1-2)

⁴⁸ “In my view, the common denominator for the posthuman condition is an assumption about the vital, self-organizing and yet non-naturalistic structure of living matter itself” (Braidotti 2)

Mente, cuerpo y herramienta se encuentran en términos muy íntimos. La organización material ‘multinacional’ de la producción y de la reproducción de la vida diaria y la organización simbólica de la producción y de la reproducción de la cultura y de la imaginación parecen igualmente implicadas. (Haraway, *Manifiesto cyborg*)

La forma del monocultivo, en tanto práctica agrícola desarrollada por medio de la tecnificación a partir de la transformación del entorno natural desde la ciencia, hace que el monocultivo sea un objeto que está entre lo técnico y lo natural, o entre lo artificial y natural, siendo difícil establecerlo como pura máquina de producción o como puro organismo. De esta manera, el monocultivo se establece como parte organizadora de la vida, repercutiendo en la forma en que se manifiesta la cultura y la imaginación o representación de esta.

Desde esta afirmación de Haraway, y de acuerdo con Ayala-Osorio, los monocultivos de caña de azúcar preocupan por la tecnificación de sus modos de cultivo y producción, ya que hacen de las condiciones materiales de la tierra inhóspitas a otras formas de vida y a las relaciones que puedan tener entre ellas. El monocultivo de caña organiza la vida en tanto que industria (nacional o multinacional), la produce de acuerdo con sus necesidades económicas del capitalismo, generando transformaciones sociales (proletarización) y espaciales (homogeneización del paisaje) que, a su vez, cambian la forma en que las sociedades se piensan dentro de su contexto con el mundo natural.

Esa caña de azúcar, que Miguel dice que se come todo, y a don Sando le parece como soldados al acecho es, en parte, el recuerdo de la violencia vivida en el Cauca. No obstante, también es la muestra de esa tecnificación que hace de la caña un monocultivo con enclave artificial que transforma las relaciones y el espacio. Don Sando ve los cañaduzales como una amenaza, existe allí un imaginario sobre la forma en que los ingenios se han establecido a lo largo de la región. De hecho, que a Don Sando vea ese peligro como la invasión de un país es, en mi opinión, un medio a través del cual Cárdenas cuestiona la homogeneización del paisaje que menciona Ayala-Osorio. Tan invasivo ha sido el cultivo de caña, así como sus industrias, que su propósito es el de invadir un país. Se encuentra en este pasaje, y en lectura con el posthumanismo, una relación ente lo humano y lo no-humano que está mediada por la tecnificación, la artificialidad y los modos capitalistas de producción.

La relación establecida en las palabras de Miguel, es decir, la caña que se lo come todo es, en mi propuesta, una forma de ver esa homogenización del paisaje ya mencionada, pero también ese impedimento del monocultivo a las relaciones entre diferentes ecosistemas que deberían estar ahí, incluso entre lo humano y lo no-humano. Así, la caña se ha “comido” hasta la vida que tenían antes allí los campesinos, y los ha proletarizado (en el caso de los corteros de caña), al punto en que ya no son cuerpos, sino máquinas de producción del paisaje artificial que amenaza con comerse o invadir el país entero.

La proletarización vivida para las personas afrodescendientes en el Cauca dada por la llegada de los ingenios de azúcar y la colaboración de los dirigentes políticos en pro de sus intereses económicos personales transforma la manera en que culturalmente se entiende y representa el paisaje. De hecho, aunque las menciones a la caña en *Elástico de sombra* sean tan solo dos, la narración está poblada de varias referencias a un paisaje endemoniado. Teniendo en cuenta el papel que han jugado los ingenios en la proletarización de las comunidades caucanas, mi interés ahora es cuestionar la forma en que se representa el paisaje en la narración de Cárdenas a partir de los planteamientos de Michael Taussig, quién, en su libro *The devil and commodity fetishism in Southamerica*, plantea que las representaciones asociadas al demonio que se dan en Colombia y Bolivia por parte de los trabajadores de las plantaciones y los mineros están asociadas a la proletarización ocurrida en los modos de producción capitalista (18)

4.5. El paisaje endemoniado: representaciones de la violencia

Elástico de sombra es una novela que rompe con las barreras ontológicas y epistemológicas que buscan separar naturaleza de cultura en el pensamiento occidental, como también el asumir lugares jerárquicos entre lo humano y no-humano para dar un continuum a la era del antropoceno. Cárdenas narra su novela de modo que la vida humana y la vida natural se encuentren constantemente en un espacio de relación indeterminado, que va contra la ficción del “Hombre Blanco” que para Cárdenas es tan importante desmontar.

Los personajes de la novela están en constante - sino permanente- relación con un mundo sobrenatural que habita en cada rincón del Cauca. No solamente eso, sino que estos son los que cuentan las extrañas historias, llenas de secretos, que se narran en la novela la mayoría de las veces, lo que es parte de dar lugar a la voz negra en su propia historia, pero también es parte de

la necesidad de Cárdenas de hacerse a sí mismo solo un compilador de historias, pero sin perder el toque de constructor o hilador de la narración. De cualquier manera, la continua aparición de las relaciones sobrenaturales en la novela, son una herramienta que sirve para configurar la novela en el lugar del secreto. Es decir, que las diferentes relaciones y temáticas que atraviesan la novela están inscritas en un espacio en el que siempre predomina el secreto próximo, pero nunca terminado de revelar.

El secretismo está presente en la novela casi como una característica inmanente al funcionamiento del paisaje caucano. Cabe recordar que la novela es justamente la narración de un viaje a través del Cauca. Así, lo sobrenatural que está siempre oculto y al acecho en cada parada que hacen los macheteros, y que después hace Miguel solo con un Cero transformado en cucaracha, está impregnado por el secreto que sugiere tanto como lo que parece ocultar. Las relaciones de los personajes con el mundo natural (y sobrenatural), así como las preresentaciones que estos mismos tienen del paisaje –intervenidas por el complicado y violento contexto social, histórico y político de las comunidades negras e indígenas del Cauca- desbordan las dicotomías existentes entre naturaleza y cultura, así como las formas estéticas de representación de lo natural por parte de la cultura hegemónica occidental.

En concordancia con lo anterior, me es necesario analizar cómo en la narración los personajes reiteradamente recurren a ciertas formas particulares de representar el paisaje. Estas representaciones están alineadas con el contexto histórico y sociopolítico de la región que la misma novela presenta, así como concuerdan con las interpretaciones hechas acerca del papel de los monocultivos en la zona del Cauca y su relevancia a la hora de pensar sobre las luchas del territorio que los habitantes afrodescendientes e indígenas del Cauca han adelantado desde la llegada de los ingenios azucareros en la segunda mitad del siglo XX. Asimismo, estos están vinculados a una fuerte tradición de creencia en actores sobrenaturales (como las brujas o duendes), haciendo parte también de esos grandes secretos que están presentes en la novela.

Anteriormente, había mencionado a Taussig, quién refiere que las comunidades afrodescendientes del Valle del Cauca asocian ciertas formas de presencias mágicas o sobrenaturales de las creencias tradicionales con las relaciones entre el mundo natural y los modos de producción. De esta manera, Taussig en su libro se pregunta por la representación del

diablo para los corteros de caña. Esta representación está mediada justamente por la manera en que se dan los modos de producción. De acuerdo con Taussig, si bien es cierto que muchas veces los campesinos que trabajaban en sus propias tierras ganaban menos que como trabajadores de las plantaciones, el trabajo en la plantación se ve asociado con el demonio. Esta asociación, para Taussig, se da justamente porque el trabajo en las plantaciones está dado desde el modo de producción capitalista que proletariza a los trabajadores (Taussig 13-15)

Justamente, esa es la realidad que se vive en el Cauca con respecto a los grandes cañaduzales. Consecuentemente, cuando los personajes de *Elástico* se refieren a la caña, la asocian con una invasión o un mal del que hay que alejarse para no ser comido. No obstante, estas referencias son apenas una pequeña parte de las representaciones del paisaje “endemoniado” que aparecen en la novela.

A lo largo del viaje, los macheteros se ubican varias veces en lo que ellos llaman los “cruces en Y o X”. De hecho, esto sucede desde el principio de la novela, cuando Miguel y don Sando se encuentran esperando a que Cero los recoja:

Lo que no había contemplado don Sando era la posibilidad de que Cero, encargado de recogerlos en una camioneta prestada para hacer el viaje, se hubiera perdido en alguno de los muchos cruces de caminos arrojados como maldiciones por todo ese valle endemoniado. Ay, los cruces de caminos, pensó don Sando... No sé cuáles son peores, si los que cortan en X o los que cortan en Y... En todos he tenido mis aventuras y desventuras. (Cárdenas 12)

En la narración se muestra cómo hallarse en estos caminos es considerado de mala suerte la mayoría de las veces. De hecho, en otro momento en el que se refieren a los cruces de caminos es cuando los macheteros y Cero se dirigen a la vereda Bajo San Francisco, a ver al maestro Porfirio Ocoró, y en el camino se encuentran dos cadáveres con signos de una muerte violenta. Cuando le cuentan sobre el encuentro de los cadáveres a don Porfirio, se dice que “...Don Sando bajo la cabeza y se quitó el sombrero, todavía golpeado por el encuentro con esos dos cadáveres en el cruce de caminos, justo allí, en un cruce con forma de Y, para peor augurio.” (Cárdenas 44)

Los macheteros, que piensan reiteradamente en esas formas en que se presenta el paisaje, con sus cañaduzales de soldados y los cruces que auguran lo peor en medio de el “valle endemoniado”, se relacionan a ese paisaje, al medio natural, de una forma compleja, que deja entrever la influencia que las condiciones políticas, sociales e históricas ha tenido sobre la forma en que lo humano y lo no-humano interactúa.

Por un lado, la tierra es aprovechada por el gobierno y los grandes empresarios, dejando consecuencias desastrosas en el medio ambiente y en las relaciones socioeconómicas de los habitantes de la región. Del otro lado, el aprovechamiento de los recursos y la falta de atención y protección a las comunidades del Cauca causan que las relaciones naturales no se den de igual manera (en dichas relaciones también se contemplan las dadas con lo humano). Por consiguiente, la relación que los macheteros parecen tener con su entorno y la forma en la que ven y entienden el paisaje que se presenta ante ellos es, en parte, consecuencia de los modos de producción capitalista impuestos en el Cauca. Por lo tanto, ya no es solamente la relación del trabajo en el cañaduzal la que está mediada por el demonio, sino que también el paisaje se vuelve una representación misma del demonio.

En concordancia con la parte anterior de este capítulo en la que hacía referencia a la homogeneización del paisaje producido por los largos terrenos que abarcan los cañaduzales, también es importante aclarar que, en esta interpretación, la representación del paisaje como algo endemoniado también está asociada a ese carácter del cañaduzal que ha consumido grandes cantidades del terreno. Esto significa que la asociación que se da entre los trabajadores y el modo de producción de la caña, caracterizado por la explotación y la proletarización, también se establece a lo largo del paisaje caucano (a los ojos de los macheteros), debido a que esa proletarización se ve como un recordatorio permanente e invasivo en las grandes extensiones de terreno de los monocultivos de caña.

Además, cabe resaltar que Taussig plantea que:

Los proletarios neófitos y los parientes campesinos que los rodean entienden el mundo de las relaciones del mercado como íntimamente asociadas con el espíritu del mal. A pesar de las posibilidades de incrementar sus ingresos de dinero, ellos todavía ven este nuevo modo de producción como infertilidad y muerte también. Por consiguiente, para ellos,

este nuevo sistema socioeconómico no es natural ni bueno. Por el contrario es a la vez innatural y malvado, como el simbolismo del demonio sorprendentemente ilustra. (Taussig 18)⁴⁹

Así, las asociaciones al demonio se dan también porque la forma en que se cultiva y produce la caña parece ir en contra de lo natural. Anteriormente, había hecho referencia a los planteamientos de Ayala-Osorio sobre cómo los cultivos de caña impiden las posibles relaciones entre diversos ecosistemas, puesto que hacen de la tierra un lugar inhóspito, que bien se puede pensar, como plantea Taussig, como un modo de producción de la infertilidad que causa muerte en diversos sentidos. Es así que, en *Elástico de sombra* las relaciones con el paisaje están asociadas a una forma casi posnatural o antinatural, que deviene en una asociación por parte de los macheteros (en el caso de la novela) con el demonio.

De esta manera, es posible ver cómo los cruces de caminos que tanto se menciona en la novela –de hecho los personajes en la escena final se hallan en estos cruces- son parte de una manera de crear la representación del paisaje atravesado por complejas relaciones entre lo humano y lo no-humano, dadas, a su vez, por condiciones sociohistóricas vividas por los habitantes del Cauca. De cualquier manera, los personajes de la novela se ven envueltos en una serie de sucesos que cruzan el umbral de lo natural, llegando a tener relaciones mágicas cal invocar duendes y brujas.

El punto de intersección más importante entre la visión endemoniada del paisaje con la aparición de seres sobrenaturales y las relaciones o encuentros que tienen estos con los personajes de la novela se da cuando don Sando desaparece ante la vista sorprendida de Miguel, en medio de las montañas del municipio de Suárez, puesto que don Sando desaparece cuando se forma una cruz (que bien puede ser vista como una X) en medio de la montaña.

4.6. Relaciones con lo sobrenatural: conocimientos caucanos

⁴⁹ “The neophyte proletarians and their surrounding peasant kinsmen understand the world of market relations as intimately associated with the spirit of evil. Despite all the possibilities of increasing their cash incomes, they still seem to view this new mode of production as productive of barrenness and death as well. To them, therefore, this new socioeconomic system is neither natural nor good. Instead, it is both unnatural and evil, as the symbolism of the devil so strikingly illustrates.” (Taussig 18)

Tras llegar a la casa del primo Yeison, en La Toma, Miguel y Cero deciden salir por el pueblo a preguntar a las personas si saben algo de las macheteras de La Toma, y dejan a Cero en la casa de Yeison. Los dos macheteros no consiguen información y acaban sentados en la parte alta de la montaña. Mientras están allí, ven un resplandor extraño, que después Miguel se dará cuenta que es un caballo con un televisor amarrado a la montura, y que parece mostrar una cruz. En medio del asombro y de varias sensaciones extrañas, Miguel ve cómo don Sando —que va a ver qué es el resplandor— desaparece tras la caída de un rayo:

...Y lo más llamativo a los ojos de Miguel es que la televisión estaba puesta de tal modo que formaba una cruz con el cuerpo del animal. *Una cruz que él, desde la altura, podía ver como una marca maligna en el paisaje (...)* Miguel no se dio cuenta de en qué momento había comenzado a caer sobre su cuerpo una llovizna ligera (...). Fue su último momento de conciencia. Don Sando rodaba por el suelo delante de una cruz ¿O era una X? (...) *don Sando se ponía de pie y de un brinco se arrojaba al interior de la X, que en simultáneo dejaba el potrero como una hoja en blanco sobre la que no se hubiera escrito nada nunca.* (Cárdenas 58-59. énfasis mío)

Entre la desaparición de don Sando al interior de la X, Miguel se siente como un fantasma y llega a perder la conciencia pensando que está muerto. Como se había visto anteriormente, en la narración se hacen varias alusiones a los cruces en Y y X como lugares de mala suerte, y vinculados a la visión de un paisaje endemoniado. Es esto lo que justamente sucede en el pasaje de la novela citado aquí. Miguel cree por un momento ver una cruz, que parece alguna marca en señal de algo malo, y luego se da cuenta que esa cruz es en realidad una X. Don Sando desaparece⁵⁰ en la misma X que en los caminos es señal de mala suerte, y este suceso ocurre en lo alto de la montaña, con un Miguel aturdido, fantasmal, que parece consumido por lo que lo rodea, es decir, por su entorno natural.

⁵⁰ Cabe resaltar que hacia el final de la novela Miguel encuentra a don Sando en la casa de un hombre rico de Popayán, quien engaña a Miguel para ir, y lo obliga a pelear con don Sando a muerte. Los macheteros logran escapar del lugar matando a Simón, el hombre que los obliga a pelear, y se hace alusión a que los macheteros derrotaron al Diablo.

Lo natural, lo humano y lo sobrenatural se vuelven indistinguibles entre sí en este punto de la novela. No solo se vincula la relación del paisaje endemoniando debido a la desaparición de don Sando dentro de la X, sino que también Miguel ve a su maestro y a sí mismo como tragado por la montaña.

Además, es importante resaltar que cuando don Sando va a ver qué ocurre en lo bajo de la montaña, se realizan unas descripciones sobre las diferencias entre el paisaje de la montaña y el paisaje del valle. Para Miguel, la montaña, aunque el valle es engañoso, la montaña lo es aún más. De hecho, él adjudica ese carácter tan marcado del misterio y el secreto de las personas de la montaña, a las ilusiones ópticas que la montaña suele causar, y en la narración esto se explica en relación a la forma en que en ambos lugares (o paisajes) se transmite el conocimiento machetero:

Y esas diferencias también se reflejaban en los estilos y concepciones de la esgrima de machete, sin duda. Acá en la montaña ni siquiera usan cartillas, *no ponen nada por escrito*. Todo se lo secretean de oreja en oreja, de maestro a alumno. Nosotros allá abajo confiamos en la escritura de las enseñanzas... (Cárdenas 56. énfasis mío)

De esta manera, la narración vincula tres componentes: el primero, las formas del paisaje con el carácter de las personas, después, el secreto que envuelve a las macheteras de La Toma con el aura fantasmal que Miguel siente al perder la conciencia, y por último, la desconfianza de los macheteros del alto Cauca en la escritura con la descripción de la hoja en blanco cuando don Sando entra en la X y desaparece. Estas relaciones entre diferentes elementos de la narración, en medio del misterio de no entender lo qué está ocurriendo, son creadas a partir de la descripción del paisaje, que es dotado de fuerzas extrañas en las que los mismos personajes se ven envueltos.

Miguel ve a don Sando perderse entre la montaña, siendo atrapado por las ilusiones ópticas que esta produce, e incluso lo ve como parte de la misma montaña.

Pronto Miguel vio cómo su maestro se integraba a las siniestras leyes ópticas de la montaña (...) Ambas formas se perdían durante largos minutos en los desfiladeros que sugerían cavidades anatómicas recubiertas de variados pelambres, y la atención de Miguel, atrapada en las fluctuaciones del pellejo. (Cárdenas 57)

El cuerpo de don Sando y el caballo pasa a ser indistinguible de la montaña misma, tanto, que la anatomía de la montaña, el machetero y el animal, se transforman al ojo de Miguel, haciéndolas indistinguibles entre las tres. La narración así cruza un umbral, en donde los cuerpos se hacen parte de las formas vegetales y crean el momento de desaparición de don Sando.

Además, Miguel se ve también atrapado por esas formas de la montaña, tanto que su atención (su mente) se hace parte del pellejo de la montaña. Es esto lo que hace a Miguel pensar que está muerto, que es un fantasma y lo que se presenta ante sus ojos es un sueño donde se ve a sí mismo, y pronto su cuerpo también se transforma y se deja llevar por la montaña que, para Miguel, se mueve como un lagarto, mientras que Miguel se mueve con ella:

Era tan fuerte la sensación de ausencia de su propia persona, *tan intensa era la captura sensorial por parte de la montaña*, que el cuerpo de Miguel empezó a menearse suavemente como hacían las ramas de un guagual donde el machetero tenía puestos los ojos (57. énfasis mío).

No solo los cuerpos se hacen parte de la montaña y se mueven con ella (siendo esta el movimiento de un lagarto además), sino que la montaña misma realiza este intercambio con los macheteros, tanto a través de sus ilusiones ópticas como teniendo agencia al “capturar sensorialmente” los cuerpos.⁵¹

El mundo de la esgrima de machete está rodeado de grandes interrogantes y secretos, como manifiesta Cárdenas en una conversación realizada en compañía de Miguel Lourido en el marco de la Feria del Libro de Cali del 2020. Allí, Cárdenas manifiesta que, así como la esgrima de machete, la novela debe reproducir ese ambiente misterioso. Cárdenas logra crear esta narrativa misteriosa por medio de los encuentros de los personajes con seres fantásticos, así

⁵¹ Las diferentes relaciones que se dan en esta parte de la novela muestran incluso un devenir vegetal. En palabras de Gilles Deleuze el devenir es:

...encontrar la zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación tal que ya no quepa distinguirse de una mujer, de un animal o de una molécula: no imprecisos ni generales, sino imprevistos, no preexistentes, tanto menos determinados en una forma cuanto que se singularizan en una población. (Deleuze 5-6)

como lo hace en la desaparición de don Sando, que aunque sin la mediación de ningún ser extraño, se da en unas condiciones extraordinarias que ni el lector ni Miguel se pueden explicar.

A lo largo de la narración, los personajes se encuentran con brujas y duendes, y también les son contadas historias en las que aparecen estos personajes. Entre los tres viajeros cada uno tiene un encuentro particular con estos personajes. Don Sando lleva una bolsa en la que tiene cosas que son mágicas, y en un momento las usa para invocar a un duende. Cero se encuentra con una bruja que lo convierte en cucarrón, y Miguel piensa que es un fantasma cuando está viendo a don Sando desaparecer en las montañas. Además, al final don Sando y Miguel se salvan de ser asesinados en Popayán por quien parece ser el diablo mismo. Todas estas son historias que, según Cárdenas, le fueron referidas en el tiempo que estuvo en el Cauca investigando la esgrima de machete.

En la conversación en la que participan Cárdenas y Miguel Lourido, referida antes, el maestro de esgrima refiere que estas historias son tradicionales de la creencia afrocaucana. De esta manera, Cárdenas hace uso del conocimiento de las comunidades negras del Cauca, incorporando las historias tradicionales. De ahí que la narración este construida de manera que el conocimiento, la forma de ver y entender el mundo por parte de los afrodescendientes del Cauca, sea también una herramienta para construir y crear la atmosfera misteriosa del secreto que abarca toda la novela.

El conocimiento de los afrodescendientes del Cauca juega un papel muy importante en la novela. Anteriormente, se había visto cómo este conocimiento estaba insertado en la narración por medio del contexto histórico contado desde la visión caucana, y también en cuanto al papel de los movimientos sociales y el conocimiento del territorio para poder realizar la defensa del mismo⁵². Ahora, es necesario mencionar algunas partes de la novela en las que este conocimiento se reproduce en los encuentros con lo sobrenatural, para entender el lugar de estos encuentros en relación con la dimensión política, ecológica, histórica, social y territorial de la novela.

Don Sando, Miguel y Cero realizan una parada en Guachené, y se acercan a la orilla del río del mismo nombre. Allí don Sando realiza unos ritos mágicos que ni Cero ni Miguel saben de

⁵² Ver el tercer capítulo.

qué se tratan, y tampoco –aunque instados por la curiosidad- intentan entender. Allí Miguel se encuentra con un viejo compañero que trabajaba con él en la embotelladora de Coca-cola en Cali. El compañero, de nombre Iginio, les cuenta a los tres viajeros lo que tuvo que vivir cuando se enamoró de una bruja en Villarica, que para los habitantes del Cauca es un pueblo conocido por tener muchas brujas⁵³.

La bruja, para mantener a Iginio hechizado, le hace ver a Iginio las personas y lugares que conoce como demonios:

¿Quieres ver la fábrica?, me decía. ¡Y fum! Ahí yo los veía a ustedes trabajando en ese lugar lleno de demonios y engendros del demonio. ¿Quieres ver tu casa cuando eras pequeñito?, me decía. ¡Y fum! Se me aparecía mi casa, mi familia, mis abuelos mis papás, mis hermanos, y eran todos diablos de lengua viperina y cola puntiaguda.
(Cárdenas 19)

De esta manera, en la narración se muestra cómo las brujas pueden hacer que las personas vean lo que estas quieren, incluso invirtiendo el paradigma de lo endemoniado. Los demonios ya no representan el trabajo proletarizado, sino que representan a la familia y los amigos o compañeros de trabajo. La historia de Iginio acaba con que sus hermanos logran encontrar a otra bruja –enemiga de la que tenía hechizado a Iginio- que les ayuda a liberarlo por fin.

La historia de Iginio muestra cómo las creencias son parte del conocimiento de los habitantes del Cauca. De hecho, es gracias a la creencia en las brujas y el conocimiento en estas que Iginio se logra liberar de estas.

Por otra parte, don Sando tiene su encuentro con el duende estando a las orillas del río, a pocos pasos de donde Iginio cuenta su historia a los macheteros y Cero. Allí, el duende le dice a don Sando que no puede contarle nada sobre los juegos de sombra, pues el duende se vio obligado a hacer un trato con el diablo, y este le prohibió al duende transmitir esos

⁵³ Miguel Lourido y Cárdenas lo afirman en la conversación sostenida en el marco de la Feria del Libro de Cali

conocimientos a cualquier hombre⁵⁴. Tras contarle su trato con el diablo, el duende desaparece en un remolino. Más tarde, don Sando se pone a pensar en esa desaparición entre el remolino, que se le hace extraña:

Aquí hay algo que no me cuadra, se maliciaba don Sando, y el pensamiento se pensaba a sí mismo en un remolino, en un espiral de aguas como la que el Duende había abierto sobre el lomo erizado del río Guachené. ¡Timbutala!, respingo don Sando en su catre, ¡Timbutala sigue ahí, Timbutala no se ha muerto! Y era que por allá en tiempos remotos, cuando el valle del río Cauca daba sustento generoso a toda la orgullosa negramenta libre, (...) a bordo de balsadas de agua y champanes que bajaban por el río Palo hasta el puerto de Juanchito, (...) por la época de crecida y siempre en el mismo tramo del recorrido, aparecía un remolino gigante, al que todos los navegantes temían y respetaban. A ese remolino se le conocía como Timbutala y decían los mayores que se llamaba así porque esa palabra quería decir Boca donde el Agua Engendra al Agua. Y otros decían que no, que eso significaba, en el idioma olvidado de los tatarabuelos, Puerta del Pensamiento o Escalera del Sabor y ello por la particularidad de que en aquel antiguo idioma se usaba el mismo palabro para decir Escalera y Puerta (Tala) y el mismo palabro para decir Pensamiento y Sabor (Timbu). (Cárdenas 34)

Don Sando piensa en el conocimiento que ha sido transmitido a lo largo de los años en las comunidades afrodescendientes. Por un lado, Cárdenas muestra que incluso hoy en día hay quienes recuerdan y mantienen presente su relación con el conocimiento ancestral. Por otro lado, lo que se encuentra en este pasaje es una ontología que funciona diferente a la occidental, puesto que el conocimiento está ligado a lo natural. El mismo lenguaje, como piensa don Sando, lo sugiere así, puesto que “Timbutala” es la entrada al conocimiento a través del sabor (Cárdenas 35).

⁵⁴ Miguel después se entera, por las macheteras de La Toma, que el diablo no incluyó a las mujeres en ese trato, por lo que el duende si puede contarles a ellas los secretos de los juegos de sombra. Además, Fidelia Mina (Machetera Mayor de La Toma) le cuenta que el duende es duende y duenda al tiempo. Otro tema que ronda por la novela es la cuestión del género, que, aunque no trato en este trabajo, debe ser mencionada puesto que es muy importante.

Arturo Escobar refiere que las comunidades afrodescendientes del Pacífico se relacionan de forma socioterritorial a su entorno, y que esta afiliación es especialmente fuerte con el río ya que es un espacio de interacción social y también de relaciones de mercado para las regiones (49-60). De manera que, dado el lugar vital que tiene el río en las comunidades negras del Pacífico, es posible entender cómo este también es un espacio de conocimiento, como don Sando rememora en su pensamiento que “se pensaba a sí mismo en un remolino”.

“Timbutala” acaba teniendo un lugar primordial en la novela, cuando en el final don Sando y Miguel se ven forzados a protagonizar un combate a muerte entre ellos (sin que don Sando sea conciente de ello) en una lujosa casa en Popayán, rodeados de personas blancas y Simón, el hombre que los lleva allá y que para los macheteros es el mismísimo Diablo, de quién logran escapar pronunciado la palabra tres veces, tras derrotar a Simón. Que Simón, la encarnación del “Hombre Blanco” sea el diablo, muestra cómo las relaciones de producción y trabajo en las comunidades negras del Cauca están asociadas a las creencias en seres fantásticos, pues Simón arrastra a los personajes hasta su casa para ofrecer un espectáculo –aunque no se menciona, posiblemente se lucra de este- a costa de la vida de los macheteros, demostrando que estas relaciones de las que los grandes empresarios o “Hombres Blancos” se enriquecen, son antinaturales para las sociedades afrodescendientes, y por tanto son asociadas con el diablo.

Los eventos en los que aparecen personajes de un orden más allá de lo natural y la relación que en la novela se muestra que estos tienen con lo humano, permiten ver que la narración de *Elástico de sobra* desplaza la dicotomía occidental entre naturaleza y cultura. Lo anterior debido a que Cárdenas conecta el lugar del conocimiento y las creencias de los afrodescendientes del Cauca con las representaciones del paisaje, mostrando cómo, a partir del pensamiento afrodescendiente, se dan relaciones que permiten entender tanto la defensa del territorio en términos ecológicos como la defensa de la vida misma, así como llevar a sus personajes a un espacio indeterminado en el mundo natural, donde en varias ocasiones incluso adquieren un devenir vegetal o incluso un devenir fantasmal, teniendo en cuenta que la novela está atravesada en cada ámbito por el misterio y el secreto.

Conclusiones

Esta tesis es el esfuerzo de visibilizar una obra que, desde la investigación sobre la esgrima de machete en el norte del Cauca, configura y reescribe el lugar de las luchas y movimientos sociales de las comunidades afrodescendientes e indígenas, como una necesidad tan urgente que debe ser universal. Asimismo, su intención fue la de manifestar el carácter ecocrítico de *Elástico de sombra*, como novela que devela los complejos sistemas de relación entre los actores humanos y no-humanos en el espacio natural y la apropiación de los territorios como forma de resistencia ante las prácticas destructivas de la lógica neoliberal, esto es contra la *máquina global de muerte*.

Concluyo que *Elástico de sombra* pone en marcha y visibiliza el lugar de resistencia de las comunidades afrodescendientes del Cauca a partir de un enfoque en el arte de esgrima de machete. De esta manera, la necesidad de reencuentro con un pasado perdido es el motor para narrar la historia afrocaucana en la misma voz negra que cuenta sus procesos históricos, su comprensión de la naturaleza, su conocimiento y sus luchas para ser reconocidos en un país que está atravesado por la violencia y las marcas coloniales del pasado.

El viaje realizado por los macheteros revela poco a poco el entendimiento que tienen las comunidades afrodescendientes de la naturaleza, vinculada a historias tradicionales de seres sobrenaturales o fantásticos. Esta comprensión está constituida a partir de una serie de conocimientos preservados a lo largo de la historia y en la lucha por la protección y defensa de la vida y los territorios. Además, la percepción que se narra en la novela sobre la naturaleza es parte de las relaciones que lo humano tiene con lo no-humano y con el contexto sociopolítico vivido en el Cauca, así como con la historia oficial contada por la hegemonía del “Hombre Blanco”.

Sumado a esto, el estudio de esta novela desde la ecocrítica, me permitió concluir que las luchas territoriales adelantadas por las comunidades y narradas en la novela son posibles gracias al conocimiento epistemológico que las comunidades afrodescendientes tienen de la naturaleza, puesto que las dicotomías entre naturaleza y cultura son desplazadas, al entender la tierra y el territorio como la vida misma y gracias a la forma en que Cárdenas interviene como autor para

conectar diversos personajes que no pertenecen exclusivamente al dominio humano, pero que son entendidos como agentes activos de la narrativa afrocaucana.

Finalmente, destaco que la profunda vinculación entre naturaleza y territorio se manifiesta por la importancia que Cárdenas le da a los movimientos sociales en relación con la esgrima de machete, pues justifica y visibiliza la necesidad de recuperar la memoria de lo afrodescendiente para reivindicar los derechos sobre los territorios, esto es, sobre los mismos espacios naturales. Estos derechos están anclados a la apropiación de los territorios, entendida en gran medida como protección de los recursos naturales y de la forma en que se usan las tierras. Así, se entiende que las luchas por el territorio son necesarias y deben subvertir el modelo occidental antropocéntrico para salvaguardar la vida, tanto de los habitantes del Cauca, como del mundo entero.

Por los límites de este trabajo, hay algunos planteamientos que no se pudieron desarrollar. Entre ellos está el devenir vegetal y animal que es visible en momentos en que la humanidad misma de los personajes fue excedida por agentes no-humanos. También, la forma en que se representa al diablo y lo que esto implica para la totalidad de la novela en la parte final. Y algunas de las problemáticas raciales narradas, como la configuración de la novela exclusivamente desde personajes que representan el lugar de lo intelectual en la narrativa afrodescendiente.

Además, existen otros enfoques desde los cuáles se puede analizar e interpretar la novela y que exceden este trabajo. Entre estos está el protagonismo que las mujeres tienen en la narración, tanto en la esgrima de machete como en los movimientos sociales, así como otras cuestiones que problematizan el género. Conjuntamente, se encuentra la relevancia que se le da a lo corporal en la esgrima de machete y en los movimientos sociales, pues la narración enfatiza reiteradas veces en el movimiento de los cuerpos. Estos son tan solo algunos análisis que deben ser hechos con respecto a la novela.

En este trabajo se encuentra mi motivación por manifestar la necesidad de repensarnos como sujetos activos en el desarrollo de un mundo realmente diverso. Creo firmemente que la literatura es una forma que excede la humanidad y la vida misma, y, por tanto, debe subvertir las lógicas violentas y destructivas hacia el mundo natural y hacia quienes luchan por un futuro en el

que las fronteras raciales y culturales sean desplazadas por el afecto y la comprensión del complejo sistema de relaciones que habita los territorios y se excede a si mismo. Es un deber inmediato repensar nuestro privilegio como humanos y permitir que otras formas de vida y otros conocimientos sean visibilizados como raíz que renace y se reforma cada día en una lucha por resistir a las imposiciones del odio y la destrucción. Esta tesis es mi esfuerzo por repensarme desde la narrativa de Juan Cárdenas, pero más allá, desde las luchas que dieron vida a su novela y siguen en pie para desplazar el privilegio por la universalización de la vida misma.

Trabajos citados

- Alimonda, Hector. «La colonialidad de la naturaleza Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana.» Alimonda, Hector. *La naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires : CLACSO, 2011. 21-58.
- Ayala-Osorio, Germán. «El monocultivo de la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca (Valle del Cauca, Colombia): un enclave que desnaturaliza la vida ecosistémica.» *Forum* (2019): 37-66.
- Baquero, Enrique Cabrales. «¿Cuál paz?» *Centro Democrático Comunicados de prensa* 19 de Octubre de 2019. https://www.centrodemocratico.com/comunicados-de-prensa/cual-paz_4434#.YBMURzFKjIV.
- Braidotti, Rosi. *The Posthuman*. Malden: Polity Press, 2013.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría perforativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Cárdenas, Juan. «Desenterrar el futuro.» *El País* 22 de Septiembre de 2020.
- . «Economía del exterminio.» *El País* 22 de Ene de 2019. web.
- Cárdenas, Juan. *El mundo de mierda en el que estamos es obra del Hombre Blanco* Santiago A. de Narvárez. 4 de Febrero de 2020. web. <<https://pacifista.tv/notas/juan-cardenas-mundo-mierda-estamos-obra-hombre-blanco-entrevista-elastico-sombra/>>.
- . *Elástico de sombra*. Ciudad de México: Editorial Sexto Piso, 2019.
- CRIC. «Origen del CRIC» *Consejo Regional Indígena del Cauca*. s.f.
- Deleuze, Gilles. «La literatura y la vida.» Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. Barcelona : Editorial Anagrama, 1996. 5-13.
- De Roux, Gustavo . «Orígenes y expresiones de una ideología liberal.» *Boletín socioeconómico* N°22 (1991): 1-26.

- Descola, Phillippe. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Duchesne, Juan. *Plant theory in amazonian literature*. Pittsburgh, PA: Palgrave, Pivot, 2019.
- Escobar, Arturo. *Territories of difference place, movements, life, redes*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.
- Giorgi, Gabriel. *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires : Eterna Cadencia Editora, 2014.
- Glotfelty, Cheryll. «Introduction: Literary Studies in an Age of Environmental Crisis.» Cheryll Glotfelty, Harold Fromm ed. *The Ecocriticism Reader - Landmarks in Literary Ecology*. Athens, Georgia: University of Georgia Press, 1996. XV-XXXVII.
- Haraway, Donna. *Manifiesto cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Titivillus, 2019. Web.
- Heffes, Gisela. *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación Apuntes para una lectura (eco)crítica del medioambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora, s.f. Ebook.
- . «Un diccionario para hablar de "naturaleza".» *Revista Anfibia* (2020). web. <<http://revistaanfibia.com/ensayo/diccionario-hablar-naturaleza/>>.
- Hurtado, Teodora. «La protesta social en el norte del Cauca y el surgimiento de la movilización étnica afrocolombiana.» Pardo, Mauricio. *Acció colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá : Instituto colombiano de antropología e historia , 2001. 95-122.
- Márquez, Francia. *Francia Márquez, 2018 Goldman Environmental Prize, Colombia*. Goldman Enviromental Prize. 22 de 04 de 2018. <<https://www.youtube.com/watch?v=Ya2y4IjHp7M>>.
- . «Plan de buen vivir o alternativas al desarrollo para el Pacífico.» *Díaspóra* (2020). web.

Montaldo, Graciela. «El cuerpo de la patria: espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento.» *Hispanamérica* (1994): 3-20.

PCN. *Proceso de Comunidades Negras de Colombia*. s.f. <https://renacientes.net/>. 28 de Enero de 2021.

Pisano, Prieto. *Liderazgo político «negro» en Colombia 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1977.

Sostenible, Editoria Semana. «"Es hora de actuar contra el cambio climático": la consigna de Francia Márquez al recibir el "nobel ambiental".» *Semana* 24 de 04 de 2018. web .

Taussig, Michael. *The devil and commodity fetichism in Southamerica*. The University of North Carolina Press, 2010.

Trabajos consultados

Andermann, Jens. “Tesis sobre la metamorfosis.” *Aletria: Revista de Estudios de Literatura*, vol. 21, no. 3, 2011, pp. 154–64.

Cárdenas, Juan. *El diablo de las provincias*. Cáceres: Editorial Periférica, 2017.

—. *Los estratos*. Tusquets Editores, 2019.

—. *Volver a comer del árbol de la ciencia*. Bogotá: Tusquets Editores, 2018.

—. *Zumbido*. Cáceres: Editorial Periférica, 2017.

Coccia, Emanuele. *The life of plants. A metaphysics of mixture*. Medford, MA: Polity Press, 2018.

Escobar, Arturo. «Eología política de la globalidad y la diferencia.» Alimonda, Hector. *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2011. 61-93.

Lara, Brian Camilo. «Un árbol que se desborda». *Arcadia* 12 de Noviembre de 2018

Latour, Bruno. *Reassembling the social: an introduction to actor network theory*. New York: Oxford University Press, 2005.

Pardo, Daniel. «Colombia: qué es la Minga Indígena y qué impacto puede tener su apoyo al Paro Nacional.» *BBC Mundo* 21 de Octubre de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54625586>.

Villa, William. «La sociedad negra del Chocó: Identidad y movimientos sociales.» Pardo, Mauricio. *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia , 2001. 207-228.